

**UNA MIRADA GENEALÓGICA AL CONTROL
CONTABLE DESDE LAS ÚLTIMAS DÉCADAS
DEL SIGLO XX**

UNA MIRADA GENEALÓGICA AL CONTROL CONTABLE DESDE LAS ÚLTIMAS DÉCADAS DEL SIGLO XX

Fabián Leonardo Quinche Martín

Proyecto: el concepto de control desde la década de 1990 y su incidencia en el saber contable: una mirada desde Michel Foucault.

Línea: control contable y pensamiento contemporáneo.

Grupo: Tendencias Contables Contemporáneas: Control, Gestión y Gobernabilidad.



Afiliada a la Asociación Colombiana de Universidades "ASCUN"

Quinche Martín, Fabián Leonardo

Una mirada genealógica al control contable desde las últimas décadas del siglo XX / Fabián Leonardo Quinche Martín. –1ª ed.– Bogotá: Universidad La Gran Colombia, 2014.

216 p.; 16 x 23 cm

ISBN 978-958-8799-44-5

1. Contabilidad – Historia – Siglo XX 2. Contabilidad – Aspectos sociales – Siglo XX 3. Contabilidad administrativa – Historia – Siglo XX 4. Contabilidad analítica 5. Responsabilidad social de la empresa I. Universidad La Gran Colombia. Facultad de Contaduría.

657 SCDD 21 ed.

VOAG - ADC Biblioteca Universidad La Gran Colombia



Afiliada a la Asociación Colombiana de Universidades "ASCUN"

Primera edición: Abril de 2014

Todos los derechos reservados para

© Fabián Leonardo Quinche Martín

© Universidad La Gran Colombia

ISBN: 978-958-8799-44-5

Dirección Editorial

Julián Andrés Escobar Solano

Director de Investigaciones

Calle 12C No. 5-15. Teléfono: 2826386

Correo electrónico: investigaciones@ugc.edu.co - julian.escobar@ugc.edu.co

Departamento de Comunicaciones, Mercadeo y Publicaciones

Universidad La Gran Colombia

© Editorial Universitaria de la Universidad La Gran Colombia

Aval Colciencias (Resolución 01599 de 2012)

Diseño de portada

© Jaime Olivo Moreno Alberto

Edición, diagramación e impresión

Periódicas S.A.S.

Correo electrónico: periodicas@etb.net.co - Teléfono: 2684439

Printed and made in Colombia - Impreso y hecho en Colombia

“Las opiniones plasmadas en esta obra son de responsabilidad exclusiva del autor, y no comprometen a la Universidad La Gran Colombia ni determinan su posición o filosofía institucional”.

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna, ni por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o fotocopia, sin permiso escrito de la Universidad La Gran Colombia.

UNIVERSIDAD LA GRAN COLOMBIA

Fundador

JULIO CÉSAR GARCÍA VALENCIA

Presidente

JOSÉ GALAT NOUMER

Rector

ERIC DE WASSEIGE

Vicerrectora Académica **Blanca Hilda Prieto De Pinilla**

Vicerrector Administrativo **María del Pilar Galat Chediak**

Secretario General **Carlos Alberto Pulido Barrantes**

Director de Investigaciones **Julián Andrés Escobar Solano**

Director de Proyección Social **Lilian Ramírez Salazar**

Decano Facultad de Contaduría **Gerardo Cardozo**

Coordinador Unidad
de Investigaciones
Facultad de Contaduría **Juan Diego Galindo**

FABIÁN LEONARDO QUINCHE MARTÍN

Contador Público de la Universidad Nacional de Colombia, con estudios en Maestría en Estudios Sociales de la Ciencia en la misma universidad. Docente universitario desde el año 2008. Docente investigador de la Universidad la Gran Colombia, Facultad de Contaduría Pública. Coordinador del Grupo “Tendencias Contables Contemporáneas: Control, Gestión y Gobernabilidad”, Universidad la Gran Colombia. Miembro Académico del Centro Colombiano de Investigaciones Contables – CCINCO. Miembro del Grupo “Contabilidad, Organizaciones y Medio Ambiente”, Universidad Nacional de Colombia. Investigador especializado en temas de Teoría Contable, Contabilidad Ambiental, Responsabilidad Social Empresarial e Historia de la Contabilidad. Ponente en eventos nacionales e internacionales.

RESUMEN

El presente libro pretende dar una visión general del control contable en las últimas décadas del siglo veinte e inicios del siglo veintiuno. Para esto se parte de la perspectiva genealógica esbozada por Michel Foucault en la cual se reconoce la relación intrínseca entre los campos del saber, las relaciones de poder y las prácticas de subjetivación. El concepto de saber va a ser central en la primera época de su obra; se busca, a través del análisis arqueológico, identificar las prácticas discursivas por las cuales surgen las ciencias humanas; en estas el hombre se hace objeto de conocimiento. Haciendo énfasis en el concepto de poder va a desarrollarse la segunda época de la obra de Foucault. En esta etapa acudirá al análisis genealógico; inicialmente indagando en las prácticas disciplinarias que en las instituciones nacientes en el siglo XVIII llevan a constituir sujetos dóciles inmersos en relaciones de poder sustentadas, justificadas, por prácticas de saber diversas; y, posteriormente, analizando las mentalidades y prácticas de gobierno que emergen desde el siglo XVII y que estarán sustentadas en diversas formas de saber, en especial la Economía. La última etapa estará concentrada en el concepto de subjetividad. Haciendo una genealogía de los discursos éticos y morales desde la antigüedad se analizan las prácticas por las cuales el sujeto se hace a sí mismo un sujeto moral. A partir de los análisis de la gubernamentalidad, característicos de la segunda etapa de la obra de Foucault, se hace un recorrido por las prácticas contables características de los periodos de Soberanía, de Razón de Estado, Liberalismo, y Neoliberalismo (periodos esbozados por Foucault). Finalmente, se amplía el análisis de la contabilidad en la época del Neoliberalismo (o de Liberalismo Avanzado) haciendo especial énfasis

en la contabilidad de gestión y en la producción de informes de sostenibilidad. Se concluye que con base en la mentalidad de gobierno neoliberal, las tecnologías contables han permitido la construcción de empresas cada vez más flexibles, más virtuales, con mayor valor financiero, intangible, y al mismo tiempo se ha constituido sujetos dóciles, disciplinados, obedientes, aunque ‘empresarios de sí’.

Palabras Clave: Contabilidad, Historia de la Contabilidad, Contabilidad de Gestión, Genealogía, Disciplina, Michel Foucault, Gubernamentalidad.

ABSTRACT

The present book tries to give an overview of accounting control in last decades of twentieth century and beginnings of twenty first one. To this, it is based on genealogical perspective drawn by Michel Foucault in which the intrinsic relationship between knowledge fields, power relations and subjectivation practices are acknowledged. Concept of knowledge is central in the first epoch of Foucault's work; it seeks, through archaeological analysis, to identify the discursive practices by which human sciences emerge; in these men become objects of knowledge. Focusing on concept of power, the second epoch was to be developed. In this, Foucault came up to genealogical analysis; searching initially in disciplinary practices by which, in nascent institutions of XVIII century, the docile subjects emerge implicated in power relations based on, justified by several knowledge practices; and, later, analyzing the mentalities and practices of government that emerge from seventeenth century and, also, were based on practices of knowledge, specially Economics. The last epoch was concentrated in the concept of subjectivity. Making a genealogy of ethical and moral discourses from antiquity the practices by which subject makes him- or her-self a moral subject are analyzed. Starting from governmentality analysis, proper from second epoch of Foucault's work, an overview of accounting practices present in periods as Sovereignty, Reason of State, Liberalism, and Neoliberalism (drawn by Foucault), is carried out. Finally, the analysis of accounting in Neoliberalism (or Advanced Liberalism) is realized, making emphasis in management accounting and in sustainability reports. It is concluded that, with a neoliberal mentality

of government as basis, accounting technologies allowed the construction of increasingly flexible, virtual, corporations, with a higher financial and intangible value, and, in the same time, docile, disciplined, obedient subjects have been constituted, although they are considered 'entrepreneurs themselves'.

Keywords: Accounting, Accounting History, Management Accounting, Genealogy, Discipline, Michel Foucault, Governmentality.

AGRADECIMIENTOS

Como todo trabajo de investigación, el ejercicio colectivo permite la consecución de resultados. El presente trabajo, toda responsabilidad del autor, contó con el apoyo de diversas personas. Inicialmente se reconoce el apoyo prestado por la Decanatura de la Facultad de Contaduría, estamento que ha confiado plenamente en el desarrollo del trabajo. Junto a la Decanatura, Dora y Carolina, siempre apoyando logísticamente.

En segundo lugar, este trabajo se alimentó de las discusiones (heterogéneas, intemporales, incluso lúdicas) con mis compañeros de trabajo: Luis Eduardo Rengifo, Fabián Alberto Castiblanco, Yenny Naranjo, Juan Diego Galindo, Diana Carolina Ortiz y Juan Carlos Ayala.

Se reconoce profundamente el papel de la universidad en la consecución de parte de la bibliografía utilizada en el proyecto y en el libro. Los miembros de la biblioteca fueron pieza clave para la consulta del material.

Por último, pero más importante, se agradece la atención de los estudiantes, sus preguntas, sus comentarios, a los temas tratados en los salones de clase y que alimentaron muchos de los párrafos que el libro contiene.

DEDICATORIA

A la Luna, compañera en todas las luchas
personales, laborales y académicas.

A la memoria de Julián Fernando,
las luchas que vivió y las que siguen.

A mis padres, Patricia y José,
y sus luchas incansables por mantener
unida nuestra familia.

CONTENIDO

Introducción	23
Capítulo 1. Foucault: un sobrevuelo a su obra	27
Introducción	29
Una mirada a la vida de Michel Foucault1	29
Breve recorrido por la obra de Michel Foucault	34
Saber	39
Poder	43
Subjetividad	53
Síntesis del capítulo	58
Capítulo 2. El control en la obra de Michel Foucault	61
Introducción	63
Control Soberano	63
Control Disciplinar	73
Control y Gubernamentalidad	85
Auto-Control o las Técnicas de	91
Síntesis	96
Capítulo 3. Interpretaciones ‘Foucaultianas’ a la Contabilidad	97
Introducción	99
Breve recorrido por la investigación contable basada en la obra de Michel Foucault	99
Síntesis: La contabilidad como práctica social e institucional	103
Capítulo 4. Una reinterpretación a la historia de la contabilidad moderna: del control soberano al control en las sociedades liberales avanzadas	107

Introducción	109
Contabilidad en la época de la soberanía	110
Contabilidad en la sociedad de la seguridad	116
Contabilidad en la sociedad liberal	123
Contabilidad en el liberalismo avanzado	128
Síntesis	132
Capítulo 5. El ‘control’ contable desde las últimas décadas del Siglo XX	135
Introducción	137
Sociedades Liberales Avanzadas o Neo-liberales	138
Contabilidad de gestión como forma de pensar de la sociedad liberal avanzada	145
Caso 1. El Balanced Scorecard y la operacionalización de la gubernamentalidad neoliberal	152
La estrategia y sus métricas: de la racionalidad a la formas de actuar	152
Juegos de experticias en la enunciación y en la puesta en práctica	154
Constitución de sujetos	158
Caso 2. Informes de Sostenibilidad y/o Responsabilidad Social Empresarial	160
Problematización e institucionalización de la responsabilidad social como objeto de control contable y su dinámica en Colombia	161
Visualizaciones, experticias y subjetividades: Análisis retórico de tres cartas de presidentes incluidas en los informes de R.S.E.	164
Síntesis	186
Conclusiones generales	187
Anexo	191
Referencias Bibliográficas	201

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1.	Libros publicados y Cursos dictados en el Collège de France por Michel Foucault	34
Tabla 2.	Caracterización de la Obra de Michel Foucault	59
Tabla 3.	Principios del dispositivo disciplinario	85
Tabla 4.	Una compilación de las prescripciones del BSC introducidas por Kaplan y Norton (1992-2008)	156

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1.	Inscripción inicial del BSC	157
Gráfico 2.	Inscripción común del Mapa Estratégico	158
Gráfico 3.	Informes de RSE Publicados por año en Colombia (2003-2009)	163

INTRODUCCIÓN

La contabilidad, entendida como práctica social e institucional, se ve influenciada por los cambios en la sociedad (Miller, 1994). Estos cambios, siguiendo a Michel Foucault (2006), en la sociedad contemporánea, responden a nuevas formas de gobernar a los individuos provenientes de diversas instituciones (estatales, supraestatales, e incluso, organizacionales).

A partir de las últimas décadas del siglo XX se ha llevado a cabo un proceso de profundización de la hegemonía de la empresa como unidad fundamental de la sociedad. Este proceso ha llevado a que el Estado sea cada vez más reducido, dejando algunas de sus tareas a corporaciones y empresas privadas: salud, educación, infraestructura, seguridad, etc. La relación del individuo con la empresa, por lo tanto, se hace cada vez más estrecha. Sin embargo, al mismo tiempo, la empresa ha tendido a ser una unidad cada vez más difusa en la medida en que ha descentralizado sus funciones, centrándose en la innovación y en el desarrollo de capital intelectual o intangible, que agregue valor a sí misma.

Esto ha llevado a que las dinámicas de control dentro de las empresas cada día sean más flexibles pero más efectivas. Saberes como la gestión, la economía, las finanzas, la auditoría y la contabilidad confluyen en las empresas para diseñar formas de gestión eficientes que respondan a las dinámicas que la empresa actual vive. En particular, la contabilidad, cuyo objetivo principal es el control (Sunder, 2005; Gómez, 2004), debe transformarse para contribuir a las nuevas dinámicas de las empresas y de la sociedad en general. Para ello ha producido nuevas herramientas desde sus diversos campos

(contabilidad financiera, contabilidad de gestión, auditoría, regulación contable, etc.) que permiten la medición del desempeño de la empresa a la luz de nuevas racionalidades políticas y económicas.

El presente libro pretende hacer una genealogía de las prácticas de control contable contemporáneas. El análisis genealógico comprende el relacionamiento de dinámicas de poder, campos de saber y formas de subjetivación que permiten reconocer, en un momento específico del tiempo las racionalidades de gobierno presentes en una sociedad. Aquí se hará de un modo general un relacionamiento de las racionalidades de gobierno de las sociedades liberales avanzadas con las prácticas de control contable cada vez más plurales, más diversas, pero con mayores capacidades de controlar.

Del mismo modo, nace como resultado del proyecto de investigación titulado “El concepto de control desde la década de 1990 y su incidencia en el saber contable: Una mirada desde Michel Foucault” desarrollado desde el año 2011 en la Universidad la Gran Colombia. Aunque el proyecto era responsabilidad del autor exclusivamente, el desarrollo del mismo se alimentó de la discusión con varios de los docentes investigadores de la Facultad de Contaduría y con varios de los asistentes a eventos como el I Encuentro Nacional de Pensamiento Contable (Manizales, 2011), el I Encuentro Regional de Investigación en Estudios Sociales desde las Ciencias Económicas, Administrativas y Contables (Bogotá, 2012), el XI Encuentro Nacional de Docentes de Contaduría Pública (Bogotá, 2012), el IV Coloquio Latinoamericano de Biopolítica (Bogotá, 2013) o el 4to Congreso Internacional de Contaduría, Administración e Informática Administrativa (Michoacán, México, 2013); eventos en los que se presentaron borradores de los capítulos que conforman el libro.

El libro se desarrolla en cinco capítulos. El primer capítulo tratará acerca de Michel Foucault y su obra. Una obra extensa que puede ser clasificada en tres etapas. La primera etapa puede ser denominada *arqueológica*, una

etapa en la que Foucault está interesado en la aparición de algunas de las ciencias humanas. En otras palabras está preocupado por el *saber* y sus condiciones de posibilidad en campos como la psiquiatría, la medicina, la lingüística, la economía, la biología, entre otras. La segunda etapa, *genealógica*, incluye dentro de sus análisis al *poder* para mostrar que todo campo de saber se encuentra inmiscuido en un entramado complejo de relaciones de poder que construyen un orden social específico. La tercera etapa estará concentrada en la autoconstrucción que hace el sujeto de sí mismo a partir de discursos de formación que vienen de afuera de él mismo. Esta etapa hará énfasis en la *subjetividad* y en una mirada hacia la *ética*.

El segundo capítulo se enfocará en el texto *Vigilar y Castigar*, en donde Foucault hace una mirada a las prisiones y al disciplinamiento que de allí emergió. Este disciplinamiento fue llevado a los cuarteles, a los colegios, a los hospitales, a las fábricas, entre otras instituciones en las cuales emergen un conjunto de saberes que ayudarán al Estado a medir, controlar y conducir a su población. Esto será profundizado en los cursos que Foucault dio en los años 1978 y 1979 (*Seguridad, Territorio y Población* y *Nacimiento de la Biopolítica*), en donde muestra que el Estado naciente en el siglo XIX adquiere fuerza y ejerce su poder a través de aquellos saberes emergentes: la economía política, la medicina, la administración, la biología, entre otros. Sin embargo, esto ha ido a la par con una tendencia a disminuir el papel del Estado en la sociedad. Así, el disciplinamiento es cada vez más profundo, pero el Estado ha dado su lugar a otras instituciones. Estas últimas de carácter privado y supraestatal. El control ha pasado a ser auto-control.

El tercer capítulo del presente texto hará un recorrido por la influencia que la obra de Michel Foucault ha tenido sobre la investigación contable internacional. Es una mirada breve a un campo que se ha consolidado por más de treinta años en revistas internacionales como *Accounting, Organizations and Society*; *Critical Perspectives on Accounting*; *Accounting, Auditing and Accountability Journal*; entre otros.

El cuarto capítulo, haciendo uso de la analítica de la gubernamentalidad que se presenta en el segundo capítulo, hará una reinterpretación de la historia de la contabilidad desde la aparición de la partida doble. Esto se hará acudiendo a las periodizaciones alrededor del poder que Foucault lleva a cabo en diversos textos: poder soberano, poder disciplinar, gobierno liberal, sociedades liberales avanzadas.

El último capítulo desarrollará una mirada acerca del control contable que ha emergido desde la década de 1990. Se intentará mostrar que, al igual que Foucault muestra con el control y el Estado, la contabilidad ha profundizado sus capacidades de actuación, sobretodo en el último siglo, a partir del auto-control. Se hará énfasis en la contabilidad de gestión como la forma particular de pensamiento contable en las sociedades liberales avanzadas (o neoliberales). Se hará además un análisis de dos tecnologías contables como lo son el *Balanced Scorecard* (o Cuadro de Mando Integral) y los *Informes de Sostenibilidad* (o de Responsabilidad Social). Estas tecnologías, se argumentará, son propias de las sociedades liberales avanzadas, promoviendo la apropiación de todas las dimensiones de la sociedad por parte de las empresas, el voluntarismo y el auto-control.

El libro cierra concluyendo que la contabilidad no es una disciplina ajena a su contexto. Del mismo modo, no es una disciplina neutral. Por lo contrario, la contabilidad es constituida por y constituye contextos específicos enmarcados en relaciones de poder y racionalidades de gobierno que son concretadas en instituciones, políticas, tecnologías, instrumentos, prácticas y subjetividades. En particular, la contabilidad en las sociedades liberales avanzadas es influida por racionalidades neoliberales que la llevan a profundizar el control en las organizaciones sobre los sujetos y los recursos. La contabilidad se presenta así como una tecnología estratégica para el logro de los objetivos de la racionalidad neoliberal a través de herramientas como la contabilidad de gestión, la estandarización o la emergencia de nuevas formas de reportes organizacionales.

CAPÍTULO 1.

Foucault: un sobrevuelo a su obra

INTRODUCCIÓN

Indagar en la obra de Michel Foucault resulta una tarea dispendiosa y compleja. Su obra se encuentra llena de referencias a la filosofía francesa de mitad del siglo XX, tratándose de alejar de ella, creando nuevos conceptos y produciendo nuevas formas de ver y analizar la realidad presente. Esta obra, extensa, heredera de su época, abre nuevas posibilidades para el estudio de las ciencias, de la política, del sujeto, etc. Quizá sea difícil clasificar esta obra en alguna disciplina del conocimiento. En general se puede decir que su obra es sobre, desde y para la filosofía y las ciencias sociales y humanas.

El presente capítulo tiene como finalidad hacer un recorrido la vida y por la obra de Michel Foucault, sus principales temáticas y conceptos. El capítulo se divide en dos partes sustantivas. La primera parte hará un recorrido cronológico por la vida de Foucault, sus orígenes, sus estudios, su labor docente y su impacto en la sociedad. En segundo lugar se hará un recorrido por la obra de Foucault, la cual, siguiendo a varios autores, puede ser clasificada en tres temporalidades, cada una enfatizando un concepto particular: la primera está dedicada al saber y sus condiciones de posibilidad, en la cual hace particular uso de la arqueología como metodología de estudio; la segunda al poder y sus relaciones con el saber haciendo uso de la genealogía; y, la tercera se concentra en la construcción del sujeto desde sí mismo, en el que las miradas éticas serán importantes; poder, saber y subjetividad, en síntesis.

UNA MIRADA A LA VIDA DE MICHEL FOUCAULT¹

Paul Michel Foucault nació en Poitiers, Francia, el día 15 de octubre de 1926. Su padre era el médico Paul-André Foucault. Su madre,

1. La mirada que aquí se lleva a cabo está basada en las hechas por Gros (2007) y por Morey (1999).

Anne-Marie Malapert. Ambas familias, tanto la del padre como la de la madre, habían dedicado varias generaciones al estudio de la medicina. Además de él, la familia Foucault también se componía de Francine, nacida en 1925, y Denys, nacido en 1933.

Michel Foucault inicia sus estudios en el año 1930 en el Liceo Henri-IV de Poitiers. En el año de 1937 anuncia a sus padres que desea ser profesor de Historia. Esto resulta inicialmente inaceptable, dada la tradición familiar en medicina. En 1940 continuará sus estudios en el colegio Saint-Stanislas. En 1943 y 1945, Foucault realizará sus cursos preparatorios para el ingreso a la *École Normale Supérieure* de París. En dichos cursos, específicamente en el de 1945, llevado a cabo en el liceo Henri-IV, conocerá a Jean Hyppolite con el cual entablará una cercana relación. En 1946 ingresa a la *École Normale*, en donde conocerá a otros insignes intelectuales: Pierre Bourdieu, Jean-Claude Passeron, Paul Veyne, entre otros. “Los años de la Normal serán un periodo desgraciado para Foucault, incómodo con su físico y su inclinación sexual” (Morey, 1999). Además, resulta agresivo, intolerante, asocial y tendrá problemas con el alcohol. En varias oportunidades, intentará suicidarse. Esto no impide que se destaque. Obtendrá una licenciatura en filosofía por parte de la Sorbona en 1948 y en 1949 obtendrá una en psicología.

Conoce a Louis Althusser, que preparaba a los estudiantes para los exámenes de filosofía. Su amistad lo inclina a ingresar al Partido Comunista. Su participación tanto en la Normal como en el Partido lo llevan a estar en medio de las dos principales corrientes filosóficas de la posguerra: la fenomenología y el marxismo. Su participación en el partido, según él cree, impidió que lo aceptaran como ayudante de la cátedra de filosofía. Años después logrará el cargo con una lección magistral sobre ‘sexualidad’. Los autores a los que se acercará en esa época incluyen: Heidegger, Marx, Hegel, Husserl, Nietzsche, algunos sobre los cuales

dará cursos. Además adquiere otros diplomas en psicopatología y en psicología experimental. Publica su primer texto, *Enfermedad Mental y Personalidad*, en 1954.

En el año 1955 se traslada a Uppsala, Suecia, donde realizará los estudios documentales que darán cuerpo a su siguiente obra, *Historia de la Locura en la Época Clásica*. En Suecia acogerá a varios de los intelectuales franceses de la época a los que invita a dar cursos y conferencias. Además, participará como consejero cultural para la embajada francesa. Termina el texto de *Historia de la Locura* en 1959; George Canguilhem lo considera apto para ser considerado tesis. Esto lo logra estando trabajando en Polonia, de donde deberá salir por la presión de la policía. En el año de 1960, escribe su tesis secundaria titulada *Génesis y Estructura de la Antropología de Kant* (fue publicada hasta hace pocos años con el título *Una Lectura de Kant. Introducción a la Antropología en Sentido Pragmático*).

Por estos trabajos ingresa a la universidad de Clermont-Ferrand, recomendado por Canguilhem. *Historia de la Locura* es por fin publicada en 1961. Ese mismo año sus dos tesis serán presentadas en la Sorbona, lo que le vale obtener el doctorado. Del mismo modo, reeditará su primer texto y aparecerá con el título *Enfermedad Mental y Psicología*; también escribirá y publicará en 1963 el libro *Nacimiento de la Clínica: Una Arqueología de la Mirada Médica*. Ese mismo año iniciará a escribir *Las Palabras y las Cosas*. Tiene tratamiento con intelectuales como Louis Althusser, Roland Barthes, Gilles Deleuze, Jacques Derrida, Georges Bataille, Pierre Klossowski, Karl Löwith, Gianni Vattimo, Paul Ricoeur, etc.

En 1966 aparece *Las Palabras y las Cosas*. Este texto será un viraje de su trabajo anterior (sobre la locura) y será la consolidación de su método de la arqueología. El libro recibe muchas críticas, tanto positivas como

negativas. Las últimas especialmente de los existencialistas y los marxistas. Un poco como respuesta, Foucault en 1969 publicará *La Arqueología del Saber*. Posterior a esto, la dinámica política internacional lo llevará a reformular varias de sus proposiciones. En particular, entrará en un interés por el análisis del poder.

En 1970 obtiene el cargo de docente del Collège de France para asumir la cátedra de Historia del Pensamiento Filosófico, la cual cambiará de sentido en cuanto la toma Foucault. La lección inaugural de este curso la denominará *El Orden del Discurso* el cual saldrá como un pequeño libro. Los cursos en el Collège son voluntarios: los docentes deben llevar a cabo investigaciones durante todo el año y en el primer trimestre presentan los resultados de sus investigaciones en el curso a su cargo. Los estudiantes no están obligados a tomar el curso ni son evaluados, pero pueden asistir. Así, el curso de Foucault versará cada año sobre un tema diferente. En el primer curso se mantiene una visión sobre las prácticas discursivas de los campos de saber. Pero al mismo tiempo empezará a incluir el análisis del poder como nuevo centro de análisis. Los siguientes cuatro cursos se concentrarán en analizar diversas instituciones disciplinarias en las cuales emergen o adquieren fuerza diversos campos de saber.

Posteriormente, tres cursos estarán dedicados al análisis de la gubernamentalidad, en los cuales se relacionan las mentalidades de gobierno, los dispositivos de poder, los campos de saber y las tecnologías de gobierno. Los últimos cinco cursos están dedicados a la mirada sobre el sujeto. En particular se analizan las maneras en las que el sujeto es consciente de sí y lleva a cabo prácticas de cuidado y de conocimiento de sí. Durante varios años la dinámica de los cursos le será molesta a Foucault en tanto los suyos se colmaban de estudiantes y eso no le permitía tener un contacto más cercano con ellos ni profundizar con ellos en sus investigaciones.

Mientras labora en el Collège, Foucault llevará a cabo acercamientos a las prisiones francesas con el fin de conocer las experiencias de los presos, lo cual lo motivará para hacer el análisis de las prisiones que llevó a cabo en su libro *Vigilar y Castigar*, publicado en 1975. Por otro lado, Foucault y su grupo (Grupo de Información Sobre las Prisiones) también estarán preocupados por las formas en las que se gobierna; los actos racistas; las intervenciones policiales; la regulación del aborto, de la pena de muerte; las protestas; los levantamientos contra la opresión, etc. que también serán motivantes de escritura. En este caso, siempre problematizando el presente, se preocupará por analizar las mentalidades de gobierno detrás de las relaciones de poder y de los campos de saber. En este periodo escribirá *Historia de la Sexualidad I, la Voluntad de Saber*. En este proyecta la escritura de otros textos, sin embargo estos no aparecerán sino ocho años después.

Los últimos años, tendrá cada vez más viajes al exterior, en especial Estados Unidos, Brasil, Japón, entre otros. En estos países tratará de involucrarse en la vida cultural y política. Así, apoya la oposición democrática en Brasil, la racionalidad oriental en Japón, conocerá diversas comunidades en Estados Unidos además de múltiples movimientos contraculturales. Esto lo llevará a problematizar las prácticas de subjetivación del individuo y a escribir sus dos últimos libros: *Historia de la Sexualidad 2, El uso de los Placeres*, e *Historia de la Sexualidad 3, la Inquietud de Sí*. La tabla 1 muestra una cronología de los principales libros publicados en vida por Foucault y de los cursos que dictó en el Collège de France y que póstumamente serán publicados como libros por algunos de sus discípulos.

Michel Foucault morirá el 25 de junio de 1984 víctima de SIDA.

Libro	Año	Curso	Año
Enfermedad Mental y Personalidad	1954	La Voluntad de Saber (publicado)	1970/1
Historia de la Locura en la Época Clásica	1961	Teorías e Instituciones Penales	1971/2
Génesis y Estructura de la Antropología de Kant	1961	La sociedad punitiva	1972/3
Nacimiento de la Clínica	1963	El poder psiquiátrico (publicado)	1973/4
Raymond Roussel	1963	Los Anormales	1974/5
Las Palabras y las Cosas	1966	Defender la Sociedad (publicado)	1975/6
Arqueología del Saber	1969	Seguridad, territorio y población (publicado)	1977/8
El orden del discurso	1971	Nacimiento de la biopolítica (publicado)	1978/9
Vigilar y Castigar	1975	El gobierno de los vivos	1979/80
Historia de la Sexualidad 1. La Voluntad de Saber	1976	Subjetividad y Verdad	1980/1
Historia de la Sexualidad 2. El uso de los Placeres	1984	Hermenéutica del Sujeto (publicado)	1981/2
Historia de la Sexualidad 2. La Inquietud de sí	1984	El gobierno de sí y de los otros (publicado)	1982/3
		El gobierno de sí y de los otros II. El coraje de la verdad (publicado)	1983/4

TABLA 1. Libros publicados y Cursos dictados en el Collège de France por Michel Foucault

Elaboración Propia.

BREVE RECORRIDO POR LA OBRA DE MICHEL FOUCAULT

La obra de Michel Foucault, como él mismo lo plantea (Foucault, 1999b: pp. 183-184), puede ser caracterizada como una “*Historia crítica del pensamiento*”.

“Si por pensamiento se entiende el acto que plantea, en sus diversas relaciones posibles, un sujeto y un objeto, una historia crítica del pensamiento sería un análisis de las condiciones en las que se han formado o modificado ciertas relaciones entre sujeto y objeto” (Foucault, 1999b: p. 363).

“La cuestión es determinar lo que debe ser el sujeto, a qué condición está sometido, qué estatuto debe tener, qué posición ha de ocupar en lo real o en lo imaginario, para llegar a ser sujeto legítimo de tal o cual tipo de conocimiento; en pocas palabras, se trata de determinar su modo de ‘sujetivación’ (...) Pero, al mismo tiempo, la cuestión es también determinar en qué condiciones algo puede llegar a ser un objeto para un conocimiento posible, cómo ha podido ser problematizado como objeto que hay que conocer, a qué procedimiento de recorte ha podido ser sometido y qué parte de él se ha considerado pertinente. Se trata pues, de determinar su modo de objetivación, que tampoco es el mismo según el tipo de saber del que se trate” (Foucault, 1999b: p. 364).

“...es la historia de la emergencia de los juegos de verdad: es la historia de las ‘veridicciones’, entendidas como las formas según las cuales se articulan, en un dominio de cosas, discursos susceptibles de ser llamados verdaderos o falsos: cuáles han sido las condiciones de esta emergencia, el precio que, en alguna medida, ésta ha pagado, sus efectos en lo real y el modo en que, ligando cierto tipo de objeto a determinadas modalidades del sujeto, dicha emergencia ha constituido, para un tiempo, para un área y para individuos dados, el *a priori* histórico de una experiencia posible” (Foucault, 1999b: p. 364).

El enfoque de Foucault en esta historia crítica del pensamiento se dirige hacia la constitución del sujeto mismo como objeto de conocimiento, a una mirada sobre la historia de las ciencias humanas, en particular. Enfoque que, él mismo plantea, lo llevó a cabo de tres maneras:

“En relación con la aparición y la inserción, en ciertos ámbitos y según la forma de un conocimiento de estatuto científico, de la cuestión del sujeto que habla, que trabaja y que vive; de lo que se trataba entonces era de la formación de alguna de las ‘ciencias humanas’, estudiadas con referencia a la práctica de las ciencias empíricas y a su discurso particular en los siglos XVII y XVIII” (Foucault, 1999b: p. 365).

Esta primera forma de análisis, podríamos decir, se preocupa por el saber y sus condiciones de posibilidad.

“Michel Foucault ha intentado asimismo analizar la constitución del sujeto tal como puede aparecer del otro lado de una partición normativa y llegar a ser objeto de conocimiento —en su condición de loco, de enfermo o de delincuente—: y ello a través de prácticas como las de psiquiatría, la medicina clínica y el sistema penal” (Foucault, 1999b: p. 365).

Esta segunda etapa, entonces, estaría ligada más al análisis de las relaciones de poder que se constituyen a través de prácticas de conocimiento de las cuales emergen nuevas formas de saber.

“Michel Foucault ha emprendido (...) el estudio de la constitución del sujeto como objeto para sí mismo: la formación de los procedimientos mediante los cuales el sujeto es conducido a observarse a sí mismo, a analizarse, a descifrarse, a reconocerse como un dominio de saber posible: se trata, en suma, de la historia de la ‘subjetividad’, si por dicha palabra

se entiende la manera en que el sujeto hace la experiencia de sí mismo en un juego de verdad en el que tiene relación consigo mismo” (Foucault, 1999b: p. 365).

En esta última etapa, en la que Foucault va a incluir sus análisis del saber y del poder, se va a concentrar entonces en la subjetividad, conformando así la triada importante en el análisis de las relaciones de poder: saber, poder, subjetividad. Este tipo de análisis, según él, lo ha llevado a la elección de algunas estrategias metodológicas. De ellas destaca tres: primera, “elidir, tanto como sea posible, para interrogarlos en su constitución histórica, los universales antropológicos”; segunda, “...descender al estudio de las prácticas concretas mediante las cuales el sujeto se constituye en la inmanencia de un dominio de conocimiento” con miras a “...hacer aparecer los procesos peculiares de una experiencia en la que el sujeto y el objeto ‘se forman y se transforman’, uno por relación y en función del otro”; y, tercera, “...dirigirse como dominio de análisis a las ‘prácticas’, y abordar el estudio por el sesgo de lo que ‘se hace’” (Foucault, 1999b: p. 366-367).

En uno de sus últimos cursos, Foucault amplía el recorrido por él hecho en su obra:

Pues bien, entre esas dos posibilidades, entre esos dos temas (el de una historia de las mentalidades y el de una historia de las representaciones), lo que procuré hacer es una historia del pensamiento. Y al hablar de ‘pensamiento’ hacía alusión a un análisis de lo que podríamos llamar focos de experiencia, donde se articulan unos con otros: primero, las formas de un saber posible; segundo, las matrices normativas de comportamiento para los individuos, y por último, modos de existencia virtuales para sujetos posibles. Estos tres elementos –formas de un saber posible, matrices normativas de comportamiento, modos de existencia virtuales para sujetos

posibles—, estas tres cosas o, mejor, la articulación de estas tres cosas, es lo que puede llamarse, creo, ‘focos de experiencia’.

Sea como fuere, ése fue el punto de vista que tomé para tratar de analizar, hace ya bastante tiempo, algo como la locura, no considerada en absoluto como un objeto invariante a través de la historia, y sobre el cual habría actuado cierta cantidad de sistemas de representaciones, de función y valor representativo variable. Esa historia de la locura tampoco era para mí una manera de estudiar la actitud que, a lo largo de los siglos en un momento dado, había podido adoptarse con referencia a ella. Significaba, en cambio, intentar estudiar la locura como experiencia dentro de nuestra cultura, retomarla, en primer lugar, como un punto a partir del cual se constituía una serie de saberes más o menos heterogéneos, y cuyas formas de desarrollo había que analizar: la locura como matriz de conocimientos, de conocimientos que pueden ser de tipo propiamente médico, y también de tipo específicamente psiquiátrico o de tipo psicológico, sociológico, etc. En segundo lugar, la locura, en tanto y en cuanto es forma de saber, era también un conjunto de normas, unas normas que permitían recortarla como fenómeno de desviación dentro de una sociedad, y al mismo tiempo normas de comportamiento de los individuos con respecto a ese fenómeno de la locura y con respecto al loco, un comportamiento tanto de los individuos normales como de los médicos, el personal psiquiátrico, etc. Tercero y último: estudiar la locura en la medida en la que esa experiencia de la locura define la constitución de cierto modo de ser del sujeto normal, frente y con referencia al sujeto loco. Fueron esos tres aspectos, esas tres dimensiones de la experiencia de la locura (forma de saber, matriz de comportamientos, constitución

de modos de ser del sujeto), los que, con mayor o menor éxito y eficacia, procuré unir.

Y digamos que a continuación, el trabajo que traté de hacer consistía en estudiar uno por uno esos tres ejes, para ver cuál debía ser la forma de reelaboración que era preciso encarar en los métodos y los conceptos de análisis a partir del momento en que se aspiraba a estudiar esas cosas, esos ejes, primero como dimensiones de una experiencia y segundo en cuanto había que vincularlos unos a otros (Foucault, 2009: p. 19-20).

A continuación, en el mismo texto, Foucault entrará a describir brevemente cada uno de los momentos y sus trabajos en ellos. A estas descripciones se volverá más adelante.

Esta división temática de la obra de Foucault ha orientado o coincide con otras clasificaciones hechas por autores de diversas perspectivas (Castro-Gómez, 2010; Deleuze, 1987; Foucault, 1999b; Darier, 1999; Gros, 2007), la cual puede ser clasificada en tres temáticas particulares: saber, poder y subjetividad. Para cada uno de estos temas Foucault hizo uso de una metodología especial: arqueología, genealogía y hermenéutica. La presente sección hará un recorrido por estas temáticas.

Saber

El primer momento está concentrado en la *arqueología* de las ciencias humanas y el saber en general. Foucault busca con esto hacer una historia de las condiciones de surgimiento de los saberes específicos y cómo estos saberes construyen un orden específico de cosas. Este primer momento está representado en obras como “*Historia de la Locura en la Época Clásica*”, “*El Nacimiento de la Clínica*”, “*Las Palabras y las Cosas*” y “*La Arqueología del Saber*” (Foucault, 1981a; 1981b; 2001; 2005b; 1999d).

Para Foucault la arqueología es la reconstrucción de las condiciones de posibilidad en las que un conjunto (aparentemente) diferente de conocimientos emerge:

“...lo que se intentará sacar a luz es el campo epistemológico, la *episteme* en la que los conocimientos, considerados fuera de cualquier criterio que se refiera a su valor racional o a sus formas objetivas, hunden su positividad y manifiestan así una historia que no es la de su perfección creciente, sino la de sus condiciones de posibilidad; en este texto lo que debe aparecer son, dentro del espacio del saber, las configuraciones que han dado lugar a las diversas formas de conocimiento empírico” (Foucault, 2005b: p. 7).

Más adelante planteará que:

“...hay algo cierto: que la arqueología, al dirigirse al espacio general del saber, a sus configuraciones y al modo de ser de las cosas que allí aparecen, define los sistemas de simultaneidad, lo mismo que la serie de las mutaciones necesarias y suficientes para circunscribir el umbral de una nueva positividad” (Foucault, 2005b: p. 8).

El enfoque arqueológico planteará, pues, que un tipo de conocimiento particular debe ser evaluado a la luz de la época en la que emerge con el fin de dilucidar las condiciones (sociales, culturales, políticas, económicas, etc.) que le dan sustento y significado. Este tipo de conocimiento llevará a que se desarrollen ciertas prácticas especiales para operacionalizarlo.

Historia de la Locura en la Época Clásica (Foucault, 1981a; 1981b) realiza una mirada arqueológica a la ‘experiencia’ de la locura. Foucault considera que la locura en la época clásica pasó por cuatro etapas que

partían de una concepción de la locura y que conllevan diferentes prácticas de tratamiento de la misma. La primera etapa es la que concibe a la locura como el anuncio de males provenientes de otros mundos; el loco es aquel que tiene comunicación con esos mundos y, al temérsele, se le deja libre; con el fin de mantener al loco lejos de la ciudad se encargaba a un navegante mantener a los locos en un barco. La segunda etapa relaciona la locura con la falta de razón, por lo cual todos aquellos que actúen por fuera de la razón serán condenados al encierro; la locura aquí se convierte en un problema de orden público, valorado como un ataque a la moral, como una vergüenza, etc. En tercer lugar, y gracias a la experiencia de proximidad con el loco (encerrado), el conocimiento sobre la locura empieza a ser ampliado y se indagan sobre las causas de la misma. Así, se entiende que la locura tiene causas próximas (físicas, personales) y lejanas (contextuales, familiares, climáticas, etc.) que llevan a cabo un desarreglo de las pasiones. Las pasiones exacerbadas estarán reflejadas en el delirio. El delirio lleva a que el loco transforme su lenguaje: no es un lenguaje incoherente, es un lenguaje coherente dentro de su propio nivel de significación, representando los sueños, las pasiones, los delirios del loco. La cuarta etapa va a ver a la locura como la alteración de las facultades humanas. En este sentido el tratamiento sobre la locura cambiará hacia el asilo, aquel lugar donde la locura es tratada con el fin de que se restablezcan las facultades perdidas. Aquí, el médico va al asilo a atender al loco, con el fin de proteger la sociedad, a los otros. Y este médico será el encargado de generar conocimiento sobre la locura. Todo este proceso de continua resignificación de la locura y de transformación de las prácticas para tratarla conduce al nacimiento de la psicología. Según Gros (2007), Foucault llega a evidenciar que el conocimiento de la psicología humana se hizo fuerte desde el conocimiento de los desórdenes de la misma.

En el libro del *Nacimiento de la Clínica* (cuyo subtítulo es *Una Arqueología a la Mirada Médica*) (Foucault, 2001) continuará esta percepción al

plantear que la medicina, la ciencia de la vida humana, se fortalece al entrar en contacto con la muerte.

La mirada arqueológica de Foucault se profundiza en el texto de *Las Palabras y las Cosas* (Foucault, 2005b) en el que se indagará alrededor de la episteme o campo epistemológico de tres saberes en la época clásica y en la modernidad. La historia tradicional de las ciencias muestra una evolución entre la gramática general y la lingüística, entre la historia natural y la biología y entre el análisis de las riquezas y la economía. En contraposición, Foucault plantea en su libro que son más parecidas entre sí la gramática general, la historia natural y el análisis de las riquezas en el que los conceptos, las palabras, tienen un solo referente en la realidad, en las cosas; del mismo modo, habrá un sistema de simultaneidades entre la lingüística, la biología y la economía, en las que los conceptos, las palabras adquieren autonomía y estos saberes empezarán a construir teorías a partir de hacer visible todo aquello que es invisible, alejándose las palabras de las cosas. Junto con los dos libros anteriores, *Las Palabras y las Cosas*, va a mostrar que es a partir de la modernidad que la manera de ver el mundo en occidente cambia para ver al hombre como un objeto de conocimiento.

Debido a las múltiples críticas que suscita la obra de Foucault en la década de los sesentas, él se siente en la obligación de explicar el método utilizado. Esto da como producto el libro de *La Arqueología del Saber* (Foucault, 1999d).

Sintetizando este periodo, Foucault dirá en su curso de 1983:

En principio, el estudio del eje de la formación de los saberes es lo que intenté hacer en particular con referencia a las ciencias empíricas en los siglos XVII y XVIII, como la historia natural, la gramática general, la economía, etc., que sólo eran para mí un ejemplo para el análisis de la formación de los

saberes. Y al respecto estimé que, si se quería efectivamente estudiar la experiencia como matriz para la formación de los saberes, había que tratar no de analizar el desarrollo o el progreso de los conocimientos, sino de señalar cuáles eran las prácticas discursivas que podían constituir matrices de conocimientos posibles, estudiar en esas prácticas discursivas las reglas, el juego de lo verdadero y lo falso y en general, si se quiere, las formas de la veridicción. En suma, se trataba de desplazar el eje de la historia del conocimiento hacia el análisis de los saberes, las prácticas discursivas que organizan y constituyen el elemento matricial de esos saberes, y estudiar dichas prácticas como formas reguladas de veridicción. Del conocimiento al saber, del saber a las prácticas discursivas y las reglas de veridicción: tal era el desplazamiento que durante un tiempo procuré efectuar (Foucault, 2009: p. 20).

Poder

El segundo momento de la obra de Foucault se concentra en la *genealogía* de diversas prácticas sociales. La genealogía pretende un análisis de los ejercicios del poder. No es un distanciamiento de su primer momento, por el contrario, Foucault se apoya en la arqueología del saber para comprender cómo emergen ciertos objetos de conocimiento y al mismo tiempo se justifican ciertas relaciones de poder. Este periodo, puede ser dividido en dos subperiodos: uno disciplinar, en donde Foucault analiza diversas formas de disciplinamiento de los individuos; y otro, gubernamental, donde Foucault inserta en sus análisis el concepto de *subjetividad*, complementando los conceptos de *saber* y *poder*.

En el periodo disciplinar, Foucault analiza prácticas de poder como la Prisión, la Psiquiatría, entre otras y está representado en textos como: “*Vigilar y Castigar*” o “*Historia de la Sexualidad I: La Voluntad de Saber*”

(Foucault, 2010b; 1991) y los cursos “*El Poder Psiquiátrico*” o “*Los Anormales*” (Foucault, 2005a; 2000b).

En el periodo gubernamental, Foucault analiza el cambio que se empieza a dar de una sociedad disciplinar a una sociedad *liberal* (o en palabras de Deleuze, una sociedad de *control*) a través de la visualización y análisis de diversas prácticas de gobierno (que implican conocimiento, relaciones de poder y construcción/asimilación de subjetividades) y está representado en cursos como “*Defender la Sociedad*”, “*Seguridad, Territorio y Población*” o “*Nacimiento de la Biopolítica*” (Foucault, 2000a; 2006; 2007).

Este periodo inicia con la hipótesis:

“...que en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por un cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar los poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad” (Foucault, 1999a: p. 11)

Estos procedimientos incluyen procedimientos externos de exclusión: interdicción, reparto, rechazo, oposición falso-verdadero; y procedimientos internos de limitación: el comentario, la noción de autor, las reglas propias de las disciplinas. Esto condena a los discursos a despersonalizarse, a no tener rostro ni historia. “La ‘genealogía’ de los saberes intentará restituirlo en su existencia propia, irreductible a síntesis antropológicas” (Gros, 2007: p. 77).

La genealogía no excluye la arqueología. La genealogía mantiene la indagación en el saber y en el lenguaje para identificar los sistemas de simultaneidad y las condiciones de posibilidad de un tipo de conocimiento en una época particular. Lo que la genealogía añade es la

pregunta por las relaciones de poder que hacen posible ese conocimiento o que son producidas gracias al mismo. El conocimiento produce clasificaciones, ordenamientos, justificaciones, aconseja sobre decisiones a tomar, sobre los actores importantes. El conocimiento pone en circulación verdades no existentes, transformando la forma en que la sociedad percibe las diversas dimensiones de la realidad. Del mismo modo, el poder establece verdades convenientes para su mantenimiento, establece mecanismos de control basados en el conocimiento con el fin de evaluar el cumplimiento de objetivos, de definir incentivos o de aplicar sanciones.

La genealogía no se preocupa por los orígenes, que supondrían la búsqueda de la esencia exacta de las cosas, buscar la misma cosa en el pasado, sino que hablará más de la *procedencia*, las múltiples marcas que dejan las condiciones en las que emergen las cosas, marcas que quedan en el cuerpo, y de la *emergencia*, el punto de surgimiento, el punto de lucha entre múltiples fuerzas, múltiples poderes. “Mientras que la procedencia designa la cualidad de un instinto, su intensidad y su debilidad, y la marca que deja en un cuerpo, la emergencia designa un lugar de enfrentamiento” (Foucault, 1992: p. 37). Una historia escrita genealógicamente implica, para Foucault,

“tres usos que se oponen uno a uno a las tres modalidades platónicas de la historia. Uno es el uso paródico y destructor de la realidad, que se opone al tema de la historia-reminiscencia o reconocimiento; otro es el uso disociativo y destructor de identidad, que se opone a la historia-continuidad o tradición; el tercero es el uso sacrificial y destructor de verdad, que se opone a la historia-conocimiento” (Foucault, 1992: pp. 62-63)

El libro más importante de este periodo de trabajo (y por qué no decirlo, de toda su obra) es *Vigilar y Castigar* (Foucault, 2010b), en el que Foucault

pretende hacer “una historia del alma moderna y de un nuevo poder de juzgar; una genealogía del actual complejo científico-judicial en el que el poder de castigar toma su apoyo, recibe sus justificaciones y sus reglas, extiende sus efectos y disimula su exorbitante singularidad” (Foucault, 2010b: p. 32). Foucault considera que en nuestras sociedades hay una economía política del cuerpo:

“...el cuerpo, en una buena parte, está imbuido de relaciones de poder y de dominación, como fuerza de producción; pero, en cambio, su constitución como fuerza de trabajo sólo es posible si se halla prendido en un sistema de sujeción” (Foucault, 2010b: p. 35).

Se trata de indagar las relaciones de poder que se ejercen sobre el cuerpo a partir de discursos provenientes de instituciones o de disciplinas de conocimiento. “Se trata en cierto modo de una microfísica del poder que los aparatos y las instituciones ponen en juego, pero cuyo campo de validez se sitúa en cierto modo entre esos grandes funcionamientos y los propios cuerpos con su materialidad y sus fuerzas” (Foucault, 2010b: p. 36).

Aquí el *poder* no se concibe como una posesión de alguien o de alguna institución:

“... el estudio de esta microfísica supone que el poder que en ella se ejerce no se conciba como una propiedad, sino como una estrategia, que sus efectos de dominación no sean atribuidos a una ‘apropiación’, sino a unas disposiciones, a unas maniobras, a unas tácticas, a unas técnicas, a unos funcionamientos; que se descifre en él una red de relaciones siempre tensas, siempre en actividad, más que un privilegio que se podría detentar; que se le dé como modelo la

batalla perpetua más que el contrato que opera una cesión o la conquista que se apodera de un territorio” (Foucault, 2010b: p. 36).

En *Las Mallas del Poder*, Foucault establece las reglas básicas para el estudio del poder. Aquí cuestiona las interpretaciones que se han hecho de la obra de Marx y plantea que él es uno de los primeros autores, junto con Bentham, en hacer un análisis del poder que se aleja de la concepción prohibitiva del mismo, para concentrarse en el funcionamiento del poder. Así, inicia planteando que no existe *un* poder, una forma de dominación, sino que existen múltiples poderes, los cuales funcionan localmente, tienen un funcionamiento propio: “...no debemos hablar del poder si queremos hacer un análisis del poder, sino que debemos hablar de los poderes e intentar localizarlos en su especificidad histórica y geográfica” (Foucault, 1999f: p. 239). En segundo lugar, considera que estos poderes no son subsidiarios de un poder central, al contrario, el poder central, el Estado, emerge a partir del ensamblaje de diversos poderes locales, “La unidad estatal es, en el fondo, secundaria con relación a estos poderes regionales y específicos que aparecen en primer lugar” (Foucault, 1999f: p. 240). La tercera regla de análisis del poder, o de los poderes, establece que los poderes regionales, locales, específicos, no tienen como misión prohibir; por el contrario, estos poderes tienen como tarea fundamental conducir la actividad del sujeto a partir de la definición de caminos, de reglas, tienen como función “ser productores de una eficacia, de una aptitud, productores de un producto” (Foucault, 1999f: p. 240). Por último, Foucault plantea que estos poderes funcionan a través de diversos mecanismos, tecnologías, “procedimientos que han sido inventados, perfeccionados y que se desarrollan sin cesar” (Foucault, 1999f: p. 241).

Vigilar y Castigar indaga sobre los cambios que se produjeron en las prácticas punitivas de la sociedad francesa. Se parte de mostrar que a finales del siglo XVIII los castigos eran de orden público, tipo espectáculo, en el

que se aplicaba toda la fuerza de la soberanía del rey, la ofendida, sobre el cuerpo del criminal. Por el contrario, a mediados del siglo XIX todo ha cambiado, los castigos son definidos públicamente, pero su ejecución se hace a través de la prisión, del encierro. La soberanía del pueblo, la ahora ofendida, es la que se aplica sobre la conducta, y de ahí sobre el cuerpo, del criminal. Estas prácticas corresponden a dos visiones diferentes del criminal y de su castigo: en la primera el criminal es visto como ofensor de la sacralidad del rey; en la segunda, se ve como ofensor al contrato social. La aplicación de fuerza se cambia por el interés de corrección, de control. Así, la prisión se hace importante y a través de ella se disponen tecnologías, se crean dispositivos, para que el criminal sea controlado y corregido.

Dentro de estos dispositivos se encuentran:

“La sumisión de los cuerpos y el control de los gestos, el principio de vigilancia exhaustiva [panóptico], el propósito de corrección de los comportamientos y de normalización de las existencias, la sustitución de un cuerpo útil articulado básicamente con el instrumento de producción, la formación de un saber (ciencias humanas) de individualidades regladas y sometidas; todo este conjunto forma parte de una amplia táctica general de poder, que se extiende e intensifica gradualmente en nuestras sociedades occidentales”
(Gros, 2007: p. 89)

Este tipo de prácticas son llevadas a cabo no solo en la prisión, también en el hospital, en el cuartel, en la escuela y en la fábrica. En ellas el preso, el enfermo, el soldado, el alumno y el obrero son sometidos a múltiples ordenamientos, reparticiones, clasificaciones, catalogaciones, etc., de modo que su cuerpo sea cada vez más útil, productivo, eficiente, dócil y controlable, a la vez, sin la necesidad de actuar directamente sobre él, pero con la condición de ser castigado si los objetivos no son

cumplidos. En el siglo XIX, según Foucault, a partir de estas prácticas y discursos, emerge la sociedad disciplinaria, en la que el individuo es conducido a ciertos objetivos de orden nacional, institucional, empresarial, religioso, etc.

Después de 1976 Foucault entró en “una ‘crisis’ teórica, política y espiritual” (Castro-Gómez, 2010: p. 17). Tres se pueden considerar como razones para esta crisis: en primer lugar, la desilusión política que le provocó la revolución iraní, la cual se convirtió en algo diferente a lo que Foucault pensaba; en segundo lugar, la inconformidad con su trabajo en la academia francesa, en particular con sus clases, que más parecían un show musical al cual los estudiantes asistían, más que por lo que allí se decía, por el personaje ilustre que se presentaba; en último lugar, como dice Castro-Gómez, “Foucault se hallaba en un impasse teórico”: su modelo bélico (estratégico) podría ser extrapolado a decir que todo es poder, todo son luchas de poder, por lo tanto al analizar las resistencias que desde abajo, desde la oposición, se ubican frente al poder hegemónico, estas no tienen bases legítimas, en tanto son ‘otra’ forma de establecer un poder.

El modelo bélico de Foucault fue mantenido hasta mediados de la década de 1970 como modelo de análisis opuesto al modelo jurídico; su modelo mantenía que “el poder es una relación descentrada y desigual de fuerzas que atraviesa tanto a dominadores como dominados. Desde esta perspectiva, al poder sólo puede contraponerse otro poder con signo contrario, y las relaciones sociales deben ser concebidas enteramente bajo el esquema de la batalla: fuerza contra fuerza, represión contra resistencia, derrota contra victoria.” (Castro-Gómez, 2010: p. 22). Este modelo, había sido esbozado por Foucault desde *Nietzsche, la Genealogía, la Historia*. La historia debía ser vista como un enfrentamiento de fuerzas opuestas (poder) que producen formas diversas de “saber, objetos de conocimiento, instituciones, prácticas y sujetos” (Castro-Gómez, 2010: p. 23) (saber).

Foucault es cuestionado por diversos académicos acerca de la tautología inmersa en su modelo: si todo enfrentamiento es un encuentro de relaciones de poder de signos contrarios, no hay resistencia válida, sino una forma diferente de poder.

A partir de este cuestionamiento, Foucault empieza a reflexionar y a considerar la necesidad de una tercera dimensión adicional al poder y al saber. Los análisis ya hechos por Foucault acerca de estas dos dimensiones iniciales mostraban “que el poder no es sólo una fuerza represiva (una ley que dice *no*), sino que también produce verdades y por eso se le obedece” (Castro-Gómez, 2010: p. 25). Dentro de tales verdades producidas se encontraba la subjetividad, que era “pensada exclusivamente como efecto de las relaciones saber/poder. Ser ‘sujeto’ equivale entonces a estar *sujetado* tanto a unas disciplinas corporales como a unas verdades científicamente legitimadas” (Castro-Gómez, 2010: p. 25). Pero es en la subjetividad donde Foucault encuentra la tercera dimensión necesaria para salir del modelo bélico de análisis del poder. La subjetividad deja de ser una producción de la relación saber/poder, para ser una variable relativamente independiente en el modelo de análisis. Así, el modelo cambiará hacia el análisis de las articulaciones entre saber, poder y subjetividad. A partir de aquí, “las formas de saber y los procesos de subjetivación ya no son vistos como meros epifenómenos del poder, sino como posibles espacios de libertad y resistencia a la dominación” (Castro-Gómez, 2010: p. 26). Para Castro-Gómez, es aquí donde surge el concepto de *gubernamentalidad* que sirve de nuevo modelo de análisis del poder.

Decir que el modelo cambia no es decir que Foucault abandona las categorías que le habían servido de herramientas analíticas en su trabajo previo. Por el contrario, según Castro-Gómez, categorías como *prácticas*, *racionalidad* y *tecnología*, todas ellas importantes en las obras anteriores de Foucault, serán asimiladas por la analítica de la gubernamentalidad.

Cuando Foucault habla de *prácticas* se refiere a lo que realmente hacen las personas cuando hablan o cuando actúan, es decir, a la manifestación concreta de la acción de las personas. Al mismo tiempo, las prácticas no son el producto de un fenómeno particular, sino, al contrario, son las que producen tal fenómeno. Las cosas (los fenómenos) son objetivaciones de las prácticas, es decir, no son objetos naturales. De ahí que lo importante no sea tanto la historia de las cosas, como la historia de las prácticas que produjeron tales cosas. “Es por eso que el análisis histórico de las prácticas –y no de sus objetivaciones– es el propósito tanto de la arqueología como de la genealogía” (Castro-Gómez, 2010: p. 29). Así, las prácticas son acontecimientos situados temporal y espacialmente enmarcadas en un conjunto de relaciones de poder. Las prácticas no son independientes de otras prácticas. Forman *dispositivos* que están guiados, orientados, por reglas específicas. Forman *regímenes de prácticas* orientados por una racionalidad.

Por racionalidad se entiende “el funcionamiento histórico de prácticas que se insertan en ensamblajes de poder. Tales conjuntos de prácticas son ‘racionales’ en la medida en que proponen unos *objetivos* hacia los cuales debe ser dirigida la acción, la utilización calculada de unos *medios* para alcanzar esos objetivos y la elección de unas determinadas *estrategias* que permitirán la eficaz articulación entre medios y fines o, en su defecto, el *uso* de los *efectos* imprevistos para un replanteamiento de los propios fines” (Castro-Gómez, 2010: p. 34). En otras palabras, la racionalidad es la que orienta las prácticas, los regímenes de prácticas, los dispositivos, imponiendo unos objetivos, guiando la utilización de diferentes medios (*tecnologías*) de maneras específicas, y al mismo tiempo, orienta los posibles resultados no deseados de tal utilización. Foucault no diferencia entre racionalidad e irracionalidad, o entre racionalidad formal y racionalidad material (como Weber o Habermas). Para Foucault todo conjunto de prácticas contempla justificaciones (orientaciones) de tipo calculativo y de tipo valorativo que hacen que tal conjunto sea visto como bueno, aceptable, ‘razonable’. Por otro lado,

la racionalidad, al igual que los regímenes de prácticas, está situada espacial y temporalmente, es decir, no hay una racionalidad única que oriente, por ejemplo, el capitalismo, sino que, al contrario, existen “formas particulares de racionalidad que se dan en contextos históricos específicos” (Castro-Gómez, 2010: p. 34).

Toda racionalidad y régimen de prácticas hace uso de tecnologías. Las tecnologías son los “medios calculados a través de los cuales una acción cualquiera podrá cumplir ciertos fines u objetivos” (Castro-Gómez, 2010: p. 35). Pero estas tecnologías están lejos de ser solo materiales. “no debe ser vista como un ‘instrumento’ en manos del ‘sujeto’ y bajo su entero control. La tecnología no es algo que pueda ser ‘usado’ (bien o mal, de forma racional o irracional) por la voluntad de un sujeto libre... sino... un conjunto múltiple de estrategias a través de las cuales los animales humanos *devienen sujetos*. Las tecnologías son, propiamente hablando, *onto-tecnologías*” (Castro-Gómez, 2010: p. 35-36). Las tecnologías pueden ser, *tecnologías de producción*, que permiten transformar y manipular cosas; *tecnologías de significación*, sistemas de signos, sentidos, símbolos o significaciones que permiten la construcción de la verdad; *tecnologías de poder (dominación)*, que buscan someter al sujeto a través del uso de la fuerza y basadas en un cálculo racional; *tecnologías de gobierno*, usadas para dirigir al sujeto, su conducta, a través de la creación de un entorno en el que el sujeto voluntariamente asuma prácticas que lleven al cumplimiento de los objetivos de gobierno; y, *tecnologías del yo*, o aquellas tecnologías del yo, a través de las cuales el sujeto actúa sobre su propio cuerpo y alma y que permiten transformar al individuo hasta “alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad” (Foucault, 1990: p. 48).

La analítica de la gubernamentalidad asumirá también estos conceptos y, en el caso de los cursos “Seguridad, territorio y población” y “Nacimiento de la biopolítica” se concentrará en analizar “el liberalismo como

un conjunto de prácticas que favorece el mantenimiento de unas relaciones asimétricas de poder político y económico” (Castro-Gómez, 2010: p. 39).

Volviendo a las síntesis que Foucault presenta en el curso *El gobierno de sí y de los otros*:

Segundo, la cuestión pasaba a continuación por analizar, digamos, las matrices normativas de comportamiento. Y en ese caso el desplazamiento no consistió en analizar el Poder con mayúscula, y ni siquiera las instituciones de poder o las formas generales o institucionales de dominación, sino en estudiar las técnicas y los procedimientos por cuyo intermedio se pretende conducir la conducta de los otros. Es decir que intenté plantear la cuestión de la norma de comportamiento en términos, ante todo, de poder, y de poder que se ejerce, y analizar ese poder que se ejerce como un campo de procedimientos de gobierno. También aquí el desplazamiento consistió en lo siguiente: pasar del análisis de la norma a[l de] los ejercicios del poder; y pasar del análisis del ejercicio del poder a los procedimientos, digamos, de gubernamentalidad. Y en ese caso tomé el ejemplo de la criminalidad y las disciplinas (Foucault, 2009: pp. 20-21).

Subjetividad

El tercer y último momento de la amplia obra de Foucault se concentra en la *ética*, o en particular, en la construcción del sujeto a través de diversas prácticas sociales y las condiciones de posibilidad de tal construcción en varias épocas de la historia humana. Este momento vincula los tres conceptos fundamentales: conocimiento o saber, poder y subjetividad. Dentro de este momento se pueden ubicar los libros “*Historia de la Sexualidad II: El Uso de los Placeres*” e “*Historia de la Sexualidad*

III: El Cuidado de Sí? (1987; Foucault, 1986), así como los cursos “*El gobierno de los Vivos*”, “*Subjetividad y verdad*” (inéditos aun estos dos), “*Hermenéutica del Sujeto*”, “*Gobierno de sí y de los Otros*” y “*El Coraje de la Verdad*” (Foucault, 2002; 2009; 2010a).

Cómo ya se planteó en párrafos anteriores, la subjetividad emerge en la obra de Foucault como respuesta a un (auto)cuestionamiento acerca de la incapacidad de que su modelo bélico pudiera explicar la resistencia. La analítica de la gubernamentalidad intenta explicar las formas en las que los discursos institucionales construyen clasificaciones de los sujetos, los limitan, les ponen reglas, los conducen. Esta tercera etapa de pensamiento intenta indagar en las capacidades del sujeto para autoconstruirse y poder resistir a esas formas de conducción que limitan la libertad individual.

Según Gros (2007: pp. 124-125):

“Foucault emprende este estudio de las modalidades históricas de subjetivación a partir de una interrogación acerca de la sexualidad: se trata de pensar la historia que conduce del sujeto dueño de sus placeres de la Grecia clásica al sujeto moderno de una sexualidad medicalizada, pasando por el sujeto helenístico que reinscribe los placeres de una ética de la inquietud de sí y por el sujeto cristiano atento a los movimientos discursivos de su carne. Esta genealogía del sujeto sexual se ve rápidamente desbordada, no obstante, por el estudio más abarcador de las técnicas de existencia. Muy pronto, la cuestión no será comprender la constitución de un sujeto en la experiencia que este hace de su sexualidad, sino la problematización general de un sujeto *ético*. Por ‘sujeto ético’ no debe entenderse, sin embargo, un sujeto confrontado con el problema de los valores morales: de lo que se trata es del sujeto en la instancia de su autoconstitución

(las técnicas, las prácticas mediante las cuales se instituye una relación consigo mismo determinada). Pero el examen de esta cultura de sí mismo, que encuentra en la cultura helenística su máxima extensión, llevaría todavía a Foucault, al examinar el vínculo instaurado entre el director de conciencia y su discípulo, a la posición del problema del *decir-verdadero* y del coraje de la verdad. Problema *político*, esta vez, de la enunciación de una verdad dentro de un sistema de poder y del espacio de riesgo que se abre para el sujeto de la enunciación.”

El último libro de Foucault se trataba de *Historia de la Sexualidad I: La voluntad de Saber* (Foucault, 1991) que presentaba un proyecto de trabajo y de publicaciones para los siguientes años. Sin embargo, este proyecto no llegó a cumplirse. A partir del año 79 cambiará sus enfoques. Según el mismo Gros (2002: p. 480), en el curso de 1980, titulado “*El gobierno de los vivos*”, Foucault cambia el énfasis de mucho de lo que venía haciendo.

Todo ha cambiado entonces, tanto el marco histórico cultural como las grillas de lectura de sus historia de la sexualidad: ya no es la modernidad de Occidente (del siglo XVI al XIX) sino la Antigüedad grecorromana; ya no es la lectura política en términos de dispositivos de poder sino una lectura ética en términos de prácticas de sí. Ya no es ya no es una genealogía de los sistemas sino una problematización del sujeto.

En dicho curso, Foucault se preocupará por indagar en algunas de las prácticas de los primeros cristianos en las que se lleva a cabo una construcción del sujeto a partir de las técnicas que él mismo usa para conocerse. Gros señala que algunas de estas técnicas fueron el examen continuo de sus pensamientos; la verbalización ante otro, un superior; y una

confesión exhaustiva de los malos pensamientos. Todo esto lleva a la introducción de prácticas de decir la verdad de uno mismo y quizá es la base de la ‘obediencia’ de los sujetos en las sociedades occidentales.

Ante estas técnicas cristianas de sujeción del individuo, Foucault va a contraponer algunas provenientes de los grecorromanos antes del inicio de la era cristiana. Estas técnicas se inclinan más a la promoción de una relación del sujeto consigo mismo. Hay en dichas técnicas más subjetivación y menos sujeción.

Esos textos de la antigüedad invitan a una práctica de sí y de la verdad en la que se juega la liberación del sujeto más que su encierro en un chaleco de verdad que, pese a ser completamente espiritual, no dejaba de ser total. En Séneca, Marco Aurelio y Epicteto están en acción un régimen enteramente distinto de relaciones del sujeto con la verdad, un régimen enteramente distinto de habla y silencio, un régimen enteramente distinto de lectura y escritura. Aquí el sujeto y la verdad no se anuda, como en el cristianismo, desde el exterior y en una posición de poder dominante, sino a partir de una elección irreductible de existencia. En consecuencia, es posible un sujeto verdadero, ya no en el sentido de una sujeción sino de una subjetivación (Gros, 2002: pp. 482-483).

Los cursos de 1980 a 1982 (*El gobierno de los vivos*, *Subjetividad y Verdad*, y *Hermenéutica del Sujeto*) estarán concentrados en analizar las técnicas de sí, las tecnologías del yo, que permiten un conocimiento de sujeto sobre sí mismo. Para Foucault, estas técnicas se orientan sobre los principios ‘cuidado de sí mismo’ y ‘conocimiento de sí’ mismo. El cuidado de sí se concentrará en la definición de prácticas de sexualidad que más allá de evitar el placer (como en el cristianismo), permitan una mejor relación con la capacidad de libertad del sujeto en la antigüedad. Por su lado el conocimiento de sí se concentrará en la capacidad del

individuo de establecer prácticas de definición, identificación, representación de sí como sujeto. Entre estas prácticas se pueden encontrar la escritura de diarios o de cartas a los amigos, entre otras. Tanto el cuidado de sí como el conocimiento de sí aportan para la constitución de sujetos que tengan control de sí, autocontrol.

Por su parte, los cursos de 1983 y 1984 (*El gobierno de sí y de los otros* y *El coraje de la verdad*) harán énfasis en la *parrhesía*, el decir veraz, la capacidad de expresarse de manera pública acerca de un asunto público poniendo en riesgo la integridad. Se pueden presentar dos casos, la alocución en la plaza pública (*parrhesía* democrática) o el diálogo directo con el príncipe (*parrhesía* autocrática). En el primer caso, históricamente, la *parrhesía* se piensa inicialmente como el ejercicio libre de la palabra en una condición de desigualdad en la que el ciudadano lleva a cabo un proceso de denuncia de otro o de sí. Esta forma de *parrhesía* será, sin embargo, ensombrecida por la demagogia, la adulación, la capacidad de decir cualquier cosa. En el segundo caso, la relación cercana con el príncipe, la confrontación continua con él le da un carácter diferente a la *parrhesía*. Aquí, Foucault va a definir el papel principal de la filosofía, el cual se aleja de reflejar o racionalizar la realidad. Se trata de confrontar de manera activa al poder.

Foucault sintetiza este periodo de la siguiente manera:

Tercero, y último, se trataba de analizar el eje de constitución del modo de ser del sujeto. Punto en que el desplazamiento consistió en el hecho de que, en vez de referirme a una teoría del sujeto, me pareció que había que procurar analizar las diferentes formas mediante las cuales el individuo se ve en la necesidad de constituirse como sujeto. Y, con el ejemplo del comportamiento sexual y la historia de la moral sexual, traté de ver cómo y a través de qué formas concretas de relación consigo, el individuo se había visto ante la

exigencia de constituirse como sujeto moral de su conducta sexual. En otras palabras, se trataba una vez más de efectuar un desplazamiento, pasar de la cuestión del sujeto de análisis al análisis de las formas de subjetivación, y analizar esas formas de subjetivación a través de las técnicas/tecnologías de la relación consigo mismo o, si lo prefieren, de lo que puede denominarse pragmática de sí (Foucault, 2009: p. 21).

SÍNTESIS DEL CAPÍTULO

Se puede sintetizar entonces que la obra de Michel Foucault ha trabajado en tres ejes principalmente: el saber, el poder y el sujeto. Las aproximaciones metodológicas que se siguen en cada uno son la arqueológica, la genealógica y la ética.

Él mismo sintetiza esto diciendo (Foucault, 2009: pp. 21-22):

Sustituir la historia de los conocimientos por en análisis histórico de las formas de veridicción; sustituir la historia de las dominaciones por el análisis de los procedimientos de la gubernamentalidad, y sustituir la teoría del sujeto o la historia de la subjetividad por el análisis histórico de la pragmática de sí y de las formas adoptadas por ella: esas eran las diferentes vías de acceso mediante las cuales intenté circunscribir un poco la posibilidad de una historia de lo que podríamos llamar ‘experiencia’. Experiencia de la locura, experiencia de la enfermedad, experiencia de la criminalidad y experiencia de la sexualidad, otros tantos focos de experiencia que son, creo, importantes en nuestra cultura. Tal fue entonces, si se quiere, la trayectoria que procuré seguir y que era preciso tratar de reconstruir honestamente en beneficio de ustedes, aunque sólo fuera para recapitular. Pero ustedes ya lo sabían.

Saavedra, Sanabria y Smida (2013) parten de esta síntesis que Foucault brinda y caracterizan su obra así:

Eje	Pregunta	Aproximación tradicional	Aproximación Foucaultiana	Textos Principales
<i>El saber</i>	¿Cómo nos hemos constituidos en sujetos de nuestro saber?	Historia del desarrollo del conocimiento	Análisis de prácticas discursivas	<ul style="list-style-type: none"> - Historia de la Locura en la Época Clásica - Nacimiento de la clínica - Las palabras y las cosas - La arqueología del saber
<i>El poder</i>	¿Cómo nos hemos constituido en sujetos que ejercen o padecen relaciones de poder?	Teoría general del poder	Análisis de los procedimientos de gubernamentalidad	<ul style="list-style-type: none"> - Historia de la Locura en la Época Clásica - Vigilar y Castigar - La Voluntad de Saber
<i>El sujeto</i>	¿Cómo nos hemos constituido en sujetos morales de nuestras acciones?	Teoría general del sujeto	Análisis de las técnicas del yo	<ul style="list-style-type: none"> - Historia de la Locura en la Época Clásica - Historia de la Sexualidad (I, II y III). - El gobierno de sí y de los otros

TABLA 2. Caracterización de la Obra de Michel Foucault
Fuente (Saavedra Mayorga, Sanabria, & Smida, 2013)

Esta periodización, no exenta de cuestionamientos, puede llegar a orientar los procesos de investigación sociohistórica en los diferentes campos de saber.

En el resto del libro se hará una caracterización de las formas de control que Foucault identifica en las sociedades occidentales desde el siglo XV. Esta caracterización orientará una reinterpretación de la historia de la contabilidad tratando de relacionar algunas expresiones contables con las formas de control que Foucault presenta.

CAPÍTULO 2.

*El control en la obra
de Michel Foucault*

INTRODUCCIÓN

En el presente capítulo se pretende hacer una aproximación al concepto de control en Michel Foucault. Si bien él no lo define explícitamente, en sus textos se puede reconocer la caracterización que hace del mismo dentro de unas relaciones de poder particulares. Se podría argumentar que el control, según Foucault, pasa por cuatro etapas específicas en la modernidad. Así, el capítulo pretende hacer un recorrido por esas cuatro etapas, argumentando al mismo tiempo que el paso de una etapa a otra no implica la desaparición del control característico de la etapa anterior. Por el contrario, los tipos de control no desaparecen, aunque pierden énfasis en la etapa posterior.

El capítulo hará un recorrido iniciando por el control *soberano* o aquel control centrado en la obediencia al Rey; posteriormente se hablará acerca del control *disciplinario*, o aquel que se centra en la construcción de un sujeto dócil y obediente que al mismo tiempo es eficiente y productivo; en tercer lugar se verá cómo este control es asumido como una razón de Estado a través del control *gubernamental*, un tipo de control que empieza a ser asumido por las sociedades liberales y que se proyecta hacia el sujeto disciplinado, creando formas diversas de *auto-control*.

CONTROL SOBERANO

“Damiens fue condenado, el 2 de marzo de 1757, a ‘pública retractación ante la puerta principal de la Iglesia de París’, adonde debía ser ‘llevado y conducido en una carreta, desnudo, en camisa, con un hacha de cera y encendida de dos libras de peso en la mano’; después, en dicha carreta, a la plaza de Grève, y sobre un cadalso que allí habrá sido levantado [deberán serle] atenaceadas las tetillas, brazos, muslos y pantorrillas, y su mano derecha, asido en ésta el cuchillo

con que cometió dicho parricidio, quemada con fuego de azufre, y sobre las partes atenaceadas se le verterá plomo derretido, aceite hirviendo, pez resina ardiente, cera y azufre fundidos juntamente, y a continuación, su cuerpo estirado y desmembrado por cuatro caballos y sus miembros y tronco consumidos en el fuego, reducidos a cenizas y sus cenizas arrojadas al viento” (Foucault, 2010b: p. 12).

Foucault inicia con esta cita uno de sus más importantes textos, *Vigilar y Castigar*. Este texto estará dedicado a la comprensión de la transformación de las formas de castigo en la modernidad, de prácticas de castigo directo sobre el cuerpo del sujeto a prácticas de encerramiento, aislamiento, a través del sistema carcelario.

En este libro, Foucault empieza a diferenciar lo que posteriormente (en su curso de *Defender la Sociedad* (Foucault, 2000a) o en su conferencia *Las Mallas del Poder* (Foucault, 1999f)) el poder soberano del poder disciplinar. El poder soberano, a decir de Foucault, nace cuando se consolidan los estados monárquicos a partir del siglo XIII y va a ser transformado en el siglo XVIII cuando la burguesía asuma la conducción del Estado.

Asumiendo una posición divergente con respecto al análisis del poder como definición de prohibiciones, Foucault plantea que tal tipo de análisis proviene de la consolidación del derecho como legitimador del poder del Rey, del Monarca, o del Estado.

Pienso que, a grandes rasgos, podemos analizar la razón de esto en los términos siguientes: en el fondo, en Occidente, los grandes sistemas establecidos desde la Edad Media se han desarrollado por medio del crecimiento del poder monárquico, a expensas del poder, o más exactamente, de los poderes feudales. Ahora bien, en esta lucha entre los poderes

feudales y el poder monárquico, el derecho ha sido siempre el instrumento del poder monárquico contra las instituciones, las costumbres, los reglamentos, las formas de vinculación y pertenencia, característicos de la sociedad feudal. Me limitaré a poner dos ejemplos. Por un lado, el poder monárquico se desarrolló en Occidente apoyándose, en gran parte, en las instituciones jurídicas y desarrollando estas instituciones. Por medio de la guerra civil, llegó a reemplazar la antigua sociedad de los litigios privados, por un sistema de tribunales, con leyes que de hecho daban al poder monárquico la posibilidad de resolver él mismo las disputas entre individuos. De igual modo, el derecho romano, que reapareció en Occidente en los siglos XIII y XIV, fue un instrumento formidable en manos de la monarquía para llegar a definir las formas y los mecanismos de su propio poder, en detrimento de los poderes feudales. En otras palabras, el crecimiento del Estado en Europa se aseguró parcialmente o, en cualquier caso, utilizó como instrumento el desarrollo de un pensamiento jurídico. El poder monárquico, el poder del Estado, está representado esencialmente en el derecho.

La burguesía, que al mismo tiempo aprovechaba en gran medida el desarrollo del poder real y la disminución y regresión de los sistemas feudales, tenía gran interés en desplegar este sistema de derecho, que le permitía, por otra parte, dar forma a los intercambios económicos, que aseguraban su propio desarrollo social. De modo que el vocabulario, la forma del derecho, resultó ser el sistema de representación del poder común a la burguesía y la monarquía. La burguesía y la monarquía consiguieron establecer desde el final de la Edad Media hasta el siglo XVIII una forma de poder que se representaba, que se daba como discurso, como lenguaje, el vocabulario del derecho. Y cuando por fin la burguesía se

desembarazó del poder monárquico, lo hizo utilizando precisamente ese discurso jurídico –que sin embargo había sido el de la monarquía– y volviéndolo contra la propia monarquía (Foucault, 1999f: pp. 237-238).

En palabras diferentes, Foucault va a plantear que es la teoría de la soberanía la que sustenta la forma de pensar de tal época. Esta teoría habría cumplido cuatro roles:

En *primer* lugar, se refirió a un mecanismo de poder efectivo que era el de la monarquía feudal. *Segundo*, sirvió de instrumento y también de justificación para la constitución de las grandes monarquías administrativas. *A continuación*, a partir del siglo XVI y sobre todo del siglo XVII, ya en el momento de las guerras de religión, la teoría de la soberanía fue un arma que circuló tanto en un campo como en el otro, que se utilizó en un sentido o en el otro, ya fuera para limitar o, al contrario, para fortalecer el poder real. La encontramos del lado de los católicos monárquicos o de los protestantes antimonárquicos; del lado de los protestantes monárquicos más o menos liberales; también del lado de los católicos partidarios de regicidio o del cambio de dinastía. Vemos que esta teoría de la soberanía actúa en manos de los aristócratas o de los parlamentarios, del lado de los representantes del poder real o del lado de los últimos señores feudales. En resumen, fue el gran instrumento de la lucha política y teórica alrededor de los sistemas de poder de los siglos XVI y XVII. Por *último*, en el siglo XVIII volvemos a encontrar esta misma teoría de la soberanía, como reactivación del derecho romano, en Rousseau y sus contemporáneos, en este caso con un cuarto papel: en ese momento se trata de construir, contra las monarquías administrativas, autoritarias o absolutas, un modelo alternativo, el de las democracias

parlamentarias. Y ése es el papel que desempeña aún en el momento de la Revolución. Me parece que, si seguimos estos cuatro papeles, advertimos que mientras perduró la sociedad de tipo feudal, los problemas que abordaba la teoría de la soberanía, los problemas a los que se refería, abarcaban efectivamente la mecánica general del poder, la manera en que se ejercía, desde los niveles más elevados hasta los más bajos. En otras palabras, la relación de soberanía, ya se entendiera de una manera amplia o restringida, englobaba, en suma, la totalidad del cuerpo social. Y, en efecto, la forma en que se ejercía el poder podía transcribirse claramente —en sus aspectos esenciales, en todo caso— en términos de relación soberano/súbdito (Foucault, 2000a: pp. 42-43).

El control soberano se encuentra íntimamente relacionado a la producción de normas que prohíben, que condicionan, emitidas por el mismo soberano y que se dirigen a mantener su control sobre el súbdito.

Me parece, en efecto —y resumo todo esto en algunas palabras, tres exactamente—, que la teoría de la soberanía se propone necesariamente constituir lo que yo llamaría un ciclo, el ciclo del sujeto al sujeto [súbdito], mostrar cómo un sujeto —entendido como individuo dotado, naturalmente (o por naturaleza), de derechos, capacidades, etcétera— puede y debe convertirse en sujeto, pero entendido esta vez como elemento sometido en una relación de poder. La soberanía es la teoría que va del sujeto al sujeto, que establece la relación política del sujeto con el sujeto. En segundo lugar, me parece que la teoría de la soberanía se asigna, en el comienzo, una multiplicidad de poderes que no lo son en el sentido político del término, sino capacidades, posibilidades, potencias, y sólo puede constituirlos como tales, en el sentido político, con la condición de haber establecido en el ínterin, entre las

posibilidades y los poderes, un momento de unidad fundamental y fundadora, que es la unidad del poder. Importa poco que esta unidad del poder adopte el rostro del monarca o la forma del Estado; de ella van a derivarse las diferentes formas, los aspectos, mecanismos e instituciones de poder. La multiplicidad de los poderes, entendidos como poderes políticos, sólo puede establecerse y funcionar a partir de esta unidad del poder, fundada por la teoría de la soberanía. Tercero y último, me parece que la teoría de la soberanía muestra, se propone mostrar, cómo puede constituirse un poder no exactamente según la ley sino según cierta legitimidad fundamental, más fundamental que todas las leyes, que es una especie de ley general de todas las leyes y puede permitir a éstas funcionar como tales. En otras palabras, la teoría de la soberanía es el ciclo del sujeto al sujeto [súbdito], el ciclo del poder y los poderes, el ciclo de la legitimidad y la ley. Digamos que, de una u otra manera —y de acuerdo, desde luego, con los diferentes esquemas teóricos en que se despliega—, la teoría de la soberanía presupone al sujeto; apunta a fundar la unidad esencial del poder y se despliega siempre en el elemento previo de la ley. Triple primitividad, por lo tanto: la del sujeto a someter, la de la unidad del poder a fundar y la de la legitimidad a respetar. Sujeto, unidad del poder y ley: éstos son, creo, los elementos entre los cuales actúa la teoría de la soberanía que a la vez se les asigna y procura fundarlos (Foucault, 2000a: pp. 49-50).

La relación soberano/súbdito se expresa sobre la vida del súbdito, sobre su cuerpo:

Como saben, el derecho de vida y de muerte era uno de los atributos fundamentales de la teoría clásica de la soberanía. Ahora bien, ese derecho es un derecho extraño, y lo es ya en

el plano teórico; en efecto, ¿qué significa tener un derecho de vida y de muerte? En cierto sentido, decir que el soberano tiene derecho de vida y de muerte significa, en el fondo, que puede hacer morir y dejar vivir; en todo caso, que la vida y la muerte no son esos fenómenos naturales, inmediatos, en cierto modo originarios o radicales, que están fuera del campo del poder político. Si ahondamos un poco y llegamos, por decirlo así, hasta la paradoja, en el fondo quiere decir que, frente al poder, el súbdito no está, por pleno derecho, ni vivo ni muerto. Desde el punto de vista de la vida y la muerte, es neutro, y corresponde simplemente a la decisión del soberano que el súbdito tenga derecho a estar vivo o, eventualmente, a estar muerto. En todo caso, la vida y la muerte de los súbditos sólo se convierten en derechos por efecto de la voluntad soberana. Ésa es, por decirlo de algún modo, la paradoja teórica. Paradoja teórica que debe completarse, desde luego, con una especie de desequilibrio práctico. ¿Qué quiere decir, en realidad, el derecho de vida y de muerte? No, desde luego, que el soberano pueda hacer vivir como puede hacer morir. El derecho de vida y de muerte sólo se ejerce de una manera desequilibrada, siempre del lado de la muerte. El efecto del poder soberano sobre la vida sólo se ejerce a partir del momento en que el soberano puede matar. En definitiva, el derecho de matar posee efectivamente en sí mismo la esencia misma de ese derecho de vida y de muerte: en el momento en que puede matar, el soberano ejerce su derecho sobre la vida. Se trata, fundamentalmente, de un derecho de la espada. No hay en él, por lo tanto, una simetría real. No es el derecho de hacer morir o hacer vivir. No es tampoco el derecho de dejar vivir y dejar morir. Es el derecho de hacer morir o dejar vivir. Lo cual, desde luego, introduce una disimetría clamorosa (Foucault, 2000a: pp. 217-218).

Sin embargo, ese derecho sobre la vida, a hacer morir o dejar vivir, es la expresión última de todo un conjunto de posibilidades de ejercer poder sobre el súbdito que tiene el soberano.

...quizá haya que referir esa forma jurídica a un tipo histórico de sociedad donde el poder se ejercía esencialmente como instancia de deducción, mecanismo de sustracción, derecho de apropiarse de una parte de las riquezas, extorsión de productos, de bienes, de servicios, de trabajo y de sangre, impuesto a los súbditos. El poder era ante todo derecho de captación: de las cosas, del tiempo, los cuerpos y finalmente la vida; culminaba en el privilegio de apoderarse de ésta para suprimirla (Foucault, 1991: p. 164).

El ejercicio del poder soberano se expresa con fuerza en la definición de toda una serie de mecanismos jurídicos que dan la centralidad al soberano como víctima de cualquier delito.

1. Surge una justicia que ya no es disputa entre individuos y libre aceptación por parte de éstos de una serie de reglas de conciliación judicial sino que, por el contrario, se impondrá desde arriba a los individuos, a los adversarios, a las partes. A partir de entonces los individuos ya no gozarán del derecho de resolver, regular o irregularmente, sus litigios, deberán someterse a un poder exterior a ellos que se impone como poder judicial y como poder político.
2. Surge un personaje totalmente nuevo, sin precedentes en el derecho romano: el fiscal. Este curioso personaje que hace su entrada en Europa en torno al siglo XII, se presenta como el representante del soberano, del rey, o del señor. Desde el momento en el que se produce un

crimen, un delito o una disputa entre dos individuos, el fiscal se presenta como representante de un poder lesionado por el único hecho de que tuvo lugar un delito o un crimen. El fiscal se convierte en el doble de la víctima, apoyará a aquel que debería presentar la demanda diciendo: ‘Si bien es cierto que este hombre ocasionó daños a otro, yo, representante del soberano, puedo afirmar que el soberano, su poder, el orden que le permite reinar, la ley que ha establecido, han sido también lesionados por este individuo. Así pues yo también me enfrento a él’. El soberano, el poder político, llegan de este modo poco a poco a desdoblarse, a reemplazar a la víctima. Este fenómeno absolutamente nuevo permitirá que el poder político se apropie de los procedimientos judiciales. El fiscal, por tanto, se presenta como el representante del soberano lesionado por el delito.

3. Surge también una noción absolutamente nueva: la noción de infracción. Mientras el drama judicial se desarrollaba entre dos individuos, la víctima y el acusado, no existía más que un daño que un individuo había causado a otro. La cuestión, en el caso de que se hubiese producido daño, era saber quién tenía razón. Pero, a partir del momento en que el soberano, o su representante, el fiscal, dice: “Yo también fui lesionado por el daño”, esto significa que el daño ya no es sólo una ofensa de un individuo a otro, sino también la ofensa de un individuo al Estado, al soberano, en tanto que representante del Estado; es un ataque no ya contra el individuo, sino contra la propia ley del Estado. Y así fue como la noción de delito, la vieja noción de daño, fue reemplazada por la de infracción. La infracción ya no es un daño cometido por un individuo contra otro, es una ofensa o

lesión de un individuo contra el orden, contra el Estado, contra la ley, contra la sociedad, contra la soberanía, contra el soberano. La infracción es una de las grandes invenciones del pensamiento medieval. Vemos así como el poder estatal confisca todo el procedimiento judicial, todo el mecanismo de liquidación interindividual de los litigios en la alta Edad Media.

4. Resta aún un último descubrimiento, una última invención tan diabólica como la del fiscal y la de la infracción: el Estado, o mejor, el soberano —ya que no se puede hablar de Estado en esta época—. El soberano no es únicamente la parte lesionada, sino la que exige la reparación. Cuando un individuo pierde el proceso es declarado culpable y debe proporcionar también una reparación a su víctima. Pero esta reparación no es en absoluto la del antiguo derecho feudal o la del antiguo derecho germánico. No se trata ya de comprar la paz rindiendo cuentas a su adversario, se exigirá del culpable no sólo la reparación del daño causado a otro individuo, sino también la reparación de la ofensa que cometió contra el soberano, contra el Estado, contra la ley. Apareció así, junto con el mecanismo de las multas, el gran mecanismo de las confiscaciones de bienes que son, para las grandes monarquías nacientes, uno de los grandes medios de enriquecerse y de incrementar sus propiedades. Las monarquías occidentales se fundaron sobre la apropiación de la justicia que les permitía la aplicación de estos mecanismos de confiscación. Tal es el trasfondo político de esta transformación.

Para Foucault, este poder y sus mecanismos de control tenían dos inconvenientes principales. Por un lado, era un poder bastante disconti-

nuo, pues no lograba controlar todas las dimensiones de la sociedad, por lo que, a pesar del extenso cuerpo de normas que otorgaban poder al soberano, el control perdía fuerza en el microcosmos social.

En otras palabras, la ilegalidad era una de las condiciones de vida, pero eso significaba al mismo tiempo que había ciertas cosas que escapaban al poder y sobre las que el poder no tenía control. En consecuencia, procesos económicos, mecanismos diversos que en cierta manera permanecían fuera de control exigían el establecimiento de un poder continuo, preciso, de algún modo atómico. Se trataba de pasar de un poder con lagunas, global, a un poder continuo, atómico e individualizante, es decir, que cada uno, que cada individuo en sí mismo, en su cuerpo, en sus gestos, pudiera ser controlado, en lugar de controles globales y en masa (Foucault, 1999f: p. 242).

Por otro lado, este control resultaba excesivamente oneroso, costoso, pues se constituía en un obstáculo para los súbditos al tener que pagar impuestos al soberano, al ser un poder predador, captador.

De ahí esta segunda preocupación, esta segunda necesidad: encontrar un mecanismo de poder tal que, al mismo tiempo que controla las cosas y las personas hasta el menor detalle, no sea oneroso ni esencialmente predador para la sociedad, que se ejerza en el sentido del mismo proceso económico (Foucault, 1999f: p. 242)

CONTROL DISCIPLINAR

En su texto *Vigilar y Castigar* (Foucault, 2010b), Foucault plantea que a partir del siglo XVIII el Control dejó de ser de carácter soberano para

pasar a ser un control disciplinar. Este control transforma en primera instancia el cuerpo en una máquina de modo que sea útil a través de convertirlo en un objeto analizable y manipulable; constituyendo cuerpos dóciles.

“Es dócil un cuerpo que puede ser sometido, que puede ser utilizado, que puede ser transformado y perfeccionado” (Foucault, 2010b: p. 158-159).

Este control se realiza a profundidad sobre las partes del cuerpo, sobre sus gestos y movimientos con el ánimo de aumentar su eficacia y coaccionar las fuerzas bajo unos objetivos específicos; se realiza ininterrumpidamente a través de una profunda codificación del tiempo, del espacio y de los movimientos.

Este tipo de control es llamado por Foucault ‘disciplina’:

“A estos métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les imponen una relación de docilidad-utilidad es a lo que se puede llamar ‘disciplinas’” (Foucault, 2010b: p. 159).

“El momento histórico de las disciplinas es el momento en el que nace un arte del cuerpo humano que no tiende únicamente al aumento de sus habilidades, ni tampoco a hacer más pesada su sujeción, sino a la formación de un vínculo que, en el mismo mecanismo, lo hace tanto más obediente cuanto más útil, y viceversa. Se conforma entonces una política de las coerciones que constituye un trabajo sobre el cuerpo, una manipulación calculada de sus elementos, de sus gestos, de sus comportamientos. El cuerpo humano entra en un mecanismo de poder que lo explora, lo desarticula

y lo recompone. Una ‘anatomía política’, que es asimismo una ‘mecánica del poder’, está naciendo; define cómo se puede apresar el cuerpo de los demás, no simplemente para que ellos hagan lo que se desea, sino para que operen como se quiere, con las técnicas, según la rapidez y la eficacia que se les determina. La disciplina fabrica así cuerpos sometidos y ejercitados, cuerpos ‘dóciles’. La disciplina aumenta las fuerzas del cuerpo (en términos de utilidad económica) y disminuye esas fuerzas (en términos de obediencia política). En una palabra: disocia el poder del cuerpo; por una parte, hace de este poder una ‘aptitud’, una ‘capacidad’ que trata de aumentar, y cambia por otra parte la energía, la potencia que de ello podría resultar, y la convierte en una relación de sujeción estricta. Si la explotación económica separa la fuerza y el producto del trabajo, la coerción disciplinaria establece en el cuerpo el vínculo de coacción entre una aptitud aumentada y una dominación acrecentada” (Foucault, 2010b: p. 160).

Esta anatomía política constituye al sujeto y su cuerpo con el fin de responder a nuevos objetivos, nuevas racionalidades. Coincide con la revolución industrial y su ordenamiento de la producción. Se hace énfasis en el detalle, en el cómo, en el uso exhaustivo del espacio, del tiempo y del cuerpo.

“Una observación minuciosa del detalle, y a la vez, una consideración política de estas pequeñas cosas, para el control y la utilización de los hombres, se abre paso a través de la época clásica, acarreado todo un conjunto de técnicas, todo un corpus de procedimientos y de saber, de descripciones, de recetas y de datos. Y, de estas fruslerías, sin duda, ha nacido el hombre del humanismo moderno” (Foucault, 2010b: p. 164).

El control del *espacio* se lleva a cabo a través de una amplia distribución del mismo. Para la disciplina es importante la *clausura*, un espacio dedicado exclusivamente a un tipo de actividad. Se cierran los espacios a las molestias del exterior: aparecen las prisiones, los asilos, los hospitales, los colegios, los cuarteles, las fábricas. Se abstrae al individuo de la realidad que lo rodea.

“Se trata, a medida que se concentran las fuerzas de producción, de obtener de ellas el máximo de ventajas y de neutralizar sus inconvenientes (robos, interrupciones del trabajo, agitaciones y ‘cábalas’); de proteger los materiales y herramientas y de dominar las fuerzas del trabajo” (Foucault, 2010b: p. 165).

El espacio clausurado es al mismo tiempo particionado. Se constituye una *división en zonas* en la cual cada individuo tiene su espacio predeterminado con el fin de romper con los grupos que se puedan organizar.

“Se trata de establecer las presencias y las ausencias, de saber dónde y cómo encontrar a los individuos, de instaurar comunicaciones útiles, de interrumpir las que no lo son, de poder en cada instante vigilar la conducta de cada uno, apreciarla, sancionarla, medir las cualidades o los méritos. Procedimiento, pues, para conocer, para dominar y para utilizar. La disciplina organiza un espacio analítico” (Foucault, 2010b: p. 166).

El espacio individual, el espacio celular es, al mismo tiempo, un *espacio funcional*, un espacio útil. Este espacio permite, simultáneamente, el desarrollo eficiente de la actividad del individuo y la continua vigilancia. Foucault ejemplifica con la fábrica:

“En las fábricas que aparecen a fines del siglo XVIII, el principio de la división en zonas individualizantes resulta

complejo. Se trata, a la vez, de distribuir a los individuos en un espacio en el que sea posible aislarlos y localizarlos, pero, también, de articular esta distribución sobre un aparato de producción que tiene sus propias exigencias. Hay que ligar la distribución de los cuerpos, la disposición espacial del aparato de producción y las diferentes formas de actividad en la distribución de los “puestos”... Es decir que la producción se divide y el proceso de trabajo se articula, por una parte según sus fases, sus estadios o sus operaciones elementales, y por otra, según los individuos que lo efectúan, los cuerpos singulares que se aplican a él. Cada variable de esta fuerza –vigor, rapidez, habilidad, constancia– puede ser observada, y por lo tanto, caracterizada, apreciada, contabilizada y referida a aquel que es su agente particular. Rotulando así de manera perfectamente legible toda la serie de cuerpos singulares, la fuerza de trabajo puede analizarse en unidades individuales. Bajo la división del proceso de producción, y al mismo tiempo que ella, se encuentran, en el nacimiento de la gran industria, la descomposición individualizante de la fuerza de trabajo; las distribuciones del espacio disciplinario han garantizado a menudo una y otra” (Foucault, 2010b: p. 168-169).

Pero, la definición del espacio (cerrado, dividido, funcional) no se establece como espacio definitivo para el individuo, para el sujeto. Este espacio es *intercambiable*, el sujeto puede rotar de un espacio a otro, de acuerdo con su clasificación en un conjunto complejo de mediciones que le dan la posibilidad de movilización. Son los niveles dentro del espacio escolar, son las salas en los hospitales, son las celdas en las prisiones, entre otros espacios, en los cuales el sujeto circula y/o permanece de acuerdo con su nivel de disciplinamiento.

“La disciplina, arte del rango y técnica para la transformación de las combinaciones. Individualiza los cuerpos mediante una

localización que no los implanta, pero los distribuye y los hace circular en un sistema de relaciones” (Foucault, 2010b: p. 169)

Es la puesta en funcionamiento del rango, del intervalo, de la clasificación, que establece mínimos y máximos a una conducta y que la clasifica. “Movimiento perpetuo en el que los individuos se sustituyen unos a otros, en un espacio ritmado por intervalos alineados” (Foucault, 2010b: p. 170).

“Al organizar las ‘celdas’, los ‘lugares’ y los ‘rangos’, las disciplinas fabrican espacios complejos: arquitectónicos, funcionales y jerárquicos al mismo tiempo. Son espacios que establecen la fijación y permiten la circulación; recortan segmentos individuales e instauran relaciones operatorias; marcan lugares e indican valores; garantizan la obediencia de los individuos y también una mejor economía del tiempo y de los gestos. Son espacios mixtos: reales, ya que rigen la disposición de pabellones, de salas, de mobiliarios e ideales, ya que se proyectan sobre la ordenación de las características, de las estimaciones, de las jerarquías. La primera de las grandes operaciones de la disciplina es, pues, la constitución de ‘cuadros vivos’ que transforman las multitudes confusas, inútiles o peligrosas en multiplicidades ordenadas” (Foucault, 2010b: p. 171-172)

Junto con el control del espacio, se encuentra también el control del tiempo y del cuerpo. Este se realiza principalmente a través de la regularización temporal de la actividad. Tomado de las comunidades monásticas “sus tres grandes procedimientos —establecer ritmos, obligar a ocupaciones determinadas, regular los ciclos de repetición— coincidieron muy pronto en los colegios, los talleres y los hospitales” (Foucault, 2010b: p. 173). La disciplina va a profundizar en este control al, inicialmente,

fragmentar cada vez más el tiempo, ya no sólo en horas, sino que se “ponen a contar en cuartos de hora, en minutos, en segundos” (Foucault, 2010b: p. 174). Por otro lado, “se busca también asegurar la calidad del tiempo empleado: control ininterrumpido, presión de los vigilantes, supresión de todo cuanto puede turbar y distraer, se trata de constituir un tiempo íntegramente útil” (Foucault, 2010b: p. 175).

El tiempo medido y pagado debe ser también un tiempo sin impureza ni defecto, un tiempo de buena calidad, a lo largo del cual el cuerpo esté aplicado a su ejercicio. La *exactitud* y la *aplicación* son, junto con la *regularidad*, las virtudes fundamentales del tiempo disciplinario (Foucault, 2010b: p. 175, cursivas mías)

Así, resulta importante para la disciplina la medición, descripción y prescripción, meticolosas de la actividad a través del tiempo:

Se define una especie de esquema anátomo-cronológico del comportamiento. El acto queda descompuesto en sus elementos; la posición del cuerpo, de los miembros, de las articulaciones está definida; a cada movimiento se le asignan una dirección, una amplitud, una duración; su orden de sucesión está prescrito. El tiempo penetra el cuerpo y, con él, todos los controles minuciosos del poder (Foucault, 2010b: p. 175)

Esta articulación entre el cuerpo y el tiempo implica a la vez la búsqueda continua, dentro de la disciplina, de la mejor disposición del cuerpo para hacer la actividad cada vez más eficiente y productiva, cada vez más eficaz y rápida. “En el buen empleo del cuerpo, que permite un buen empleo del tiempo, nada debe permanecer ocioso o inútil: todo debe estar llamado a formar el soporte del acto requerido” (Foucault, 2010b: p. 176).

Pero también implica la articulación entre el cuerpo y el objeto, la herramienta, definiendo “cada una de las relaciones que el cuerpo debe mantener con el objeto que manipula” (Foucault, 2010b: p. 177). Tanto el cuerpo como el objeto son descritos, en los diversos discursos disciplinarios, a través de un conjunto de movimientos paralelos de los dos para formar una armonía eficiente, eficaz productiva.

La receta tradicional se sustituye por prescripciones explícitas y coactivas. El poder viene a deslizarse sobre toda la superficie de contacto entre el cuerpo y el objeto que manipula, los amarra entre sí. Constituye un complejo cuerpo-arma, cuerpo-instrumento, cuerpo-máquina. Se está lo más lejos posible de aquellas formas de sujeción que sólo pedían al cuerpo signos o productos, formas de expresión o el resultado del trabajo. La reglamentación impuesta por el poder es, al mismo tiempo, la ley de construcción de la operación. Y así aparece este carácter del poder disciplinario: tiene menos una función de extracción que de síntesis, menos de ‘extorsión’ del producto que de vínculo coercitivo con el aparato de producción (Foucault, 2010b: p. 178).

El control del tiempo y del cuerpo configura una utilización exhaustiva del individuo y de su actividad.

...la disciplina, procura una economía positiva; plantea el principio de una utilización del tiempo teóricamente siempre creciente: agotamiento más que empleo; se trata de extraer, del tiempo, cada vez más instantes disponibles y de cada instante, cada vez más fuerzas útiles. Esto significa que hay que tratar de intensificar el uso del menor instante, como si el tiempo, en su mismo fraccionamiento, fuera inagotable; o como si, al menos por una disposición interna cada vez más detallada, pudiera tenderse hacia un punto ideal en el

que la máxima rapidez se une con la máxima eficacia (Foucault, 2010b: pp. 178-179).

El control de la actividad a través del control del tiempo configura un cuerpo mecánico, con movimientos específicos, regulares, repetitivos; un cuerpo que deja ser el cuerpo incontrolado y sobre el que se ejerce violencia en el control soberano, para ser un cuerpo controlado en sus más mínimos movimientos a través de la emergencia de nuevos campos de saber:

El cuerpo, al convertirse en blanco de nuevos mecanismos de poder, se ofrece a nuevas formas de saber. Cuerpo del ejercicio, más que la física especulativa; cuerpo manipulado por la autoridad, más que atravesado por los espíritus animales; cuerpo del encauzamiento útil y no de la mecánica racional, y en el cual, por esto mismo, se anunciará cierto número de exigencias naturales y de coacciones funcionales (Foucault, 2010b: p. 180).

Estos saberes profundizan en las capacidades naturales del cuerpo llevando a la prescripción del movimiento del mismo. Se supera la física, la mecánica para hablar del organismo.

El cuerpo, al que se le pide docilidad hasta en sus menores operaciones, opone y muestra las condiciones de funcionamiento propias de un organismo. El poder disciplinario tiene como correlato una individualidad no sólo analítica y ‘celular’ sino natural y ‘orgánica’ (Foucault, 2010b: p. 181).

Manejo del cuerpo, del tiempo y del espacio son todos vinculados para crear dispositivos disciplinarios eficientes. En cuanto al tiempo, el dispositivo disciplinario intentará ordenar, clasificar, jerarquizar, los momentos en la vida del sujeto. Para Foucault, son cuatro los elementos

principales de la disposición del tiempo. En primer lugar, el dispositivo disciplinario pretende “dividir el ciclo vital en segmentos, sucesivos o paralelos, cada uno de los cuales debe llevar a un término especificado”; segundo, se deben “organizar estos trámites de acuerdo con un esquema analítico”; tercero, “finalizar estos segmentos temporales, fijarles un término marcado por una prueba que tiene por triple función indicar si el sujeto ha alcanzado el nivel adecuado, garantizar la conformidad de su aprendizaje con el de los demás y diferenciar las dotes de cada individuo”; por último “disponer series; prescribir a cada uno, según su nivel, su antigüedad y su grado, los ejercicios que le convienen; los ejercicios específicos. Al término de cada serie, comienzan otras, forman una ramificación y a su vez se subdividen. De manera que cada individuo se encuentra incluido en una serie temporal, que define específicamente su nivel o su rango” (Foucault, 2010b).

La disposición en ‘serie’ de las actividades sucesivas permite que el poder haga toda una fiscalización de la duración: posibilidad de un control detallado y de una intervención puntual (de diferenciación, de corrección, de depuración, de eliminación) en cada momento del tiempo; posibilidad de caracterizar y, por lo tanto, de utilizar a los individuos según el nivel que tienen en las series que recorren; posibilidad de acumular el tiempo y la actividad, de volver a encontrarlos, totalizados, y utilizables en un resultado último, que es la capacidad final de un individuo. Se recoge la dispersión temporal para sacar provecho de ella y se conserva el dominio de una duración que escapa. El poder se articula directamente sobre el tiempo; asegura su control y garantiza su uso.

Se establecerá a partir de este control del tiempo una mirada sobre este como lineal, evolutivo, progresivo. Desde esta visión el tiempo será un proceso de continua evolución, de mejoramiento, de perfeccionamiento,

del progreso. Asociada a este control del tiempo también se encuentra la definición del ejercicio como base disciplinaria.

Así, el control del espacio, del cuerpo y del tiempo, se conjugarán en sujetos dóciles, útiles, disciplinados. El tiempo, el cuerpo, el espacio, la actividad, el sujeto son combinados en aparatos eficaces. En estos aparatos el cuerpo desarrolla una actividad en conjunto con otros cuerpos de manera eficiente a través del uso exhaustivo de su tiempo. El sujeto se vincula con otros de una manera mecánica y eficiente con un lugar específico, una actividad específica, una regularidad, que junto con las de los otros dan forma al aparato disciplinario. El tiempo forma series dentro del aparato ajustando los tiempos individuales en el que la actividad del individuo se relaciona con señales de mando específicas a las que el individuo reacciona inmediatamente en tanto indican el inicio, el cambio o la finalización de la actividad.

En resumen, puede decirse que la disciplina fabrica, a partir de los cuerpos que controla, cuatro tipos de individualidad, o más bien, una individualidad que está dotada de cuatro características: es celular (por el juego de la distribución espacial), es orgánica (por el cifrado de las actividades), es genética (por la acumulación del tiempo), es combinatoria (por la composición de fuerzas). Y, para eso, utiliza cuatro grandes técnicas: construye cuadros, prescribe maniobras, impone ejercicios y (...) dispone 'tácticas' (Foucault, 2010b: p. 195).

Además de la profunda distribución del espacio, del tiempo y del cuerpo en la que participa el sujeto, este es continuamente observado por lo que Foucault denomina *los medios del buen encauzamiento*. El primer elemento de estos medios es la *vigilancia jerarquizada* a través de la cual se establecen mecanismos de observación al interior del aparato disciplinario

que permiten el control continuo sobre los sujetos. El segundo es la sanción normalizadora basada en la relación castigante-castigado en la que el primero impone sanciones a la actividad del segundo. Estas sanciones pueden ser tanto positivas como negativas, incentivos o castigos. Estos son impuestos con base en las reglas específicas del aparato disciplinario y buscan reafirmar dichas reglas a través de la corrección de las desviaciones a ellas. El tercer medio es el examen, una combinación de las dos anteriores en la que a través de la inspección del cumplimiento de las reglas se lleva a cabo una calificación, una clasificación y un castigo. Al mismo tiempo este examen permite que el sujeto, el caso, sea documentado, sea medido, conocido, clasificado. Una red de escrituras objetivan al sujeto. El examen encierra al sujeto entre el poder y el saber al someterlo a las reglas del aparato disciplinario a través de la medición que de él se hace.

Para Foucault, todos estos elementos entran a jugar en el Panóptico como espacio ideal de disciplinamiento.

Este espacio cerrado, recortado, vigilado en todos sus puntos, en el que los individuos están insertos en un lugar fijo, en el que los menores movimientos se hallan controlados, en el que todos los acontecimientos están registrados, en el que un trabajo de escritura ininterrumpida une el centro y la periferia, en el que el poder se ejerce por entero, de acuerdo con una figura jerárquica continua, en el que cada individuo está constantemente localizado, examinado y distribuido entre los vivos, los enfermos y los muertos, todo esto constituye un modelo compacto del dispositivo disciplinario (Foucault, 2010b: p. 229).

Hopper y Macintosh (1993; 1998; Macintosh, 2002) resumen todos estos elementos en tres principios con técnicas específicas:

Principio	Técnicas
Clausura (espacio disciplinado)	Particionamiento
	Espacios funcionales, útiles, serializados
	Rangos (clasificación, jerarquización)
Cuerpo eficiente (tiempo disciplinado)	Programación (horario, calendario) –incluye la elaboración temporal del acto y la articulación cuerpo–objeto–
	Uso exhaustivo del tiempo
Medios de buen encauzamiento (cuerpo disciplinado)	Vigilancia Jerárquica
	Sanción Normalizadora
	Examen
	Panóptico

TABLA 3. Principios del dispositivo disciplinario

Fuente: Elaboración propia con base en Hopper y Macintosh (1998; 1993), Macintosh (2002), Flor (2013)

CONTROL Y GUBERNAMENTALIDAD

En el curso de *Defender la Sociedad* (Foucault, 2000a), Foucault relaciona estas prácticas disciplinarias con una serie de tecnologías de gobierno, tecnologías regularizadoras de la vida, que va a denominar Biopoder y que se basan en el principio de “hacer vivir y dejar morir”. A través de este principio se empieza a administrar la vida de los sujetos generalizando las prácticas y tecnologías disciplinarias.

Según él:

...me parece que durante la segunda mitad del siglo XVIII vemos aparecer algo nuevo, que es otra tecnología de poder, esta vez no disciplinaria. Una tecnología de poder que no excluye la primera, que no excluye la técnica disciplinaria

sino que la engloba, la integra, la modifica parcialmente y, sobre todo, que la utilizará implantándose en cierto modo en ella, incrustándose, efectivamente gracias a esta técnica disciplinaria previa. Esta nueva técnica no suprime la técnica disciplinaria, simplemente porque es de otro nivel, de otra escala, tiene otra superficie de sustentación y se vale de instrumentos completamente distintos.

A diferencia de la disciplina, que se dirige al cuerpo, esta nueva técnica de poder no disciplinario se aplica a la vida de los hombres e, incluso, se destina, por así decirlo, no al hombre/cuerpo sino al hombre vivo, al hombre ser viviente; en el límite, si lo prefieren, al hombre/especie. Más precisamente, diría lo siguiente: la disciplina trata de regir la multiplicidad de los hombres en la medida en que esa multiplicidad puede y debe resolverse en cuerpos individuales que hay que vigilar, adiestrar, utilizar y, eventualmente, castigar. Además, la nueva tecnología introducida está destinada a la multiplicidad de los hombres, pero no en cuanto se resumen en cuerpos sino en la medida en que forma, al contrario, una masa global, afectada por procesos de conjunto que son propios de la vida, como el nacimiento, la muerte, la producción, la enfermedad, etcétera. Por lo tanto, tras un primer ejercicio del poder sobre el cuerpo que se produce en el modo de la individualización, tenemos un segundo ejercicio que no es individualizador sino masificador, por decirlo así, que no se dirige al hombre/cuerpo sino al hombre/especie. Luego de la *anatomopolítica* del cuerpo humano, introducida durante el siglo XVIII, vemos aparecer, a finales de éste, algo que ya no es esa *anatomopolítica* sino lo que yo llamaría una *biopolítica* de la especie humana (Foucault, 2000a: pp. 219-220).

Tres elementos, Foucault va a considerar como importantes dentro de esta biopolítica de la especie humana. El primer elemento se refiere a su objeto de control; este elemento será contrario al individuo, como objeto de disciplina, pero también contrario a la ‘sociedad’, que toma en su conjunto a todos los individuos; este elemento será la población, a través de la cual se reconoce la individualidad y la colectividad de la especie humana. La población será el objeto de control a partir de diversas políticas, instituciones, prácticas. El segundo elemento que considera Foucault importante se refiere a los fenómenos problematizados para el control de la población. Estos fenómenos son de carácter colectivo, imprevisibles en el nivel individual, pero con capacidad de ser establecidos y controlados en el nivel de la masa, con una duración específica. Por último, el tercer elemento que Foucault plantea es el conjunto de mecanismos que se usan para controlar la población. Deberán ser mecanismos diferentes a los usados en la disciplina, pero son mecanismos que al mismo tiempo profundizan el uso de mecanismos disciplinarios. Estos mecanismos son reguladores del comportamiento de la población, mecanismos que definen espacios de conducta.

Así, la biopolítica tendría en cuenta la población, como objeto de control; los fenómenos colectivos, como los problemas a ser controlados; y los mecanismos reguladores como la manera en que se establece el control. Dos tecnologías en juego, una disciplinaria, una regularizadora.

Desde el siglo XVIII (o, en todo caso, desde fines del siglo XVIII) tenemos, entonces, dos tecnologías de poder que se introducen con cierto desfase cronológico y que están superpuestas. Una técnica que es disciplinaria: está centrada en el cuerpo, produce efectos individualizadores, manipula el cuerpo como foco de fuerzas que hay que hacer útiles y dóciles a la vez. Y, por otro lado, tenemos una tecnología que no se centra en el cuerpo sino en la vida; una tecnología que reagrupa los efectos de masas propios de una población, que

procura controlar la serie de acontecimientos riesgosos que pueden producirse en una masa viviente; una tecnología que procura controlar (y eventualmente modificar) su probabilidad o, en todo caso, compensar sus efectos. Es una tecnología, en consecuencia, que aspira, no por medio del adiestramiento individual sino del equilibrio global, o algo así como una homeostasis: la seguridad del conjunto con respecto a sus peligros internos. Por tanto, una tecnología de adiestramiento opuesta a o distinta de una tecnología de seguridad; una tecnología disciplinaria que se distingue de una tecnología aseguradora o regularizadora; una tecnología que sin duda es, en ambos casos, tecnología del cuerpo, pero en uno de ellos se trata de una tecnología en que el cuerpo se individualiza como organismo dotado de capacidades, y en el otro, de una tecnología en que los cuerpos se reubican en los procesos biológicos de conjunto (Foucault, 2000a: p. 225).

Para estas dos tecnologías operan dos series. Por un lado la serie cuerpo-organismo-disciplina-instituciones (la órganodisciplina de la institución). Por otro, la serie población-procesos biológicos-mecanismos regularizadores-Estado (la biorregulación del Estado).

En el curso siguiente, *Seguridad, territorio y población* (Foucault, 2006), el análisis de la biopolítica, o del biopoder, se va a configurar bajo el concepto de la *Gubernamentalidad*. Foucault define la Gubernamentalidad así:

Con la palabra ‘gubernamentalidad’ quiero decir tres cosas. Por ‘gubernamentalidad’ entiendo el conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas que permiten ejercer esta forma tan específica, tan compleja, de poder, que tiene como meta principal la población, como forma primordial de

saber, la economía política, como instrumento técnico esencial, los dispositivos de seguridad. En segundo lugar, por ‘gubernamentalidad’ entiendo la tendencia, la línea de fuerza que, en todo Occidente, no ha dejado de conducir, desde hace muchísimo tiempo, hacia la preeminencia de ese tipo de poder que se puede llamar ‘gobierno’ sobre todos los demás: soberanía, disciplina; lo que ha comportado por una parte el desarrollo de toda una serie de saberes. Por último, creo que por ‘gubernamentalidad’ habría que entender el proceso o, más bien, el resultado del proceso por el que el Estado de justicia de la Edad Media, convertido en los siglos XV y XVI en Estado administrativo, se vio poco a poco ‘gubernamentalizado’ (Foucault, 1999c: p. 195).

El análisis de la gubernamentalidad ha llevado al desarrollo de diversos campos de estudio. Representantes de algunos de esos campos son Peter Miller y Nikolas Rose, por un lado, y Mitchell Dean, por otro.

Miller y Rose (1990; 2008; Rose & Miller, 1992) consideran que el análisis de la gubernamentalidad parte del reconocimiento de unas racionalidades o programas de gobierno y de unas tecnologías de gobierno.

Las problemáticas de gobierno pueden ser analizadas, primero que todo, en términos de sus *racionalidades políticas*, los campos discursivos cambiantes dentro de los cuales el ejercicio de poder es conceptualizado, las justificaciones morales para particulares formas de ejercicio de poder por diversas autoridades, nociones de las formas, objetos y límites apropiados de política, y las concepciones de la correcta distribución de tales tareas entre los sectores secular, espiritual, militar y familiar. Pero, sugerimos, las problemáticas de gobierno también deben ser analizadas en términos de

sus tecnologías gubernamentales, el complejo de programas, cálculos, técnicas, aparatos, documentos y procedimientos mundanos a través de los cuales las autoridades buscan incorporar y dar efecto a las ambiciones gubernamentales. A través de un análisis de las intrincadas interdependencias entre racionalidades políticas y tecnologías gubernamentales, podemos empezar a entender las redes múltiples y delicadas que conectan la vida de los individuos, los grupos y las organizaciones a las aspiraciones de las autoridades en las democracias liberales avanzadas del presente (Miller & Rose, 2008: p. 55).

Por su parte, Dean considera que:

El gobierno es cualquier actividad más o menos calculada y racional, llevada a cabo por una multiplicidad de autoridades y agencias, empleando una variedad de técnicas y formas de conocimiento, que busca formar la conducta trabajando a través de los deseos, aspiraciones, interés y creencias de varios actores, para fines definidos pero cambiantes y con un conjunto diverso de consecuencias, efectos y resultados impredecibles.

Un análisis del gobierno, entonces, está preocupado por los medios de cálculo, tanto cualitativos como cuantitativos, el tipo de autoridad o agencia gobernante, las formas de conocimiento, técnicas y otros medios empleados, la entidad a ser gobernada y cómo es concebida, los fines perseguidos y los resultados y consecuencias. (Dean, 2010: p. 18)

Plantea además que:

...una analítica del gobierno toma como interés central el *cómo* gobernamos y somos gobernados dentro de diferentes

regímenes, y las condiciones bajo las cuales tales regímenes emergen, continúan operando, y son transformados. Una analítica del gobierno así enfatiza en las preguntas por el ‘cómo’. Es posible distinguir al menos cuatro dimensiones de esto:

1. Formas características de visibilidad, formas de ver y percibir
2. Formas distintivas de pensar y cuestionar, basadas en vocabularios y procedimientos definidos para la producción de verdad (e.g. aquellos derivados de las ciencias sociales, humanas y del comportamiento)
3. Formas específicas de actuar, intervenir y dirigir, construir tipos particulares de racionalidad práctica (‘experticia’ y ‘know-how’), y basadas en mecanismos, técnicas y tecnologías definidas
4. Formas características de formar sujetos, sí mismos (selves), personas, actores o agentes (Dean, 2010: p. 33).

AUTO-CONTROL O LAS TÉCNICAS DE

En el segundo volumen de *Historia de la Sexualidad*, denominado *El Uso de los Placeres*, Foucault (1986) plantea que luego de haber transitado por la indagación de las prácticas discursivas de diversas formas de saber; por las relaciones, estrategias y técnicas de poder, dominación y gobierno,

“parecía necesario emprender ahora un tercer desplazamiento, para analizar lo que se ha designado como ‘el sujeto’; con- vendría buscar cuales son las formas por las que el individuo se constituye y se reconoce como sujeto. (...), parecía imponerse otro trabajo: estudiar los juegos de verdad en la relación

de sí consigo y la constitución de sí mismo como sujeto, al tomar como dominio de referencia y campo de investigación lo que podríamos llamar la ‘historia del hombre de deseo’ (Foucault, 1986: pp. 9-10).

A partir de un estudio en las prácticas de constitución de la subjetividad y su relación con la sexualidad en las culturas griega y romana, Foucault va a denominar estas prácticas como ‘artes de la existencia’, ‘técnicas de sí’ o ‘tecnologías del yo’.

Por ellas hay que entender las prácticas sensatas y voluntarias por las que los hombres no sólo se fijan reglas de conducta, sino que buscan transformarse a sí mismos, modificarse en su ser singular y hacer de su vida una obra que presenta ciertos valores estéticos y responde a ciertos criterios de estilo. Estas ‘artes de existencia’, estas ‘técnicas de sí’ sin duda han perdido una parte de su importancia y de su autonomía, una vez integradas, con el cristianismo, al ejercicio de un poder pastoral y más tarde a prácticas de tipo educativo, médico o psicológico (Foucault, 1986: pp. 13-14).

En el caso específico de la sexualidad, Foucault presenta cuatro formas de prescripción de la conducta del sujeto, que son fundamentales para el cristianismo, pero de las que se pueden encontrar huellas en los tratados morales de los griegos y los romanos: rechazo de la masturbación como amenaza para la especie; ejemplarización de la vida en pareja como forma de dominio de sí; rechazo de los comportamientos homosexuales como imagen de rechazo de la virilidad; y, presentación de la abstinencia y la castidad como expresión de espiritualidad o de sabiduría. Aclara Foucault que no es que estas expresiones cristianas hayan nacido en la antigüedad. Muy al contrario, estas expresiones tienen contextos diferentes, significados diferentes, relaciones de poder diferentes.

Estas prácticas de constitución de la subjetividad se encuentran inscritas en modelos de moralidad que les dan un significado particular. Como apunte metodológico Foucault plantea que la moral posee dos dimensiones. Por un lado se encuentran los códigos, reglas, leyes que orientan el deber ser de la conducta del sujeto. Por el otro se encuentran las prácticas de subjetivación, las técnicas de sí, prácticas por las cuales el sujeto se reconoce a sí mismo como sujeto moral.

...para que se califique de ‘moral’ una acción no debe reducirse a un acto o a una serie de actos conformes a una regla, una ley y un valor. Ciertamente que toda acción moral implica una relación con la realidad en donde se lleva a cabo y una relación con el código al que se refiere, pero también implica una determinada relación consigo mismo; esta no es simplemente ‘conciencia de sí’, sino constitución de sí como ‘sujeto moral’, en la que el individuo circunscribe la parte de sí mismo que constituye el objeto de esta práctica moral, define su posición en relación con el precepto que sigue, se fija un determinado modo de ser que valdrá como cumplimiento moral de sí mismo, y para ello actúa sobre sí mismo, busca conocerse, se controla, se prueba, se perfecciona, se transforma. No hay acción moral particular que no se refiera a la unidad de una conducta moral; ni conducta moral que no reclame la constitución de sí misma como sujeto moral, ni constitución del sujeto moral sin ‘modos de subjetivación’ y sin una ‘ascética’ o ‘prácticas de sí’ que los apoyen. La acción moral es indisoluble de estas formas de actividad sobre sí que no son menos diferentes de una a otra moral que el sistema de valores, de reglas y de interdicciones.

Ya en el curso de *Subjetividad y Verdad*, Foucault (1999h) mostraba que el estudio de estas técnicas de sí implica volver al principio griego de ‘conócete a ti mismo’. Del mismo modo este estudio se encuentra

vinculado con los primeros momentos de su obra, en los cuales se analiza la historia de la subjetividad a través de la constitución de las ciencias humanas (saber), y del análisis de la gubernamentalidad (poder). En dicho curso, estudia las técnicas de sí que operaron en la cultura griega antigua alrededor de la ‘*aphrodisia*’. Dentro de las prácticas que Foucault describe se encuentran: la interpretación de los sueños; la definición de regímenes médicos; la vida en matrimonio; y la elección de los amores. En ambos textos, Foucault resalta que estas prescripciones sobre las técnicas de sí, sobre el cuidado de sí, están más relacionadas con el ejercicio de la ‘libertad’ y el ‘poder’ que poseen los hombres dentro de las sociedades griegas y romanas. Con el cristianismo las técnicas de sí serán más prohibitivas tanto para el hombre o para la mujer.

En el curso *Hermenéutica del Sujeto* (Foucault, 1999e; 2002) se concentrará en las prácticas del cuidado de sí relacionadas con la *epiméleia heautou*. El cuidado de sí se relaciona en la antigüedad con el ‘ocuparse de sí mismo’. En principio es una actividad propia de los hombres libres: “Ocuparse de sí es un privilegio, es el distintivo de una superioridad social, por oposición a aquellos que han de ocuparse de los otros para servirles o que incluso han de ocuparse de un oficio para poder vivir” (Foucault, 1999e: p. 277).

Empero, Foucault plantea que el término *epiméleia* se refiere no solo a la conciencia de sí sino a todo un conjunto de actividades ordenadas y reguladas para el cuidado de algo: cuidar del campo, cuidar de la ciudad, etc.

...cuando los filósofos y moralistas recomiendan cuidar de sí (*epimeleisthai heautou*) no aconsejan simplemente prestarse atención a uno mismo, evitar los errores o los peligros o permanecer a buen recaudo. Se refieren a todo un dominio de actividades complejas y reguladas. Puede decirse que, en

toda la filosofía antigua, el cuidado de sí se ha considerado a la vez como un deber y como una técnica, una obligación fundamental y un conjunto de procedimientos cuidadosamente elaborados (Foucault, 1999e: p. 277-278).

Para él, el cuidado de sí tiene tres dimensiones. La primera, política, busca que el sujeto se establezca como soberano de sí mismo, que ejerza dominio de sí; este dominio debe ser llevado a cabo durante toda la vida. La segunda, pedagógica, pretende que el sujeto mejore su formación; por un lado desaprendiendo los falsos conceptos; por otro, dotando al sujeto de “las armas y del valor que le permitirán batirse a lo largo de toda su vida” (Foucault, 1999ep. 279); en tercer lugar, sirviendo como mecanismo curativo y terapéutico en tanto sea útil en la sanación del espíritu. La tercera dimensión, de conocimiento de sí mismo, implica la relación con un orientador; este orientador puede ser una institución escolar, un consejero privado, la familia, un protector, un amigo, entre otros; relaciones sociales múltiples que orientan el alma del sujeto.

Las principales prácticas de cuidado de sí eran denominadas *áskesis*. Según Foucault, estas tenían el objetivo de que el sujeto aprendiera los movimientos, las técnicas, necesarias para mantener un dominio de sí. Para ello eran necesario, inicialmente, discursos (verdaderos y razonables). Estos discursos “sólo conciernen a lo que somos en el ámbito de nuestra relación con el mundo, en nuestro lugar en el orden de la naturaleza, en nuestra dependencia o independencia con respecto a los acontecimientos que se producen” (Foucault, 1999ep. 282). Así mismo, estos discursos deben estar disponibles en el momento en que sean necesarios. En otras palabras, estos discursos deben estar in-corporados (aprendidos, memorizados, mecanizados, fijados) en el sujeto. Esto se logra a través de múltiples ejercicios: memorización principalmente; también profundizar la escucha, especialmente del maestro, del orientador; llevar a cabo prácticas de escritura (notas, cartas, apuntes, releerlos); y de autoexamen, de vuelta sobre uno mismo.

Además, tales ejercicios deben poner a prueba al sujeto en condiciones extremas, como la meditación sobre situaciones negativas o de resistencia física y mental; evaluar los propios pensamientos en busca de pensamientos negativos; o, meditar en torno a la muerte.

SÍNTESIS

Se podría decir que la obra de Foucault nos plantea cuatro niveles, o tipos, de control. En primer lugar se encuentra el control gubernamental, aquel que se lleva a cabo por parte del Estado a través, principalmente, de diversas formas de regulación del movimiento de los territorios y de la conducta de los sujetos. Un segundo nivel sería el de las instituciones (organizaciones, empresas, hospitales, etc.) las cuales disciplinan al individuo haciendo de él un sujeto dócil. En tercer lugar, se tendría el control realizado por los saberes expertos a través de los cuales se llevan a cabo mediciones, registros, indicaciones sobre los sujetos y su comportamiento. Por último, se encontraría el control realizado por el sujeto sobre sí mismo a través de prácticas de escucha, de narración a otros, de escritura, entre otras.

La búsqueda de estos niveles de control puede ser visualizada en la analítica de la gubernamentalidad. En ella se relacionan los diversos niveles de control antes planteados con las mentalidades de gobierno, las problematizaciones que se hacen de alguna dimensión de la realidad que ‘debe’ ser controlada, dirigida.

Tanto el capítulo cuarto como el quinto, pretenden llevar a cabo un análisis de las prácticas contables, como tecnologías de gobierno, con relación a las mentalidades de gobierno que fueron esbozadas por Foucault en varios de sus textos: Soberanía, Razón de Estado, Liberalismo y Neoliberalismo (o Liberalismo Avanzado). En el cuarto capítulo se dará una mirada general a esta relación. En el quinto se profundizará y se presentarán dos casos de tecnologías contables en el Liberalismo Avanzado.

CAPÍTULO 3.

Interpretaciones 'Foucaultianas' a la Contabilidad

INTRODUCCIÓN

La aproximación contable a la obra de Michel Foucault es (ya) de vieja data. Desde la década de los ochenta del siglo pasado, dentro del proceso de surgimiento de perspectivas diferentes a la tradicional en la investigación contable, es decir, en la búsqueda de nuevas fuentes epistemológicas de observar la contabilidad, la obra de Foucault llamó la atención de diversos investigadores de corrientes interpretativas o críticas. El enfoque que más fuerza ha tenido en la investigación contable de raíz foucaultiana es el genealógico en el que se puede clasificar la mayor parte del trabajo investigativo de este tipo. Autores como Anthony Hopwood, Peter Miller, Keith Robson, Keith Hoskin, entre muchos otros, son representativos de esta investigación que para Larrinaga (1999) conforman una corriente amplia y única en la investigación contable. Teniendo en cuenta esto, la presente sección busca hacer una mirada, superficial, a esta corriente de investigación clasificando las referencias consultadas en las tres categorías que Foucault abordó en su obra. Así, se hará inicialmente una revisión a la investigación que es realizada siguiendo un enfoque arqueológico sobre el saber contable. Posteriormente se abordará la investigación contable que tiene como énfasis la genealogía de las relaciones de poder construidas/reproducidas/transformadas alrededor del saber contable. En tercer lugar, se mostrarán algunos de los argumentos que han surgido a partir de la inclusión de la ética foucaultiana en la investigación contable.

BREVE RECORRIDO POR LA INVESTIGACIÓN CONTABLE BASADA EN LA OBRA DE MICHEL FOUCAULT

Hopwood (1987; 1990) hace un recorrido arqueológico alrededor de las prácticas contables y su capacidad constitutiva al analizar las formas en las que la contabilidad participa del cambio organizacional. La contabilidad puede ser vista como: necesaria en nuevos escenarios

organizacionales; re-intérprete de elementos existentes en la organización hacia nuevos objetivos; o provocadora de cambios organizacionales.

Desde los años ochenta, Peter Miller junto a autores como Ted O'leary o Nikolas Rose, han trabajado, desde una perspectiva foucaultiana, el papel de la contabilidad en el gobierno de la vida económica. De hecho, Miller, junto con Burchell y otros, hace una compilación evaluativa de la perspectiva de Foucault (*The Foucault Effect*). En su texto de 1987, Miller y O'leary (1987) analizan el surgimiento de las metodologías de costeo estándar. Este surgimiento es asociado con los discursos emergentes en los niveles estatales acerca de la eficiencia y la productividad. El costeo estándar es visto como una práctica de cálculo representante del aparato de poder proveniente de los discursos gubernamentales. Sin embargo, la contabilidad o el costeo estándar no es una práctica aislada, junto a ella se encuentran campos de saber como la administración científica y la psicología industrial, entre otros, que permiten el control del individuo y la realización de los discursos institucionales. (Ver también: Miller & Rose, 1990; Rose & Miller, 1992; Miller & Napier, 1993; Miller, 1990).

Junto con Anthony Hopwood (Hopwood & Miller, 1994) llevaron a cabo una compilación de textos abreviados de artículos influyentes de las perspectivas críticas e interpretativas de la contabilidad. La mayoría de estos artículos tienen un enfoque foucaultiano. En la compilación se pueden encontrar textos acerca de la retórica del cálculo contable (Thompson, 1994), el origen del poder contable en las prácticas de escritura, evaluación y disciplinamiento (Hoskin & Macve, 1994; Hoskin & Macve, 1986), la capacidad de gobernar y calcular la nación y los individuos (Miller & O'leary, 1994), los cambios en la contabilidad de costos debidos a la Primera Guerra Mundial (Loft, 1994), el vínculo entre técnicas de cálculo específicas y las racionalidades y políticas nacionales (Tomlinson, 1994; Hopwood, Burchell, & Clubb, 1994), los vínculos entre la contabilidad y las relaciones industriales (Armstrong, 1994), la asociación entre prácticas de gestión y prácticas contables para lograr mejores formas de

gobierno (McSweeney, 1994) o la consolidación de la auditoría como una racionalidad apropiada por el conjunto de la sociedad (Power, 1994).

En los últimos años Miller ha venido trabajando en temas de percepción y gobierno del riesgo, gobierno de la vida económica a partir de los cálculos contables, relaciones estado-mercado-riesgo, entre otros (Kurunmäki & Miller, 2006; Miller, 2003; Miller & Rose, 2008). Power (2011) ha mostrado las fuertes relaciones que tiene la obra de Foucault con la sociología y los aportes que la investigación contable (en especial la que se ha hecho desde la *London School of Economics* por Peter Miller, Richard Macve, Norman MacIntosh, Michael Power, entre otros) ha dado a tales relaciones.

Baños y compañía (Baños Sánchez-Matamoros, Gutiérrez Hidalgo, Álvarez-Dardet Espejo, & Carrasco Fenech, 2005; Baños Sánchez-Matamoros, Álvarez-Dardet Espejo, & Carrasco Fenech, 2007; Álvarez-Dardet Espejo, Baños Sánchez-Matamoros, & Carrasco Fenech, 2002), han hecho un análisis desde la gubernamentalidad a la creación en la España del siglo XVIII de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía y el papel de la contabilidad en tal proceso. Concluyen que, a partir de ideales de modernización agrícola y de los ideales de la Ilustración, la consolidación de las Nuevas Poblaciones se produjo gracias a la implementación de técnicas contables que permitieron mayor control de los colonos que llegaron a las poblaciones.

McKinlay y Pezet (2010) reflexionan alrededor de la relación que ha tenido la obra de Foucault con la investigación contable y destaca los aportes de los que ellos llaman “Los Gubernamentalistas de la London School”, quienes han “desarrollado un programa de investigación coherente y sostenido, generando nuevos aportes teóricos y empíricos sobre un rango amplio de temas –desde el marketing hasta el bienestar social– y que recoge dos siglos” (McKinlay & Pezet, 2010: p. 494). Los autores reconocen la fuerte aproximación que los Gubernamentalistas han

hecho de la mirada foucaultiana a la gestión, la cual “puede ser pensada en términos de cómo intenta controlar a distancia, construyendo imágenes del ciudadano, el consumidor y el empleado y sistemas de medición que al mismo tiempo representan y producen efectos sociales significativos” (McKinlay & Pezet, 2010: p. 494).

Chua y Taylor (Chua & Taylor, 2008) examinan el proceso de difusión de las NIIF, concentrándose en los conceptos a través de los cuales se justifica el proceso de armonización internacional –transparencia, calidad, comparabilidad–, mostrando que están lejos de ser ciertos y que el proceso ha estado influido más por lógicas de ahorro económico y político en la emisión de normas y presiones institucionales supranacionales en las que priman discursos de deslegitimación de las normas locales, concluyendo que el proceso de normalización internacional es un proceso altamente político. En un sentido similar, Durocher y Gendron (2011), partiendo del concepto de docilidad, cuestionan el ideal de ‘comparabilidad’ con el cual se promueve la armonización internacional y argumentan que el discurso ha llegado a ser apropiado por los sujetos contables de tal manera que evalúan como aberraciones cualquier otro tipo de cuerpo normativo en tanto ‘hace incomparable’ la información financiera empresarial.

Por su parte, McPhail (1999), analiza la formación que se está dando a los contadores y su relación con la ética contable. Él argumenta que la forma en la que el contador es formado puede predisponerlo a disciplinarse a sí mismo de tal modo que se comporte en maneras que sirven al interés capitalista evitando la oposición a este, con la capacidad al mismo tiempo de subyugar otras formas de conocimiento a través de la intensa medición que se lleva a cabo de las actividades organizacionales e individuales. Sin embargo, la educación contable también tendría la capacidad de formar al sujeto contable para desarrollar potencialidades de resistencia ante la racionalidad hegemónica a través de la invitación constante a reflexionar sobre sí mismos y su papel en la sociedad.

SÍNTESIS: LA CONTABILIDAD COMO PRÁCTICA SOCIAL E INSTITUCIONAL

Una síntesis de la perspectiva foucaultiana en contabilidad puede encontrarse en lo que Carrasco y Larrinaga (1996), siguiendo a Miller (1994), han dado en llamar *el poder constitutivo de la contabilidad* o el *paradigma de la contabilidad como práctica social e institucional* (Potter, 2005).

Para esta perspectiva la contabilidad incorpora una *tecnología* que interviene sobre las acciones de las organizaciones y de los individuos con el fin de controlarlos, de transformar su conducta y de conducirlos hacia el cumplimiento de ciertos fines. La contabilidad, así, a través de la producción de conocimiento sobre la conducta organizacional, “inventan, crean, la forma de comprender los fenómenos económicos y sociales, y de generar las vías a través de las cuales se puede reaccionar ante los mismos y modificarlos” (Carrasco & Larrinaga González, 1996: p. 67). La contabilidad posee la capacidad de transformar la realidad y sus dimensiones cualitativas y cuantitativas en valores financieros. Esta capacidad da un carácter de objetividad, de reflejo de la realidad, a los datos contables. “Los cálculos contables instauran normas a partir de las cuales se juzgan, y se gobiernan, las actividades, el comportamiento de los individuos, la vida de las organizaciones y, en cada vez más facetas, el devenir de la sociedad” (Carrasco & Larrinaga González, 1996: p. 68). El conocimiento producido por la contabilidad, es decir, la reducción de la complejidad de la realidad a datos comparables, provee la capacidad de tomar decisiones sobre los rumbos de las organizaciones, disciplinando las prácticas de los individuos y de las organizaciones.

Segundo, la contabilidad posee un lenguaje propio, complejo, cuyos significados intrínsecos afectan al comportamiento lingüístico de los usuarios de la información contable. En otras palabras, la contabilidad posee una retórica particular que delimita un grupo específico de acciones

organizacionales e individuales. La contabilidad otorga visibilidad gracias al lenguaje que utiliza.

“Las prácticas contables incluyen representaciones discursivas y vocabularios particulares. Estos están ensamblados en varios niveles colectivos, articulados en diversas locaciones, frecuentemente prestados de otros cuerpos de experticia, que movilizan las tecnologías calculativas de la contabilidad. Es a través de tales significados que las prácticas contables son dotadas con una significancia que se extiende más allá de la tarea a la cual es aplicada, pero sin determinar las consecuencias o resultados de su despliegue en cualquier escenario particular” (Miller, 1994: p. 3)

Este lenguaje particular, esta retórica, las *racionalidades* de la contabilidad, son las que permiten la intervención sobre las organizaciones gracias al conocimiento que producen de ellas. Este tipo de conocimiento es exclusivo de la contabilidad, pues posee una lógica propia que lleva a comprender de maneras específicas a las organizaciones, a los individuos y a la sociedad.

En tercer lugar, por la acción de las tecnologías incorporadas en la contabilidad y sus racionalidades específicas, la contabilidad adquiere la *capacidad de constituir y reconstituir* un dominio específico de la realidad. La contabilidad, como práctica social, cambia y cambia a la sociedad. La contabilidad delimita el dominio económico de la realidad: define relaciones, decisiones, acciones, etc. Según Miller (1994: p. 4):

“Al transformar los flujos físicos de las organizaciones en flujos financieros, la contabilidad crea un dominio particular de cálculo económico del cual juicios pueden ser hechos, acciones pueden ser tomadas o justificadas, políticas ideadas, y disputas generadas y adjudicadas. Esta experticia

calculativa cambia con el tiempo. Al enfatizar la naturaleza constitutiva y cambiante de estos cálculos, se presta atención a las relaciones recíprocas entre las prácticas técnicas de la contabilidad y las relaciones sociales que ellas forman y buscan controlar. Son los ensamblajes históricamente específicos, las relaciones frágiles formadas entre una multiplicidad de prácticas, y las tensiones que atraviesan tales complejos, lo que posibilita que la contabilidad logre tal significancia ampliada en momentos particulares. La práctica técnica de la contabilidad es intrínseca e irremediabilmente social”.

Este enfoque, esta perspectiva, o paradigma, ha producido una línea particular de pensamiento e investigación en contabilidad reconocida a nivel internacional dentro de las perspectivas críticas de investigación (Chua, 1986; Larrinaga González, 1999; Hopper & Powell, 1985).

CAPÍTULO 4.

*Una reinterpretación a la
historia de la contabilidad moderna:
del control soberano al control
en las sociedades liberales avanzadas*

INTRODUCCIÓN

Tradicionalmente la historia de la contabilidad es contada de manera lineal y progresiva. Se considera que la contabilidad ha ‘mejorado’ con el paso del tiempo ‘respondiendo a las necesidades’ de las empresas. Se ve además asociada la contabilidad con la historia empresarial y con la evolución de la economía. Sin embargo, siguiendo una perspectiva genealógica de la historia de la contabilidad esta se debe ver en su contexto propio, con sus significados particulares, inmersa en un contexto pero también constructora del mismo, relacionada con factores políticos, discursivos, culturales, además de los económicos.

El presente capítulo, de una manera breve, busca hacer una reinterpretación de la historia de la contabilidad relacionando las mentalidades de gobierno expuestas por Foucault, Miller y Rose, y Dean, con prácticas contables emergentes en los mismos periodos de tiempo. Así, primero se tratará el periodo de soberanía, en el que se plantea que el gobierno era ejercido por el rey, el príncipe, y que este tenía potestad sobre la vida de los súbditos. El segundo periodo tratado, es el de la Razón de Estado, durante el cual los Estados-Nación se consolidan y las nuevas formas de Gobierno asumen la tarea de orientar las actividades de la nación; se buscaba controlar cada una de las dimensiones y actividades de los sujetos; es la época del surgimiento de las instituciones disciplinarias (prisiones, asilos, escuelas, batallones, etc.). En tercer lugar, se habla del periodo del Liberalismo, en el que se promueve la libertad de empresa, se limita el papel del estado y se define al mercado como asignador eficiente de recursos en el intercambio. Esto será profundizado en el siguiente periodo, de Liberalismo Avanzado o Neoliberalismo, en el que la empresa surge como sujeto principal al que se dirigen las políticas de gobierno, el trabajador pasa a ser empresario de sí, el estado se minimiza entregando los servicios que prestaba a las empresas, y el mercado resulta el lugar máximo de la competencia.

CONTABILIDAD EN LA ÉPOCA DE LA SOBERANÍA

La época de la soberanía en las sociedades occidentales europeas se caracteriza por ser una época en la cual el gobierno es llevado a cabo por un rey o un príncipe, una autoridad soberana que se justifica, en muchos casos, con base en la elección divina o en las líneas de sangre.

...creo que, históricamente, esta teoría de la soberanía —que es la gran trampa en que se corre el riesgo de caer cuando se quiere analizar el poder— desempeñó cuatro papeles.

En primer lugar, se refirió a un mecanismo de poder efectivo que era el de la monarquía feudal. Segundo, sirvió de instrumento y también de justificación para la constitución de las grandes monarquías administrativas. A continuación, a partir del siglo XVI y sobre todo del siglo XVII, ya en el momento de las guerras de la religión, la teoría de la soberanía fue un arma que circuló tanto en un campo como en el otro, que se utilizó en un sentido o en el otro, ya fuera para limitar o, al contrario, para fortalecer el poder real. La encontramos del lado de los católicos monárquicos o de los protestantes antimonárquicos, del lado de los protestantes monárquicos más o menos liberales; también del lado de los católicos partidarios de regicidio o del cambio de dinastía. Vemos que esta teoría de la soberanía actúa en manos de los aristócratas o de los parlamentarios, del lado de los representantes del poder real o del lado de los últimos señores feudales. En resumen, fue el gran instrumento de la lucha política y teórica alrededor de los sistemas de poder de los siglos XVI y XVII. Por último, en el siglo XVIII volvemos a encontrar esta misma teoría de la soberanía, como reactivación del derecho romano, en Rousseau y sus contemporáneos, en este caso con un cuarto papel: en ese

momento se trata de construir, contra las monarquías administrativas, autoritarias o absolutas, un modelo alternativo, el de las democracias parlamentarias. Y ese es el papel que desempeña aún en el momento de la Revolución (Foucault, 2000a: pp. 42-43).

Para Foucault en esta sociedad prima el principio “Dejar Vivir, Hacer Morir”. Según este, la autoridad central del rey o del príncipe tiene la potestad de definir el futuro de la vida de la población a partir de la defensa de su propio ser. En otras palabras, los súbditos del rey están atados a sus decisiones acerca de quién debe morir en defensa de él mismo. Si el rey se consideraba amenazado en su propio ser, aquél que fuera amenaza sería ejecutado. Por otro lado, si el rey se consideraba amenazado por otro rey o reino, enviaría todo su ejército en su defensa.

El saber jurídico justificará el poder soberano. El derecho se construirá alrededor de la figura del rey y de sus capacidades.

...me parece que hay un hecho que no debemos olvidar, y es que en las sociedades occidentales, y esto es así desde la Edad Media, la elaboración del pensamiento jurídico se hace esencialmente en torno del poder real. El edificio jurídico de nuestras sociedades se construyó a pedido del poder real y también en su beneficio, para servirle de instrumento o de justificación. En Occidente, el derecho es un derecho de encargo real. Todo el mundo conoce, por supuesto, el papel famoso, célebre, repetido, reiterado de los juristas en la organización del poder real. No hay que olvidar que la reactivación del derecho romano, hacia mediados de la Edad Media, que fue el gran fenómeno en torno y a partir del cual se reconstruyó el edificio jurídico disociado tras la caída del Imperio Romano, fue uno de los instrumentos técnicos constitutivos del poder monárquico, autoritario, administrativo

y, finalmente, absoluto. (...) En otras palabras, creo que el personaje central, en todo el edificio jurídico occidental, es el rey. De él se trata, de sus derechos, su poder, los límites eventuales de éste: de esto se trata fundamentalmente en el sistema general, en la organización general, en todo caso, del sistema jurídico occidental. Ya hayan sido los juristas los servidores del rey o sus adversarios, en esos grandes edificios del pensamiento y el saber jurídicos siempre se trata, de todos modos, del poder real.

Y se trataba del poder real de dos maneras: ya fuera para mostrar en qué basamento jurídico se investía ese poder, de qué forma el monarca era efectivamente el cuerpo viviente de la soberanía, cómo su poder, aún absoluto, se adecuaba exactamente a un derecho fundamental; ya fuera, al contrario, para mostrar cómo había que limitar ese poder del soberano, a qué reglas de derecho debía de someterse, según y dentro de qué límites tenía que ejercer su poder para que éste conservase su legitimidad. Desde la Edad Media, la teoría del derecho tiene como papel esencial fijar la legitimidad del poder: el problema fundamental, central, alrededor del cual se organiza toda esa teoría, es el problema de la soberanía. Decir que el problema de la soberanía es el problema central del derecho en las sociedades occidentales significa que el discurso y la técnica del derecho tuvieron la función esencial de disolver, dentro del poder, la existencia de la dominación, reducirla o enmascararla para poner de manifiesto, en su lugar, dos cosas: por una parte, los derechos legítimos de la soberanía y, por la otra, la obligación legal de la obediencia. El sistema del derecho está enteramente centrado en el rey, es decir que, en definitiva, es la desposesión del hecho de la dominación y sus consecuencias (Foucault, 2000a: p. 35-36)

La primera parte de su libro *Vigilar y Castigar* (Foucault, 2010b) va a estar dedicada a la reconstrucción de los mecanismos por los cuales los reyes infringían castigo sobre sus súbditos. Estos castigos se caracterizaban por actuar directamente sobre el cuerpo del ‘condenado’: torturas, ahorcamientos, incineramientos, entre otros.

La contabilidad durante esta época se encontrará principalmente fomentada por las instituciones que reinan. Es una contabilidad cercana al derecho, sí, pero también cercana al gobierno realizado por el rey. Chatfield (1979), por ejemplo, muestra que la contabilidad medieval estaba en manos de los señores feudales, quienes controlaban a los siervos que cultivaban sus tierras, y a ellos los controlaba la misma corona.

En contraste con los procedimientos de contabilidad codificada del Imperio Romano, la contabilidad medieval se localizaba y se centraba alrededor de cierto número de instituciones especializadas. Con frecuencia se presenta a la sociedad feudal como una pirámide multiestratificada, con los integrantes de cada uno de los niveles inferiores garantizando ciertos derechos a cambio de ciertas obligaciones. Tal estructura requería muchas delegaciones de autoridad, así como la transferencia de los derechos territoriales de parte de los propietarios nominales a los poseedores y usuarios de derecho. El problema contable fundamental era el de la comunicación vertical y el de verificación entre dueño y agente. En la contabilidad inglesa estatal, esto originó el ‘estado de cargos y descargos’, hecho a favor del mayordomo feudal por su amo; mientras que en las finanzas reales esto condujo al sistema de ‘oferta’ del registro y a la verificación de los cobros de impuestos.

El sistema de oferta consistía en la rendición de cuentas por parte de los alguaciles ante el Tribunal de Hacienda dos veces en el año. La primera de ellas se llevaba a cabo en Pascua. Aquí el alguacil hacía una primera

rendición de cuentas, sin un registro oficial aún, pero a través del uso de una tecnología especial como las tarjetas de madera que eran entregadas al alguacil, se daba cuenta de su primera rendición de cuentas. Por su parte, la segunda rendición se llevaba a cabo en las fiestas de San Miguel (29 de septiembre). El alguacil rendía cuentas finales de los recursos obtenidos durante el año, se sometía a un proceso de auditoría, entregaba la tarjeta que se le había dado en la primera revisión y pagaba los tributos faltantes con base en lo producido en el año.

En el caso latinoamericano, el poder de soberanía operó hasta finales del siglo XVIII. La contabilidad se encontraba regentada por la corona española, principalmente a través de la “Recopilación de las Leyes de los Reynos de las Indias” de 1680 o la “Novísima Recopilación de las Leyes de España” de 1805. En la Recopilación de 1680 se dedica el libro octavo al ordenamiento de las Contadurías, las Cuentas, los Tribunales de Hacienda, las Caxas Reales, los Libros Reales, entre otros. Con respecto a los libros, en el título siete de dicho libro, se plantea que:

Ley primera. Que en todas las Caxas haya Libro de la razón general de hacienda Real.

Ordenamos, y mandamos, que en todas nuestras Caxas Reales de las Indias, Islas, y Tierra firme, haya un Libro de razón general de nuestra Real hacienda, encuadernado, y rubricado, como està dispuesto, donde se assienten todos los generos, que de ella nos pertenecieren: y à nuestros Oficiales Reales, à cuyo cargo estuviere la Caja, que assi lo cumplan, con apercibimiento, ò negligencia, se procederà à la demostración, que convenga.

Ley ij. Que en la Caxa haya libro común de lo que entrare, y saliere.

En cada una de nuestras Caxas Reales haya siempre un libro grande encuadernado, y rubricado, como el antecedente, con

su abecedario, intitulado, *Libro común del cargo universal de hacienda Real*, en el qual se han de hacer cargo nuestros Oficiales, con día, mes, y año, de todas las partidas de hacienda, que en cualquier forma hayamos de haber, y nos pertencieren, assentando cada cosa, y miembro de renta, con separacion por menor, y declarando especificamente en cada partida la cantidad, por maravedís, genero, ò especie, y de que procediere, y la causa porque à Nos tocare, de suerte, que por la misma relacion de las partidas haya, y se tenga toda la claridad necessaria, y que à nuestro servicio convenga: y nuestros Oficiales Reales firmen todos partida por partida, y cargo por cargo, luego que se introduxere en la Caxa Real, pena de cien mil maravedís para nuestra Camara, por cada partida que dexaren de firmar.

Ley iij. Que del Libro común se numeren, y rubriquen las hojas, como se ordena.

Antes que el Libro comun se ponga en nuestra Caxa Real de diferentes llaves, ni se assiente, ò escriba partida ninguna en èl, se haga manifestar al Presidente, y por su ausencia al Oidor mas antiguo, si residiere Audiencia nuestra en la Ciudad, y si no, al Governador, Corregidor, ò Alcalde mayor, y en su presencia, y la de nuestros Oficiales, se han de contar las hojas de èl, y assentar en su principio, y fin, y firmar, y señalar por todos, y rubricar nuestros Oficiales al pie de cada una de todas las planas, y otro libro como èste, dispuesto en la misma forma, ha de estar en poder del Contador².

2. Tomado de la 'Recopilación de Leyes de los Reynos de las Indias', Tomo Tercero, publicado en Madrid, por Andrés Ortega, en 1774, página 42. Se conserva el estilo y la ortografía de la época.

En este pequeño ejemplo se puede ver que la contabilidad, hasta sus más mínimos detalles, es regulada por la corona española. Esta regulación, dirigida principalmente a las entidades de la corona, pero que también orientaba a los privados, se establecía para mantener control de los recursos propiedad de la corona, las extracciones de riquezas, su transporte a España y el comercio que de ellas se pudieren hacer.

CONTABILIDAD EN LA SOCIEDAD DE LA SEGURIDAD

En el curso de *Defender la Sociedad* (Foucault, 2000a), Foucault relaciona las prácticas disciplinarias con una serie de tecnologías de gobierno, tecnologías regularizadoras de la vida, que va a denominar Biopoder y que se basan en el principio de “hacer vivir y dejar morir”. A través de este principio se empieza a administrar la vida de los sujetos generalizando las prácticas y tecnologías disciplinarias.

Según él:

...me parece que durante la segunda mitad del siglo XVIII vemos aparecer algo nuevo, que es otra tecnología de poder, esta vez no disciplinaria. Una tecnología de poder que no excluye la primera, que no excluye la técnica disciplinaria sino que la engloba, la integra, la modifica parcialmente y, sobre todo, que la utilizará implantándose en cierto modo en ella, incrustándose, efectivamente gracias a esta técnica disciplinaria previa. Esta nueva técnica no suprime la técnica disciplinaria, simplemente porque es de otro nivel, de otra escala, tiene otra superficie de sustentación y se vale de instrumentos completamente distintos.

A diferencia de la disciplina, que se dirige al cuerpo, esta nueva técnica de poder no disciplinario se aplica a la vida de

los hombres e, incluso, se destina, por así decirlo, no al hombre/cuerpo sino al hombre vivo, al hombre ser viviente; en el límite, si lo prefieren, al hombre/especie. Más precisamente, diría lo siguiente: la disciplina trata de regir la multiplicidad de los hombres en la medida en que esa multiplicidad puede y debe resolverse en cuerpos individuales que hay que vigilar, adiestrar, utilizar y, eventualmente, castigar. Además, la nueva tecnología introducida está destinada a la multiplicidad de los hombres, pero no en cuanto se resumen en cuerpos sino en la medida en que forma, al contrario, una masa global, afectada por procesos de conjunto que son propios de la vida, como el nacimiento, la muerte, la producción, la enfermedad, etcétera. Por lo tanto, tras un primer ejercicio del poder sobre el cuerpo que se produce en el modo de la individualización, tenemos un segundo ejercicio que no es individualizador sino masificador, por decirlo así, que no se dirige al hombre/cuerpo sino al hombre/especie. Luego de la *anatomopolítica* del cuerpo humano, introducida durante el siglo XVIII, vemos aparecer, a finales de éste, algo que ya no es esa *anatomopolítica* sino lo que yo llamaría una *biopolítica* de la especie humana (Foucault, 2000a: pp. 219-220).

Tres elementos, Foucault va a considerar como importantes dentro de esta biopolítica de la especie humana. El primer elemento se refiere a su objeto de control; este elemento será contrario al individuo, como objeto de disciplina, pero también contrario a la ‘sociedad’, que toma en su conjunto a todos los individuos; este elemento será la población, a través de la cual se reconoce la individualidad y la colectividad de la especie humana. La población será el objeto de control a partir de diversas políticas, instituciones, prácticas. El segundo elemento que considera Foucault importante se refiere a los fenómenos problematizados para el control de la población. Estos fenómenos son de carácter colectivo,

imprevisibles en el nivel individual, pero con capacidad de ser establecidos y controlados en el nivel de la masa, con una duración específica. Por último, el tercer elemento que Foucault plantea es el conjunto de mecanismos que se usan para controlar la población. Deberán ser mecanismos diferentes a los usados en la disciplina, pero son mecanismos que al mismo tiempo profundizan el uso de mecanismos disciplinarios. Estos mecanismos son reguladores del comportamiento de la población, mecanismos que definen espacios de conducta.

Así, la biopolítica tendría en cuenta la población, como objeto de control; los fenómenos colectivos, como los problemas a ser controlados; y los mecanismos reguladores como la manera en que se establece el control. Dos tecnologías en juego, una disciplinaria, una regularizadora.

Desde el siglo XVIII (o, en todo caso, desde fines del siglo XVIII) tenemos, entonces, dos tecnologías de poder que se introducen con cierto desfase cronológico y que están superpuestas. Una técnica que es disciplinaria: está centrada en el cuerpo, produce efectos individualizadores, manipula el cuerpo como foco de fuerzas que hay que hacer útiles y dóciles a la vez. Y, por otro lado, tenemos una tecnología que no se centra en el cuerpo sino en la vida; una tecnología que reagrupa los efectos de masas propios de una población, que procura controlar la serie de acontecimientos riesgosos que pueden producirse en una masa viviente; una tecnología que procura controlar (y eventualmente modificar) su probabilidad o, en todo caso, compensar sus efectos. Es una tecnología, en consecuencia, que aspira, no por medio del adiestramiento individual sino del equilibrio global, o algo así como una homeostasis: la seguridad del conjunto con respecto a sus peligros internos. Por tanto, una tecnología de adiestramiento opuesta a o distinta de una tecnología de seguridad; una tecnología disciplinaria que se distingue de una

tecnología aseguradora o regularizadora; una tecnología que sin duda es, en ambos casos, tecnología del cuerpo, pero en uno de ellos se trata de una tecnología en que el cuerpo se individualiza como organismo dotado de capacidades, y en el otro, de una tecnología en que los cuerpos se reubican en los procesos biológicos de conjunto (Foucault, 2000a: p. 225).

Para estas dos tecnologías operan dos series. Por un lado la serie cuerpo-organismo-disciplina-instituciones (la organodisciplina de la institución). Por otro, la serie población-procesos biológicos-mecanismos regularizadores-Estado (la biorregulación del Estado).

En la sociedad de la seguridad se desarrollará lo que Foucault denomina la “Razón de Estado”.

El desarrollo de la razón de Estado es correlativo de la difuminación del tema imperial. Finalmente, Roma desaparece. Se forma una nueva percepción histórica, ya no polarizada en el fin de los tiempos y la unificación de todas las soberanías particulares en el Imperio de los últimos días; está abierta a un tiempo indefinido en el que los Estados deben luchar unos contra otros para asegurar su propia supervivencia. Y más que los problemas de legitimidad de un soberano sobre un territorio, lo que va a manifestarse como importante es el conocimiento y el desarrollo de las fuerzas de un Estado: en un espacio (a la vez europeo y mundial) de competencia estatal, muy diferente del espacio donde se enfrentaban las rivalidades dinásticas, el problema fundamental es el de una dinámica de las fuerzas y técnicas racionales que permiten intervenir en él.

Así, la razón de Estado, al margen de las teorías que la formularon y justificaron, cobra forma en dos grandes conjuntos de

saber y tecnología políticos: una tecnología diplomático militar, consistente en consolidar y desarrollar las fuerzas del Estado por medio de un sistema de alianzas y la organización de un aparato armado; la búsqueda de un equilibrio europeo, que fue uno de los principios rectores de los tratados de Westfalia, es una consecuencia de esta tecnología política. El otro conjunto está constituido por la ‘policía’, en el sentido que se daba por entonces a esa palabra: es decir, la totalidad de los medios necesarios para acrecentar, desde adentro, las fuerzas del Estado. En el punto de unión de esas dos grandes tecnologías, y como instrumento común, es preciso situar el comercio y la circulación monetaria interestatal: del enriquecimiento gracias al comercio se espera la posibilidad de aumentar la población, la mano de obra, la producción y la exportación, y de dotarse de ejércitos fuertes y numerosos. En la época del mercantilismo y la cameralística, el par población-riqueza fue el objeto privilegiado de la nueva razón gubernamental (Foucault, 2006: p. 413).

El desarrollo del pensamiento contable se potencializa en el siglo XVIII coincidiendo con el surgimiento de esta sociedad de seguridad. Así, a la par del desarrollo del comercio, los diversos gobiernos empiezan a regular sobre el comercio. Al hacerlo regulan también sobre la contabilidad, sobre los libros del comerciante, sobre la forma de registrar.

La partida doble adquirirá un papel importante en este desarrollo. Las regulaciones de los Estados consideran a la partida doble como la mejor forma de llevar la contabilidad, por lo cual empieza a ser obligatoria en algunos casos.

En materia contable las Ordenanzas de la Universidad Casa de Contratación y Consulado de la Ciudad de San Sebastián

de Bilbao describen por primera vez, en su capítulo noveno, los procedimientos para los mercaderes y tratantes al por mayor y los libros que obligatoriamente deben llevar los comerciantes, a saber: un borrador o manual, un libro mayor, otro para el asiento de cargazones o facturas, un copiador de cartas, y otro copiador de letras de cambio. En seguida expresa los datos que se deben anotar y las formalidades del borrador, del mayor con debe y haber, del libro de cargazones y del copiador de cartas. Para los comerciantes al por menor también dicta normas sobre la manera como se deben llevar los libros de contabilidad (Sierra, 2001: pp. 51-52).

Otros ejemplos de las transformaciones de la contabilidad y su vinculación con la búsqueda del desarrollo de todas las fuerzas del Estado se pueden encontrar en los primeros textos sobre la partida doble. Paciolo, constantemente, reconoce el papel del Estado en la elaboración de los libros de contabilidad.

En diversos lugares en los que he estado se tiene la buena costumbre de llevar y presentar estos libros en una determinada oficina o centro oficial de mercaderes, como es, por ejemplo, el consulado de la ciudad de Perusa, donde se declara que aquellos son los libros que quieres escribir o hacer escribir por mano de Fulano de Tal para registrar ordenadamente todos tus negocios, diciendo en qué moneda los quieres llevar, es decir, en *lire de piccoli* o *lire de grossi*, o bien en ducados y liras, o en florines y sueldos y dineros, o en onzas, tarines, granos, dineros, etc., extremo que un buen mercader debe consignar siempre en el primer folio de todos sus libros. Y si posteriormente se cambiase la persona que se declaró que iba a llevar los libros, convendrá hacerlo constar

también en la citada oficina. El escribano inscribirá todos los extremos declarados en los libros de registro de la oficina, indicando cómo en tal día presentaste tales y tales libros, señalados con tal signo, llamado el uno así y el otro asá, de los cuales el uno tenía tantos folios y el otro tantos, y que estos libros habrían de ser llevados personalmente por ti o por mano de Fulano de Tal, aunque en uno, llamado borrador, o bien *Vacchetta* o según otros *Scartafaccio*, podría efectuar anotaciones cualquiera de los miembros de la casa por las razones ya indicadas. Después, dicho escribano consignará todos estos extremos de su propia mano, en nombre de la oficina, en el primer folio de tus libros, dando fe de ellos, y estampará el sello de la oficina en testimonio oficial que te servirá en todos los juicios que pudieran producirse (Pacioli, 2009: pp. 163-166).

Otro ejemplo lo provee Vlaemminck (Vlaemminck, 1961) quien nos habla de la Ordenanza de Colbert de 1673 en Francia, la cual reglamentó el uso de los libros de comercio. Se pueden encontrar, así mismo, ejemplos de la intervención del Estado en la contabilidad a través de la regulación comercial en la Novísima Recopilación de las leyes de España (1805) o en los intentos de Francisco Xavier Machado Fiesco por reglamentar el uso de la partida doble en las Cajas Reales de Indias (Donoso Anes, 1997; Machado Fiesco, 2010).

Estos pequeños ejemplos intentan mostrar que en la medida en que cambia la sociedad occidental, en particular hacia la Razón de Estado, se empieza a regular cada una de las dimensiones de la vida de los miembros de la población. Dentro de esas dimensiones, el comercio y, junto con él, la contabilidad, se convierten en objeto de regulación con miras a desarrollar las fuerzas del Estado, a gobernar las poblaciones, a disciplinarlas.

CONTABILIDAD EN LA SOCIEDAD LIBERAL

El curso de 1978-1979, denominado *Nacimiento de la Biopolítica* (Foucault, 2007), se dedicará al análisis del liberalismo y del neoliberalismo como racionalidades políticas orientadoras del control de la población durante los siglos XIX y XX.

...he intentado analizar el ‘liberalismo’ no como una teoría ni como una ideología y menos aún como una forma de ‘representarse’ la ‘sociedad’, sino como una práctica, es decir, como una ‘manera de hacer’, orientada hacia objetivos y regulada por una reflexión continua. El liberalismo se debe analizar, de este modo, como un principio y método de racionalización del ejercicio de gobierno –racionalización que obedece, y esta es su especificidad, a la regla interna de la economía maximal– (Foucault, 1999g: pp. 209-210; 2007 p. 360).

El liberalismo se opone a la razón de Estado, en cuanto esta buscaba la máxima regulación por parte del Estado, mientras que aquella busca optimizar el control disminuyendo la participación del Estado. Esta racionalidad política se apoyará más en la economía que en el derecho, base de la razón de Estado.

Sin duda el liberalismo no deriva más de una reflexión jurídica que de un análisis económico. No ha nacido de la idea de una sociedad política fundada en la relación contractual. Pero en la búsqueda de una tecnología liberal de gobierno ha quedado de manifiesto que la regulación jurídica constituía un instrumento mucho más eficaz que la sabiduría o la moderación de los gobernantes. (...) El liberalismo ha buscado esta regulación en la ‘ley’, no por una juricidad que le fuera natural, sino porque la ley define formas de intervención

general exclusivas de medidas particulares, individuales o excepcionales, y porque la participación de los gobernados en la elaboración de la ley, en un sistema parlamentario, constituye un método más eficaz de economía gubernamental. El ‘Estado de derecho’, el *Rechtsstaat*, el *Rule of Law*, la organización de un sistema parlamentario ‘verdaderamente representativo’ están de acuerdo con el liberalismo, a comienzos del siglo XIX, pero, al igual que la economía política utilizada en primer lugar como criterio de la gubernamentalidad excesiva no era ni por naturaleza, ni por virtud liberal, e incluso ella misma favoreció actitudes antiliberales (ya sea en la *Nationaloekonomie* del siglo XIX o en las economías planificadoras del siglo XX, del mismo modo, la democracia y el Estado de derecho no han sido forzosamente liberales, ni el liberalismo forzosamente democrático o ligado a las formas del derecho (Foucault, 1999g: pp. 212-213).

A nivel individual, el sujeto deviene ‘Homo Economicus’ y sus interacciones se darán en el mercado. Para el liberalismo el homo economicus más allá de responder a un soberano real o trascendente que impone sus normas, responde a sus intereses, en muchos casos sin uso de la razón. La razón será importante para analizar y justificar las decisiones tomadas. Por otro lado, el cumplimiento con requerimientos normativos o la decisión de llevar a cabo una actividad será importante en cuanto sea útil. La utilidad será un valor relevante en la racionalidad liberal.

Del mismo modo, la aparición de la ‘sociedad civil’ será importante para esta racionalidad política y sus tecnologías de gobierno. Esta es concebida no como un opuesto al Estado, no es un elemento ajeno al Estado que tenga mayores virtudes que él. Por el contrario la sociedad civil es concebida en el liberalismo como parte de las tecnologías de gobierno. Es un constructo del liberalismo que vincula los deseos individuales con

los derechos sociales de modo que el individuo, homo economicus, se sienta identificado con el resto del grupo social.

Desde la economía son los fisiócratas, tímidamente, y, después, Adam Smith, Jeremy Bentham y otros, quienes representarán el pensamiento que predominará en la sociedad liberal.

La contabilidad en esta época empieza a asimilar los valores del liberalismo, reconociendo también la figura del homo economicus como la orientadora de las labores del comerciante. Degrange (1826) planteaba que la llevanza de los libros no debería limitarse al cumplimiento de la normatividad, sino que debería permitir al comerciante un mayor control de todos sus recursos:

1. El arte de tener asientos exactos y de buen orden, de todos los negocios de un comerciante, es llamado la *teneduría de libros*, porque estos asientos son hechos en diferentes libros.
2. En Francia está obligado cada comerciante a llevar un diario, en el cual debe escribir día por día, sin dejar claros ni testar ó enmendar, sus deudas activas y pasivas, sus negociaciones, aceptaciones ó endosos de letras, todo lo que recibe y paga, las cantidades invertidas en sus gastos, sus pérdidas y ganancias; y generalmente todas las operaciones de su comercio, al paso que se van verificando.
3. La ley no prescribe otro modo de tener este registro; y en su consecuencia podrían los comerciantes limitarse a hacer simples asientos, que refiriesen todas las circunstancias de cada una de sus operaciones; lo que reduciría el arte de los tenedores de libros á redactar un diario de negocios de comercio.

Pero el objeto de los comerciantes que llevan asientos regulares, no es tanto de obedecer la ley, que les prescribe esta obligación bajo las más severas penas, como de darse cuenta á sí mismos, y conocer de un modo claro las porciones de mercaderías que compran y venden; el dinero que reciben y desembolsan; las letras de cambio, vales, pagarés, etc. que reciben y dan en pago, ó de los que reciben y pagan el importe; sus utilidades y sus pérdidas; igualmente lo que les debe cada persona con quien tienen cuenta, y lo que ellos mismos deben (Degrange, 1826: pp. 1-2)³.

Por otra parte, la contabilidad adquiere mayores reflexiones y mayores desarrollos técnicos y teóricos en la época del liberalismo de los siglos XVIII y XIX. En busca de la utilidad el *homo economicus* cada vez más se preocupa por la ‘correcta’ medición del beneficio empresarial. La contabilidad según Littleton, cambia en el siglo XVIII para acoplarse a estas preocupaciones y desarrolla nuevas técnicas de medición de los beneficios:

...puede afirmarse lo siguiente: la separación de la entidad corporativa proporciona la lógica de la responsabilidad limitada en las corporaciones; la responsabilidad limitada hace que surja la obligación positiva y legal de conservar intacto el capital, libre de las usurpaciones por concepto de dividendos; a su vez, la restricción de los dividendos señala la necesidad de un cálculo cuidadoso de las utilidades, incluyendo la estimación de la depreciación; y la contabilidad (la teneduría de libros que se expandió bajo la presión de las nuevas responsabilidades) es el instrumento por excelencia para analizar y registrar todos los sucesos del negocio, en tal

3. Se ha mantenido la ortografía del original.

forma, que se posibilite el cálculo seguro de una utilidad 'disponible'. La influencia del aspecto corporativo sobre las ideas contables es, pues, algo directo: señala la responsabilidad directa de la contabilidad de ir más allá de la teneduría de libros por partida doble, al hacer una distinción correcta entre capital e ingreso (Littleton, 1900 citado en Irish, 1979: pp. 77-78).

Así, la constitución de empresas cada vez más permanentes lleva a que conceptos como el capital permanente surjan y sea necesaria la medición de las utilidades, las rentabilidades, los beneficios para los inversionistas (Irish, 1979; Pollard, 1979). Del mismo modo, la contabilidad de costos empieza a desarrollarse, Según Johnson y Kaplan (1987p. 24):

Las primeras medidas de contabilidad de gestión eran simples, pero parecían adecuadas a las necesidades de los propietarios y empresarios. Se centraban en los costes de transformación y producían indicadores como el coste por hora o el coste por libra producida, para cada proceso y cada trabajador. Los costes medidos incluían mano de obra y material, pero no distribución o asignación de costes indirectos. La meta de los sistemas era identificar los distintos costes directos para los productos intermedios y finales de la empresa y dar un método para medir la eficiencia del proceso de transformación. De hecho, la información contable de gestión creó un sustituto para los precios de mercado, inexistentes en las empresas dirigidas.

Dentro de las escuelas de pensamiento contable que adquirieron relevancia durante el siglo XIX se pueden mencionar: la teoría del propietario, el hacendalismo, el materialismo, o la escuela lombarda. Todas ellas dan justificaciones económicas más que jurídicas a la contabilidad y

amplían el espectro de labores que ella debe cumplir dentro de las organizaciones, alejándola de la ‘teneduría de libros’ para empezar a denominarla ‘contabilidad’ (Requena, 1977; Vlaemminck, 1961; Tua Pereda, 2004; Boter Maurí, 1959).

CONTABILIDAD EN EL LIBERALISMO AVANZADO

En la segunda parte del curso *Nacimiento de la Biopolítica* (Foucault, 2007), Foucault hará una interpretación a la racionalidad y tecnologías de gobierno de los últimos tiempos. Aquí se abre un espacio que queda sin desarrollar, del cual habría que decir que es una época de intervención estatal profunda, dentro de lo que se puede incluir: Welfare State, en Inglaterra; Estado Bismarckiano, en Alemania; New Deal, en Estados Unidos; o el Socialismo Soviético. Estos estilos de gobierno no son analizados por Foucault pero sí por Mitchell Dean (2010).

En su análisis del neoliberalismo, o liberalismo avanzado, como lo denominan Miller y Rose (2008), Foucault plantea que es un tipo de liberalismo con raíces en el liberalismo del siglo XIX pero que se diferenciará en varios elementos. Entre los elementos de diferenciación se encuentra que no consideran radicalmente que el Estado no deba intervenir; al contrario, el Estado tiene toda la potestad de intervenir, pero su intervención estará limitada a establecer las condiciones, las reglas de juego, en las cuales el mercado operará libremente.

...se hace referencia a un tipo de liberalismo capaz de crear unas condiciones en las que los hombres puedan sentirse libres para ejercer su libertad económica. Al contrario del liberalismo clásico, la libertad no es un dato primero del que se desprende la competencia, sino que la libertad *depende* del establecimiento artificial de unas ‘condiciones de competencia’. Nótese entonces cómo funciona la

gubernamentalidad neoliberal: se interviene no directamente sobre los jugadores, sino sobre las ‘reglas de juego’ (Castro-Gómez, 2010: p. 184)

Foucault analiza el neo-liberalismo del siglo XX caracterizando dos formas de racionalidad política que se presentaron en contextos diferentes, respondiendo a problemáticas diferentes, pero que coincidían en varias de sus propuestas. Por un lado se encuentra el Ordoliberalismo Alemán y por otro el Neo-liberalismo Norteamericano.

El Ordoliberalismo, que debe su nombre a que buena parte de sus ideas se concentraron en la revista *Ordo*, se oponían a la excesiva intervención del Estado en la vida social a inicios del siglo XX.

En Alemania este exceso era el régimen de guerra, el nazismo, pero más allá se encontraba un tipo de economía dirigista y planificada salida del periodo de 1914-1918 y de la movilización general de recursos y de hombres; era el ‘socialismo de Estado’. (...) habían dirigido sus críticas sobre tres frentes políticos diferentes: socialismo soviético, nacionalsocialismo y políticas intervencionistas inspiradas por Keynes; sin embargo, se dirigían a lo que consideraban como un adversario único: un tipo de gobierno económico sistemáticamente ignorante de los mecanismos de mercado, los únicos capaces de asegurar la regulación formadora de los precios. El ordoliberalismo, que trabaja en los temas fundamentales de la tecnología liberal de gobierno, ha intentado definir lo que podría ser una economía de mercado, organizada (pero no planificada, ni dirigida) dentro de un marco institucional y jurídico que, por una parte, ofrecería las garantías y las limitaciones de la ley y, por otra, aseguraría que la libertad de los procesos económicos no produjese distorsión social” (Foucault, 1999g: p. 214).

Por otro lado, el neoliberalismo norteamericano respondía a las políticas de intervención estatal que se habían desarrollado después de la segunda guerra mundial: New Deal, planificación de guerra, programas económicos y sociales. Desde esta racionalidad política, el mercado también se considera como ámbito de óptima asignación de recursos. Sin embargo, el neoliberalismo norteamericano es más radical en su limitación del Estado y considera que en vez de un orden institucional que asegure el funcionamiento del mercado, la racionalidad de mercado debe ser ampliada para incluir temas que inicialmente estaban en manos del estado: salud, educación, entre otros.

Esta ampliación de la racionalidad económica va hasta las raíces propias de la subjetividad individual llevando a definir al sujeto mismo como empresa, ‘empresario de sí’.

Deleuze (1996) se refiere a esta época, actual, contemporánea, como ‘sociedad de control’. Para él la sociedad actual se ha vuelto cada vez más flexible y ha perdido la rigidez que tenía en las épocas anteriores. Esta flexibilidad es, sin embargo, constantemente controlada a través de diversos dispositivos, especialmente informáticos. El lenguaje numérico, cifrado, ha tomado cada vez más relevancia. Al mismo tiempo, el sujeto se ha convertido en responsable de sí mismo, en ‘empresario de sí’. El sujeto está llamado a gestionar sus capacidades y a construir su ‘capital humano’. Para esto es importante la formación continua, el emprendimiento, la hiper-especialización, discursos predominantes en nuestras escuelas de ciencias económicas.

La empresa ha pasado a ser la institución más importante, más que la población, más que el individuo, más que el Estado. De hecho, las regulaciones se han vuelto cada vez más flexibles y al mismo tiempo supra-estatales; cada vez más especializadas y al mismo tiempo producidas por entidades privadas (solo basta con ver ejemplos como ISO, IFAC, IASB, GRI, y sus estándares ‘voluntarios’).

La empresa ha tomado el lugar de otras instituciones en el ofrecimiento de diversos servicios y productos:

...en la actual situación, el capitalismo ya no se concentra en la producción, a menudo relegada a la periferia tercermundista, incluso en la compleja forma de la producción textil, metalúrgica o petrolífera. Es un capitalismo de superproducción. Ya no compra materias primas ni vende productos terminados o procede al montaje de piezas sueltas. Lo que intenta vender son servicios, lo que quiere comprar son acciones. No es un capitalismo de producción sino de productos, es decir, de ventas o de mercados. Por eso es especialmente disperso, por eso la empresa ha ocupado el lugar de la fábrica. La familia, la escuela, el ejército, la fábrica ya no son medios analógicos distintos que convergen en un mismo propietario, ya sea el Estado o la iniciativa privada, sino que se han convertido en figuras cifradas, deformables y transformables, de una misma empresa que ya sólo tiene gestores.(Deleuze, 1996: p. 283).

En este espectro de flexibilidad y control profundo la contabilidad ha pluralizado sus formas para ser cada vez más capaz de medir e informar sobre dimensiones diversas. Por un lado, desde la década de 1950, la contabilidad de gestión, anteriormente sólo denominada contabilidad de costos, ha incorporado formas de medición de la calidad, del capital humano, del impacto ambiental, de la responsabilidad social, entre otras (Gómez, 2009).

Herramientas como el Costeo Basado en Actividades, el Cuadro de Mando Integral (Balanced Scorecard), son ejemplos de la profundización de la medición de las dimensiones de las organizaciones. Herramientas, incluso, traducibles a espacios aparentemente no empresariales como las organizaciones estatales, los hospitales, los centros de educación, etc.

Estas herramientas ya no se basan en la medición financiera de los elementos de la producción, sino que combinan mediciones financieras y no financieras para medir desempeños de los sujetos, de los procesos, de los productos, de las unidades intraorganizacionales, etc.

Gutierrez (2005) plantea que la contabilidad de costos y de gestión en la actualidad está dirigida al control de múltiples productos producidos por las empresas, con una perspectiva de largo plazo y de revelación externa; mide temas como la calidad en cuanto ella se representa como una ventaja competitiva; por el contrario, la medición de la mano de obra, los materiales o los inventarios han pasado a un segundo plano, convirtiéndose en indicadores de gestión (ineficiencia).

SÍNTESIS

Como se ha intentado mostrar en este capítulo, la contabilidad es un campo de saber cambiante, que se transforma, pero al mismo tiempo transforma la realidad en la que opera. Se pretendió relacionar el emerger de algunas prácticas contables, o su transformación con las mentalidades de gobierno esbozadas por Foucault.

En el periodo de soberanía se evidencia que la contabilidad está estrechamente ligada con el ejercicio de poder del rey, del príncipe, y con otros saberes como el jurídico. La contabilidad se limita a la representación de derechos y obligaciones, por lo cual la emergente teneduría de libros por el sistema veneciano o de partida doble resulta apropiada para la gestión de las empresas mercantiles. Esto se profundizará en la época de la Razón de Estado, pero en cabeza de los nuevos Estados-Nación. Adicional a la teneduría de libros por partida doble, este se hará obligatorio a través de la regulación del comercio y de las empresas. Aparecen también instituciones específicas de gobierno del comercio, como las cámaras de comercio, entre otras.

La época del liberalismo representará un punto de transformación radical de la contabilidad. Con la promoción de la libertad de empresa y la industria surgen nuevas prácticas contables como la contabilidad industrial y la presentación de estados financieros a inversionistas y prestamistas. Además, dado que se profundiza el papel de los expertos en la vida cotidiana emerge la figura del contador y del auditor como expertos específicos de la disciplina de la contabilidad. En el caso de la contabilidad industrial, también serán los ingenieros quienes provean recursos sobre esta rama de conocimiento. La contabilidad de costos, adquiere un carácter disciplinario en cuanto, junto con la naciente administración, divide en secciones la empresa, mide cada movimiento y uso de recursos, y evalúa constantemente el resultado. Ordena y clasifica a cada miembro de la empresa, así como a las secciones. Esto servirá para definir procesos de despido y contratación de trabajadores, principalmente.

El periodo liberal avanzado, en el que nos encontramos hoy en día lleva a una pluralización de la contabilidad. La empresa en este periodo se flexibiliza, se hace más grande pero más virtual, menos tangible, más tangible. La contabilidad flexibiliza sus medidas del mismo modo. Empieza a incluir formas de medición no financiera y a producir diferentes tipos de reportes como lo son los indicadores e informes de gestión; la contabilidad ambiental; los informes de responsabilidad social; la auditoría de riesgos, etc. Este periodo será profundizado en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO 5.

*El 'control' contable desde las
últimas décadas del Siglo XX*

INTRODUCCIÓN

El presente capítulo busca profundizar en la caracterización de las sociedades liberales avanzadas o neoliberales con respecto a lo hecho en el capítulo anterior. Se enfatiza en que buena parte del discurso de gobierno en estas sociedades, promueve la empresa como centro de la sociedad y los demás elementos de la misma son traducidos en términos de la empresa: organismos públicos, instituciones de educación y de salud, el trabajador, entre otros, son reducidos a la fórmula de la empresa y por lo tanto pueden ser gestionados, gobernados, de la misma manera que ella.

Como Miller y Rose y otros autores plantean, la contabilidad cada vez más está involucrada en el gobierno de las poblaciones (hoy pluralizadas en comunidades, organizaciones, empresas, etc.). Así, se analizará a la contabilidad de gestión como una rama del saber contable que día a día adquiere mayor relevancia en las organizaciones. Esta contabilidad permite la visualización de la 'empresa', sus desempeños y resultados. Sus métricas son cada vez más plurales y profundas, logrando al mismo tiempo el gobierno por parte de diversas autoridades y el auto-control por parte de las organizaciones y de los individuos.

Una tecnología importante asociada a la contabilidad de gestión es el Balanced Scorecard (o Cuadro de Mando Integral) que plantea la alineación de todos los recursos de la organización, en medio de su pluralidad de objetivos y métricas, con una sola meta, financiera, de la organización. Se llevará a cabo un análisis de las condiciones de enunciación hecha por sus autores con el fin de hallar las problematizaciones que justifican su aplicación, su carácter a la vez disciplinario y de gobierno, y la constitución de sujetos que se hace al definir actores relevantes.

Otra de las tecnologías surgidas en las últimas décadas son los Informes de Responsabilidad Social o de Sostenibilidad. Estos surgen de la

problematización de los impactos sociales y ambientales de las empresas, pero no pretenden disminuir el papel de las empresas, por el contrario, se considera que son las empresas mismas las que tienen la capacidad de solucionar los conflictos ambientales y sociales. Alrededor de la responsabilidad social y de los informes se han constituido instituciones no estatales que orientan, establecen pautas, estándares, entre otros. La guía GRI se ha convertido en el estándar mundial más importante para la rendición de cuentas sobre la responsabilidad social. En el presente capítulo se mostrará, a partir del análisis retórico de tres cartas de presidentes, cómo es usado el discurso de la responsabilidad social para legitimar a las organizaciones y constituir sujetos de responsabilidad social.

SOCIEDADES LIBERALES AVANZADAS O NEO-LIBERALES

Como ya se planteó en el capítulo anterior, en los análisis que hace Foucault de la gubernamentalidad, habla del Neoliberalismo como una mentalidad de gobierno nacida después de la segunda guerra mundial. Para él, son dos las corrientes donde emerge esta nueva mentalidad de gobierno: El Ordoliberalismo Alemán y el Neoliberalismo Norteamericano. Estas perspectivas se oponen principalmente a la capacidad de intervención por parte del Estado y que se dieron en el Nacional Socialismo Alemán y en el Comunismo Soviético.

Miller y Rose (2008) plantean que el Neoliberalismo se opone también al Estado de Bienestar que operó en varias naciones desde inicios del Siglo XX. Para ellos, fueron muchas las críticas que se hicieron del Estado 'Social' que llevaron a que posteriormente se consolidara la forma de gobierno Neoliberal. La principal crítica se refería a los elevados incrementos en los gastos públicos y, por ende, la imposición de altas tasas de tributación. La fuerte intervención estatal empezó a ser vista como una amenaza a la economía capitalista.

Este argumento económico resonó con otras críticas al gobierno social: sobre la arrogancia de la extralimitación del gobierno; de los peligros de la sobrecarga gubernamental; lo absurdo de los políticos tratando de hacer hipótesis sobre el mercado a través de la elección de los ganadores; se clamaba que la gestión keynesiana de la demanda estimulaba expectativas inflacionarias y conducían a la caída de la moneda. Otros clamaban que las medidas que intentaban disminuir la pobreza realmente habían incrementado la inequidad, que los intentos de apoyar al desventajado habían realmente empeorado sus desventajas; que los controles sobre los salarios mínimos perjudicaban al peor pago pues destruye trabajos. Además, las burocracias del bienestar mismas, junto a sus especialismos de bienestar y experticia social asociados, cayeron bajo el ataque de todas las partes del espectro político: desde los liberales clásicos y los libertarios; desde las críticas del ala izquierda al control de la desviación; desde los activistas social-demócratas preocupados por la falta de efectividad del gobierno social en aliviar la inequidad y la desventaja (Miller & Rose, 2008: p. 210).

Además, las amplias cadenas de experticias que se habían formado alrededor del estado de bienestar empezaron a quebrarse. Cada experticia exigía sus propios campos de acción, al mismo tiempo que la mentalidad de cliente se hacía cada vez más profunda en la población. Esta mentalidad lleva a la organización de asociaciones que exigen una mejor prestación de los servicios, al mismo tiempo que un mayor respeto de la autonomía.

Para Miller y Rose, sería incorrecto decir que los gobiernos de Reagan (EEUU) y Thatcher (RU) estuvieran ya basados en las ideas neoliberales. Para ellos, estos gobiernos brotan de las críticas que se hacen al estado de bienestar y es en medio de su gestión que empiezan a surgir ideas

concretas acerca de las nuevas formas de gobernar. El objetivo principal de esta nueva forma de gobierno es disminuir la intervención estatal sobre el funcionamiento de la sociedad. Sin embargo, se pretende que todo puede ser gobernado. Se pretende gobernar sin gobernar. Gobernar a través de la libertad.

Son tres los cambios característicos que produce el neoliberalismo, según Miller y Rose. En primer lugar, hay una nueva relación entre la experticia y la política.

...los modos liberales avanzados de regular tienen un cierto carácter ‘formal’. Los poderes una vez asignados a los conocimientos positivos de la conducta humana son transferidos a los regímenes de cálculo de la contabilidad y la gestión financiera. Y los enclaves de experticia son penetrados por un nuevo rango de técnicas para ejercer el escrutinio crítico sobre la autoridad: disciplinas presupuestales, contaduría y auditoría siendo tres de las más sobresalientes. Estas ciertamente se basan en una pretensión de verdad, pero es una que tiene un carácter diferente de aquella de las ciencias sociales y humanas: estas ‘ciencias grises’, estos *know-how* de enumeración, cálculo, monitoreo, evaluación, gestión serán simultáneamente modestas y omniscientes, limitadas aunque aparentemente sin límites en su aplicación a problemas tan diversos como la oportunidad de un procedimiento médico y la viabilidad de un departamento universitario (Miller & Rose, 2008: p. 212).

Concuerda con lo que Miller (1994) plantea en otro texto acerca del poder discursivo de la contabilidad. Ella traduce una realidad compleja a unas cuantas cifras de desempeño y financieras, constituyendo nuevos dominios de la realidad. Si bien la contabilidad y la gestión son vistas de manera peyorativa por otras disciplinas, en particular de las ciencias

sociales, son ellas las que se han transformado en los saberes básicos del gobierno neoliberal o liberal avanzado. Se inmiscuyen hoy en día en la gestión no solo empresarial, sino en la gestión de las universidades, de las entidades gubernamentales, de las entidades de salud, entre otras; todas ellas vistas cada vez más como unidades empresariales.

En segundo lugar, Miller y Rose consideran que hay una nueva pluralización de las tecnologías 'sociales'. Se presenta un proceso de des-estatización del gobierno, así como de des-gubernamentalización del Estado. Las actividades que llevaba a cabo el gobierno en la época del estado de bienestar son trasladadas a otras entidades: "empresas, organizaciones, comunidades, profesionales, individuos" (Miller & Rose, 2008: p. 213). Se ha producido un proceso en el que 'organizaciones no gubernamentales cuasi-autónomas' han tomado el liderazgo en los procesos de regulación de la vida y en la prestación de servicios.

Esto ha sido vinculado con la invención y despliegue de un conjunto de otras medidas para el gobierno de estas entidades, medidas cuyo énfasis está sobre la aparente objetividad y neutralidad de los números que sustenta un clamor de que ellos operan de acuerdo a la agenda política. Contratos, metas, indicadores, medidas de desempeño, monitoreo y evaluación son usados para gobernar su conducta mientras se acuerda una cierta autonomía de poder decisonal y responsabilidad por sus acciones. (...) La reconfiguración del poder político envuelto aquí no puede ser útilmente entendido en términos de la oposición entre el Estado y el Mercado: formados y programados por las autoridades políticas, los nuevos mecanismos son utilizados para vincular los cálculos y acciones de un arreglo heterogéneo de organizaciones con los objetivos políticos, gobernándolos 'a distancia' a través de la instrumentalización de una autonomía regulada" (Miller & Rose, 2008: p. 213).

Coincide además con el cambio que Read (2010) identifica en torno a la actividad económica. Mientras que en el liberalismo clásico y en el estado de bienestar el mercado era considerado el lugar del ‘intercambio’, siendo una entidad autónoma con respecto a otras dimensiones de la sociedad, en el Neoliberalismo, el enfoque se pone en la ‘competencia’ y en la omnipresencia del mercado. El mercado incluirá todas las demás dimensiones de la sociedad, y estas, a su vez, se subordinan al principio de ‘competencia’. La competencia debe ser protegida y promovida.

Por último, Miller y Rose plantean una nueva especificación del sujeto de gobierno. El sujeto se hace empresario de sí mismo, o hace una empresa de sí.

...para maximizar su calidad de vida a través de actos de elección, asignando a su vida un significado y un valor hasta el punto que puede ser racionalizado como el resultado de las elecciones hechas o elecciones que deben ser tomadas (...). La razón política debe justificar ahora y organizarse argumentando los arreglos que son adecuados para la existencia de las personas como, en su esencia, criaturas de independencia, libertad y autonomía. Dentro de este nuevo régimen del yo activamente responsable, los individuos deben cumplir sus obligaciones nacionales, no a través de sus relaciones de dependencia y obligación con otro, sino a través de la búsqueda de la realización de sí mismos dentro de una variedad de dominios o ‘comunidades’ micro-morales: familias, lugares de trabajo, escuelas, asociaciones de recreación, vecindarios.

Ya lo había planteado Foucault en su curso de *Nacimiento de la Biopolítica* (Foucault, 2007) describiendo las propuestas del Ordoliberalismo alemán:

Es preciso que la vida del individuo no se inscriba como individual dentro de un marco de gran empresa que sería la compañía o, en última instancia, el Estado, sino [que] pueda inscribirse en el marco de una multiplicidad de empresas diversas encajadas unas en otras y entrelazadas. Empresas que, de alguna manera, están al alcance de la mano del individuo, que son bastante limitadas en su tamaño como para que la acción del individuo, sus decisiones, sus elecciones, puedan tener en ellas efectos significativos y perceptibles, y también son bastante numerosas como para [que él] no dependa de una sola. Y por último, es necesario que la vida misma del individuo –incluida la relación, por ejemplo, con su propiedad privada, su familia, su pareja, la relación con sus seguros, su jubilación– lo convierta en una serie de empresa permanente y múltiple (2007: p. 277).

Además de ser 'empresa de sí' el sujeto pierde su calidad de trabajador, para convertirse en 'capital humano'. Por un lado, se pierde la 'dialéctica' trabajador-capitalista, para transformar retóricamente al trabajador en capitalista y 'superar' los conflictos. Por otro lado, este nuevo capital debe ser permanentemente mejorado, mantenido. La formación continua emerge y se incorpora en la vida del sujeto.

Los salarios o los sueldos llegan a ser el retorno que se obtiene sobre una inversión inicial, una inversión en las habilidades o capacidades de uno. Cualquier actividad que incremente la capacidad de obtener ingresos, de lograr la satisfacción, aun la migración, el traspaso de fronteras de un país a otro, es una inversión en capital humano. Por supuesto, una gran porción del 'capital humano', el cuerpo, el cerebro, y el material genético de uno, para no mencionar la raza o la clase, es simplemente dada y no puede ser mejorada. Foucault argumenta que este límite es algo que existe para ser superado

a través de tecnologías; desde la cirugía plástica hasta la posible ingeniería genética que hacen posible transformar la inversión inicial de uno. Como Foucault escribe resumiendo este punto de vista: ‘El Homo economicus es un empresario, un empresario de sí’ (Read, 2010: p. 5).

La tendencia contemporánea a salir de los contratos a largo plazo, hacia trabajo temporal y de tiempo parcial, no es solo una estrategia económica efectiva, liberando a las empresas de contratos y compromisos costosos de cuidado de la salud y otros beneficios, es una estrategia efectiva de subjetivación también. Lleva a los trabajadores a verse no como ‘trabajadores’ en un sentido político, quienes tienen algo que ganar a través de la solidaridad y la organización colectiva, sino como ‘compañías de uno’. Llegan a ser individuos para quienes cada acción, desde tomar cursos sobre una nueva aplicación de software para computadores hasta tener sus dientes blancos, puede ser considerada una inversión en el capital humano (Read, 2010: p. 7).

En este contexto de gobierno, como ya se ha insinuado en varios apartados, la gestión y la contabilidad adquieren un papel cada vez más relevante no solo en la vida de las organizaciones sino, de manera más importante, en la vida de los sujetos. Las siguientes secciones buscarán mostrar cómo la contabilidad, en particular la contabilidad de gestión, ha asumido y promovido las formas de problematizar y de representar la realidad de las sociedades liberales avanzadas. Además, se presenta un análisis de dos casos de tecnologías de gobierno relacionadas fuertemente con los desarrollos de la contabilidad en las últimas décadas del siglo XX e inicios del siglo XXI. Estas dos tecnologías, se argumenta, son útiles a la forma de gubernamentalidad contemporánea permitiendo establecer un orden institucional, organizacional e individual que responda a los objetivos de gobierno.

CONTABILIDAD DE GESTIÓN COMO FORMA DE PENSAR DE LA SOCIEDAD LIBERAL AVANZADA

Miller plantea que la contabilidad de gestión se desarrolló de acuerdo con racionalidades de gobierno liberales (Miller, 2003). Para él la contabilidad de gestión en el siglo XX pasa por tres etapas en las que se pone énfasis en una serie de conceptos y tecnologías que responden a dichas racionalidades.

La primera etapa se caracteriza por enfocarse en la eficiencia como concepto orientador de las prácticas de gestión empresariales de inicio de siglo (1900-1930). Son teorías como la de la administración científica de Taylor las que empiezan a plantear que es necesario hacer cada vez más eficiente los procesos de producción empresariales. El principal factor que habría que controlar sería el desperdicio de materiales y de tiempo. Se establece un vínculo entre las ingenierías y la contabilidad. A partir de esto surgen tecnologías como el costeo estándar: “Las eficiencias, después de todo, podrían tomar últimamente la forma de ahorros en los costos” (Miller, 2003: p. 568). La contabilidad de costos estándar permite el control disciplinario de la producción, establecen rangos de operación a partir de los límites que imponen los indicadores estándares. Para Miller (2003: pp. 568-569) el costeo estándar:

“interpone entre el trabajador y el jefe un dispositivo de cálculo que pretende neutralidad y objetividad. La disciplina estaba fundada en el conocimiento de los hechos y las desviaciones a partir de una norma. Las ideas y los dispositivos que hasta aquí eran competencia de los ingenieros llegaron a ser la piedra angular de una contabilidad de costos transformada, la cual creó un nuevo modo individualizado de gobernar la fábrica. Con el desarrollo del costeo estándar, el gobierno de la empresa llegaba a ser firmemente establecido como parte del territorio de la contabilidad”.

La segunda etapa (periodo entreguerras) concentra su atención en la toma de decisiones. El vínculo aquí es con la economía. “Las nociones de costos fijos y variables, y de costos marginales, ayudaron a provocar este cambio” (Miller, 2003: p. 569). A partir de este vínculo se configuran herramientas como el análisis de costos. Este análisis era considerado como útil para determinar precios de venta satisfactorios, fijar un límite mínimo de corte de precios, determinar qué bienes eran más rentables que otros, controlar los inventarios, darle valor a los inventarios, evaluar la eficiencia de los diferentes procesos y departamentos, detectar pérdidas, desperdicios y robos, separar los costos de ociosidad de los costos de producción y relacionarlos con las cuentas financieras. Todo esto podría ser relacionado con medidas sobre los intereses sobre las inversiones, costos diferenciales, registros reales de los costos, y gastos totales de operación. Estas mediciones empezaron a ser vinculadas con la capacidad de tomar decisiones por parte de los directivos de las empresas.

Una tercera etapa está caracterizada por la preocupación por el futuro (1950–1980). El vínculo sigue siendo con la economía, pero ya no dirigido por la preocupación por los costos y su vínculo con las decisiones, sino orientado por ‘el valor del dinero en el tiempo’. Las finanzas también entran a ser parte importante de la configuración de la nueva contabilidad de gestión. Técnicas como la tasa de descuento en busca de valores presentes fueron consideradas importantes para calcular, medir, la capacidad de las empresas de generar ingresos futuros con base en los costos presupuestados. Estas mediciones permitían también la definición de los beneficios posibles para los inversionistas y el retorno sobre su inversión. Del mismo modo, se posibilita la toma de decisiones sobre diversas alternativas de inversión.

A estas etapas se podría agregar una cuarta que estaría preocupada por la actuación estratégica de la organización. Acudimos aquí a Gutiérrez (2005), a Ripoll y Aparisi (2001), a Johnson y Kaplan (1987) y a Kaplan (2009). El mismo Miller (2003) plantea que hasta la tercera etapa el enfoque se basaba en los cálculos financieros del desempeño de las empresas:

Precisamente la naturaleza distanciada y abstracta de tal experticia, una vez vista como su mayor ventaja, es ahora identificada como el problema. El ideal de controlar solamente a través de los números financieros ha sido cada vez más cuestionada. La mentalidad financiera de las grandes corporaciones, particularmente en los Estados Unidos, ha parecido implicar una preocupación con la reducción de costos a corto plazo más que con la competitividad a largo plazo (Miller, 2003: p. 575).

Con desarrollos teóricos desde la década de los cincuenta y sesenta, la contabilidad de gestión empieza a tomar un nuevo rumbo al empezar a preocuparse por el mantenimiento de las empresas en el largo plazo. A partir de esta preocupación se plantea que las empresas deben dejar de centrarse en las mediciones meramente financieras para incluir otro tipo de mediciones, cuantitativas no financieras, y/o cualitativas. Según Ripoll y Aparisi (2001) para la década de los setenta la contabilidad de gestión empieza a tomar cuerpo y a ser considerada un campo del saber contable más amplio que la contabilidad de gestión. Para tal época:

La contabilidad de gestión amplía considerablemente su campo de actuación, participando de los objetivos de la contabilidad de costes, de los propios de la contabilidad financiera y de los de *otras disciplinas relacionadas con la gestión de la empresa* (teoría de la organización, ingeniería, financiación-inversión, marketing, etc.)

La contabilidad de gestión puede ser considerada como aquella rama de la contabilidad que pretende captar, registrar, evaluar, analizar y transmitir información financiera y no financiera, cuantitativa y cualitativa, a fin de facilitar la toma de decisiones de los distintos estamentos de la organización, relativa al seguimiento y consecución de los objetivos generales marcados,

a la planificación, control y medida de ***todas las actividades de la empresa***, tanto ***internas como aquellas otras que se relacionan con el mundo exterior***, así como la organización y control de esas actividades, en estrecha colaboración con el resto de las áreas funcionales y ***permitiendo participar a los responsables de su ejecución***, junto con la alta dirección (Ripoll Feliú & Aparisi Caudeli, 2001: p. 176; resaltado mío).

Como se evidencia en el resultado, la contabilidad se vincula con diferentes disciplinas de la gestión con el fin de establecer mediciones cada vez más precisas de ‘todas las actividades’ de la empresa. Estas mediciones no son solamente financieras sino que incluyen indicadores no financieros y cualitativos. Esto concuerda ampliamente con la mirada de Deleuze sobre las sociedades de control en las que todas las actividades de las organizaciones y los sujetos son controladas a partir de las mediciones, a partir de la ‘dividucción’ de los mismos. Del mismo modo, la visión de la empresa se amplía para incluir factores ‘externos’ que necesitan también ser medidos y controlados. Además, este control no se hace solamente por los directivos de la organización, sino que empieza a tomar forma concepciones de autocontrol al incluir la ‘participación de todos los responsables de la ejecución’ de las actividades en la medición de estas actividades.

Estas nuevas propuestas en torno a la contabilidad de gestión coinciden con las críticas de Johnson y Kaplan (1987) que son resumidas por Ripoll y Aparisi (2001: pp. 176-177) así:

- Excesiva preocupación por los aspectos financieros (...)
- Reparto arbitrario de los costos indirectos de producción, basado en general en las horas de mano de obra directa (...)
- La información que se consigue se comunica demasiado tarde, y además, resulta excesivamente agregada para

la adopción de decisiones, en especial las relativas al proceso de planificación y control.

- Su preocupación se enmarca en el corto plazo, dejando a un lado lo relativo al medio y al largo plazo.

Así, estas concepciones dan paso a nuevas tecnologías de medición desde la contabilidad como el Costeo Basado en Actividades (con su respectivo enfoque de gestión), encargada de medir profundamente las actividades desarrolladas por la empresa, permitiendo además asignar 'con mayor precisión' el costo de la actividad al producto; el control de inventarios Justo a Tiempo, pretendiendo hacer una medición continua de las demandas de los productos y definir los tiempos dentro del proceso de producción; o la contabilidad por áreas de responsabilidad, que permite una diferenciación de indicadores y mediciones de acuerdo con las unidades o centros de costo de las empresas.

La importancia creciente de la empresa y de los mercados como instituciones reguladoras de la vida social se expresa en las transformaciones de la gestión de ella y la generalización del discurso sobre este. La empresa, se considera, está en un proceso de formación continua, de adaptación incesante; para ello se hace flexible. Ripoll y Aparisi consideran esto como una necesidad de la empresa. Dentro de las dinámicas de adaptación al 'nuevo entorno' incluyen:

- Una continua capacidad de adaptación al entorno en el que actúa.
- Mayor flexibilidad interna de las organizaciones, que sirva de ayuda y complementariedad de la capacidad de adaptación al entorno.
- La innovación de productos y de procesos como elemento básico de adaptación al mercado y de establecimiento de ventajas competitivas para la empresa.
- Consideración de la empresa desde la óptica del análisis de la *cadena de valor*.

- Generación y desarrollo de nuevas capacidades y habilidades que permitan la optimización en lo que al aprovechamiento de los recursos se refiere.
- Mayor desarrollo de las herramientas de gestión a todos los niveles y en todas las áreas de la empresa.
- Cambios en la estrategia de la empresa (Ripoll Feliú & Aparisi Caudeli, 2001: pp. 180-181).

La estrategia será el concepto central. La estrategia y su definición deberán permitir a la empresa, según esta perspectiva, que lleve a cabo de una manera más oportuna y eficaz la adaptación a los cambios en el entorno. Para Ripoll y Aparisi, la preocupación por la estrategia configura “un nuevo paradigma emergente, la denominada *contabilidad de dirección estratégica*” (2001: p. 183). Para ellos, “la contabilidad de dirección estratégica permite una *adaptación permanente* de la empresa a los cambios *imprevistos*, respondiendo con *prontitud* a los mismos” (2001: p. 185). Las características de la contabilidad de dirección estratégica, tal como las establecen estos autores son dicientes de la incorporación de las ideas de las sociedades de control en las organizaciones y en los propios sujetos.

- Dado que se integra dentro del proceso informativo contable, su objetivo básico es el de *proporcionar información*.
- Debido a que se pretenden alcanzar ventajas competitivas, no es suficiente con transmitir información financiera sino que *es necesario contar con información no financiera (cuantitativa y/o cualitativa)*.
- La información *debe dirigirse a cualquier nivel jerárquico* de la organización ya que ello permitirá *acomodar sus actuaciones* a la posible evolución que experimenten los entornos externos a la organización.
- La información debe referirse al ámbito interno de la propia empresa o en su entorno.

- La información ***ha de ser utilizada tanto en la confección de un plan de actuación estratégico, como en su posterior control.***
- La contabilidad de dirección estratégica deberá contribuir a la planificación estratégica, así como a la táctica y operativa, por lo que ***la planificación y el control coherente y global***, al igual que el de las diferentes unidades de la organización, ***caerán dentro del campo de actuación de la misma.***
- Las tareas de planificación y control estratégico deberán permitir la ***rápida adaptación*** de la empresa a los continuos cambios del entorno.
- La concreción de las decisiones estratégicas son las decisiones tácticas y operativas ya que, en última instancia, mediante éstas se consiguen los objetivos estratégicos.
- Todo lo anteriormente comentado tiene como fin primordial, la mejora de la posición de la empresa en el mercado, como ***único modo de garantizar su supervivencia*** en los mercados actuales (Ripoll Feliú & Aparisi Caudeli, 2001: pp. 185-186).

Así, la estrategia se vuelve objeto de la contabilidad y la contabilidad se convierte en un factor activo de la gestión y operación de la empresa. Ha dejado de ser una medida financiera y pasiva a ser un campo de saber que opera con múltiples mediciones, no para contar sobre el pasado, sino para planear, constantemente, el futuro. Esta contabilidad mide, controla, todos los niveles, todas las dimensiones de la organización. La estrategia, que opera como un rango de posibilidades en el que la empresa opera, es medida por la contabilidad. La contabilidad establece los máximos y mínimos de la operación, la mide, y le impone sanciones si está por fuera del rango.

CASO 1. EL BALANCED SCORECARD Y LA OPERACIONALIZACIÓN DE LA GUBERNAMENTALIDAD NEOLIBERAL

La estrategia como discurso administrativo se viene difundiendo desde hace varias décadas. Alrededor de ella se han diseñado diversas herramientas. Una de ellas es el Balanced Scorecard (BSC en adelante). En esta sección se analizará esta herramienta siguiendo un texto reciente de uno de sus principales autores: Robert S. Kaplan (2009); así como algunos textos evaluativos del mismo (Norreklit, 2000; 2003; Edenius & Hasselbladh, 2002; Bourguignon, Malleret, & Norreklit, 2004; Norreklit, Norreklit, Mitchell, & Bjornenak, 2012; Dechow, 2012; Modell, 2012; Kaplan, 2012). El análisis se hará en tres dimensiones (pueden ser más, esto es un análisis preliminar). En primer lugar se mostrará la relación entre la racionalidad estratégica, propia de la sociedad liberal avanzada, y la operacionalización a través del uso de métricas específicas y profundas dentro del BSC. Segundo, se observarán algunos juegos de enunciación a través de los cuales los autores del BSC persuaden a los lectores para implementarlo. Por último, se plantearán algunas ideas sobre la construcción de sujetos que hace el BSC y su aplicación.

La estrategia y sus métricas: de la racionalidad a la formas de actuar

Según Kaplan (2009: p. 1260), la metodología del BSC surge como respuesta y vinculación de varias teorías que no respondían suficientemente a las capacidades de gestión de las empresas:

Intentamos retener las ideas valiosas de cada una. El desempeño de los empleados y los procesos son críticos para el éxito actual y futuro. Las métricas financieras, ultimadamente, incrementarán si el desempeño de las compañías mejora. Y para optimizar el valor para el accionista a largo plazo la firma debe internalizar las preferencias y expectativas de sus accionistas, clientes, proveedores, empleados y comunidades. La clave era tener una medición y un sistema

de gestión más robustos que incluyeran tanto las métricas operacionales como indicadores orientadores y las métricas financieras como resultados rezagados, junto con otras muchas más métricas para medir el progreso de una compañía al conducir un desempeño futuro.

Adoptar el BSC debe ser de acuerdo con la estrategia de la empresa. Ya sea esta, dirigida a la satisfacción del cliente o al liderazgo en innovación del producto.

Los ejecutivos de las compañías nos decían que su más alta prioridad era implementar su estrategia. Llegamos a reconocer que antes de seleccionar la métrica, las compañías debían describir lo que pretendían lograr con sus estrategias y, adicionalmente, que las cuatro perspectivas del **BSC proveían una estructura robusta para que las compañías expresaran sus objetivos estratégicos** (Kaplan, 2009: p. 1261).

Se relaciona así un conjunto de conceptos y teorías con un conjunto de mediciones y se empieza a constituir una tecnología de gobierno. La estrategia es la racionalidad de gobierno, mientras que la contabilidad de gestión y el BSC son los saberes y técnicas que operacionalizan la estrategia.

Las métricas serán diseñadas alrededor de cuatro dimensiones o perspectivas de la empresa: el objetivo financiero; la perspectiva del cliente; la perspectiva de procesos; y la perspectiva de aprendizaje y crecimiento.

El *objetivo financiero* podría incluir un **objetivo de alto nivel para la creación sostenida de valor para el accionista** y soportar sub-objetivos para el crecimiento de ingresos, la productividad y la gestión del riesgo. La *perspectiva del cliente* podría incluir objetivos para los **resultados deseados del cliente**, tales como adquirir, satisfacer y retener clientes objetivos, y

construir la cuota de su gasto hecho con la compañía. (...) Los objetivos en la *perspectiva de procesos* reflejan cómo la compañía podría crear y entregar la proposición diferenciada de valor y **lograr los objetivos financieros a través de mejoras en la productividad**. Los objetivos en la *perspectiva de aprendizaje y crecimiento* describen los objetivos para **los empleados, los sistemas de información y el alineamiento organizacional** (Kaplan, 2009: p. 1261).

Los objetivos de estas dimensiones o perspectivas van asociados a indicadores específicos, a mediciones detalladas y pueden ser resumidas en lo que los autores del BSC han denominado “Mapas Estratégicos” en los que los indicadores, los objetivos, y las perspectivas son subordinados a un objetivo general, principalmente financiero.

Todos los objetivos están vinculados en relaciones causa–efecto, empezando con los empleados, continuando a través de los procesos y clientes, y culminando en un desempeño financiero mayor (Kaplan, 2009: p. 1262).

Así, la estrategia, racionalidad contemporánea de la empresa, subordinada obviamente a los intereses de crecimiento financiero y de aumento de valor para los accionistas, se operacionaliza a través del BSC y de los Mapas Estratégicos, estableciendo métricas específicas, financieras y no financieras, para todas las áreas de la organización.

Juegos de experticias en la enunciación y en la puesta en práctica

Para Norreklit (Norreklit, 2000; 2003; Bourguignon et al., 2004), así como para Dechow (2012), los autores del BSC usan e implican una serie de dispositivos retóricos que permiten la persuasión hacia los lectores. Dentro de estos dispositivos retóricos podemos encontrar: el lugar de la enunciación; su composición; su estilo imperativo y sus inscripciones gráficas.

El lugar de enunciación es influyente en la difusión del BSC en cuanto representa la experticia que apoya las afirmaciones hechas por los autores. Kaplan y Norton son figuras (cada vez más) representativas de lo que llama Norreklit el estilo de los gurús de la gestión. Estos gurús se ubican principalmente en la Harvard Business School (HBS). Esta escuela es la escuela más influyente en lo que a gestión se refiere. Su revista principal, Harvard Business Review (HBR), difunde los avances que en la teoría de la gestión se van presentando; fue la difusora del BSC desde 1992, año en que se publicó el primer artículo sobre esta tecnología. El método usado por los autores también es de amplia difusión en la HBS y la HBR: el método de la investigación acción-innovación.

Una segunda dimensión que se puede analizar es la composición de los textos de Kaplan y Norton. Para Norreklit la composición, al menos del primer libro, del BSC es dramática. Se plantea continuamente una oposición entre las anticuadas y las nuevas técnicas de control y medición del desempeño empresarial. La analogía usada es la de un avión con un solo mando de control y un avión con múltiples mandos. Las nuevas técnicas serán como los tableros de múltiples mandos y permitirán un mayor control, un mayor conocimiento, la toma de mejores decisiones, etc. Se plantea continuamente al BSC como la herramienta solucionadora de los problemas de las empresas.

Los gerentes pueden ahora diseñar un sistema interactivo personalizado basado en su estrategia y (...) usar el mapa estratégico y el scorecard como *la piedra angular* de su sistema de gestión para ejecutar la estrategia (Kaplan, 2009: p. 1264).

Esto se conjuga con el estilo imperativo que usan frecuentemente los autores. Según Dechow (2012), los textos del BSC están llenos de enunciados imperativos que, por un lado, argumentan la *necesidad* de implementar el BSC y por otro lado, 'orientan' en las acciones a seguir. Dechow lo resume en la siguiente tabla:

1992 The Balanced Scorecard	1996 The Balanced Scorecard	2001 The Strategy-focused Organization	2004 Strategy Maps	2006 Alignment	2008 The execution premium
1. ¿Cómo nos ven los clientes?	1. Defina la arquitectura de medición	1. Traduzca la estrategia en términos operacionales	1. Defina la diferencia accionista/implicado	1. Chequee la proposición de valor de la empresa	1. Desarrolle la estrategia
2. ¿En qué debemos sobresalir?	2. Construya consensos alrededor de las medidas estratégicas	2. Alinear la organización a la estrategia	2. Reconcilie la proposición de valor del cliente	2. Chequee la oficina corporativa / unidades de soporte corporativo	2. Plancee la estrategia
3. ¿Podemos continuar mejorando y creando valor?	3. Seleccione y diseñe medidas	3. Haga de la estrategia el trabajo diario de todos	3. Establezca la línea de tiempo para los resultados sostenidos	3. Chequee el tablero y la alineación del accionista	3. Alinee la organización
4. ¿Cómo vemos a los accionistas?	4. Construya el plan de implementación	4. Haga de la estrategia un proceso continuo	4. Identifique temas estratégicos (pocos procesos críticos)	4. Chequee la oficina corporativa / unidades de negocio	4. Plancee las operaciones
		5. Movilice el cambio a través del liderazgo ejecutivo	5. Identifique y alinee los activos intangibles	5. Chequee las unidades de negocio y las unidades de apoyo	5. Monitoree y Aprenda
			6. Identifique y forme iniciativas estratégicas para ejecutar la estrategia	6. Chequee las unidades de negocios / clientes	6. Evalúe y adapte
				7. Chequee las unidades de soporte de los negocios / proveedores y colaboradores externos	
				8. Chequee el apoyo de la compañía	

TABLA 4. Una compilación de las prescripciones del BSC introducidas por Kaplan y Norton (1992-2008)

Fuente: Dechow (2012: p. 521).

Es de destacar el énfasis en la alineación de la organización, de los activos intangibles, y de los accionistas. Esta alineación implica la subordinación de cualquier objetivo a los objetivos financieros. Del mismo modo, se puede resaltar el énfasis en los procesos continuos.

Por último, en cuanto a las inscripciones gráficas se puede plantear que es uno de sus dispositivos más persuasivos en cuanto reducen la complejidad de la realidad a un gráfico que, como dice Latour (1990; 1992; 1998), tiene la ventaja de ser móvil, combinable, transportable, entre otras. Inicialmente la inscripción que se presentaba vinculaba cuatro matrices (cada una correspondiente a una perspectiva) directamente con la visión y la estrategia, las matrices incluían la definición de objetivos, medidas, metas e iniciativas (Gráfico 1). Posteriormente, el Mapa Estratégico, establece jerarquías en las perspectivas y vínculos entre los objetivos y mediciones dentro y entre las perspectivas para finalizar en la parte superior con el objetivo 'de alto nivel' al que está dirigida la estrategia (Gráfico 2).

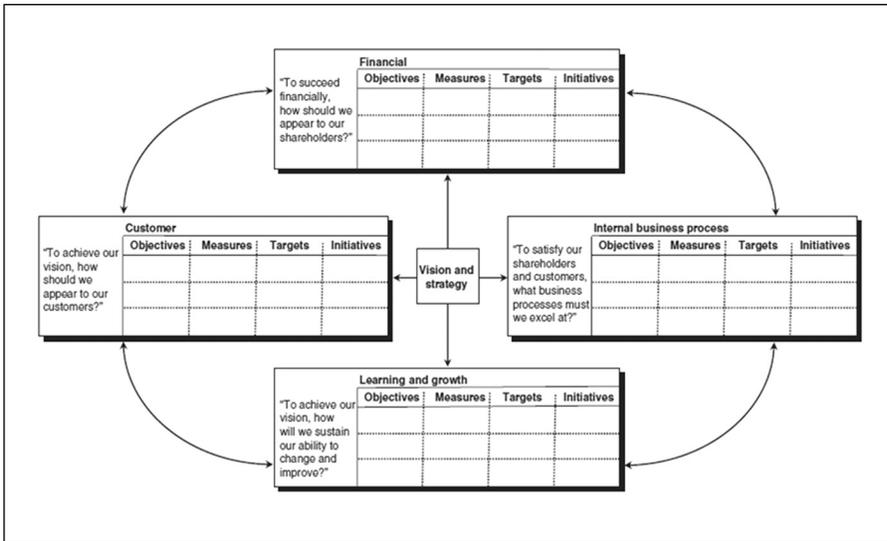


Gráfico 1. Inscripción inicial del BSC.
Fuente: (Kaplan, 2009).

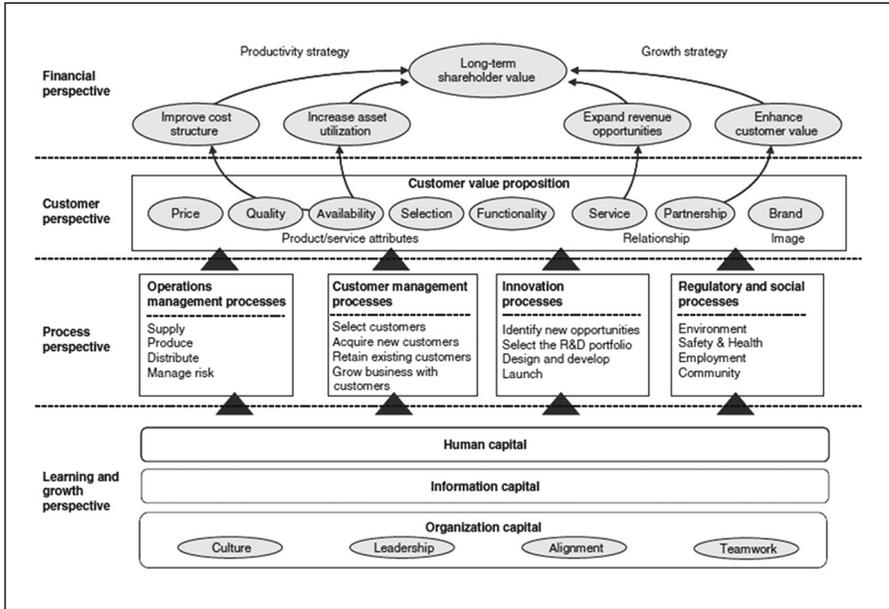


Gráfico 2. Inscripción común del Mapa Estratégico.
Fuente: (Kaplan, 2009).

Estos cuatro dispositivos retóricos (que, nuevamente, pueden ser más) son usados por los autores del BSC para persuadir a los lectores. Se apela, a través de ellos, a la autoridad (HBS), a la emotividad (Dramatismo), a la urgencia (imperativo) o a la ‘precisión’ (inscripción).

Constitución de sujetos

El BSC especifica frecuentemente la posición de los actores en la gestión de las empresas. A continuación se analizan brevemente tres de ellos: el accionista, el gerente y el empleado.

Contrario a las teorías o enfoques sobre los grupos de interés o implicados, la visión sobre el trabajador desde el BSC, lo define como totalmente subordinado a los objetivos de los accionistas y de la gerencia. Kaplan (2009: p. 1259) plantea que:

Bajo el enfoque del BSC, los objetivos del empleado siempre aparecen (en la perspectiva de aprendizaje y crecimiento), pero ellos están allí porque son necesarios para la estrategia, no porque alguien los halla etiquetado como un 'grupo de interés'.

Más adelante (2009: p. 1265):

Motivar a los empleados a hacer de la estrategia su trabajo diario.

El trabajador debe alinearse con los objetivos de la empresa. No tiene la capacidad de constituirse en una perspectiva específica, como si lo hace 'el cliente' o el 'accionista'. Se representa en el mapa estratégico en el nivel más bajo, el de soporte, el de apoyo.

Por otro lado se encuentra el gerente. Este es visto como un ser de altas condiciones intelectuales y capaz de coordinar todo. El diseño y la definición del BSC está en cabeza del gerente y otros directivos. Esto es considerado por Norreklit (2000) o por Modell (2012) como una visión unilateral de la gestión de la empresa. Si es la dirección la encargada de la definición de las políticas empresariales, llevará su firma y estará profundamente parcializada. En palabras de Kaplan (2009: p. 1267):

La evidencia empírica que Norton y yo hemos visto y documentado en los pasados quince años identifica el liderazgo como *la variable más importante* que explica el éxito o el fracaso. Para establecer una hipótesis fuerte, el liderazgo debe ser tanto necesario como suficiente. Es *necesario* dado que, sin él, el balanced scorecard sería solo otro sistema de reporte ad hoc, y las ganancias de vincular el balanced scorecard en un sistema para la ejecución efectiva de la estrategia no se lograrán. El liderazgo es *requerido para traducir la estrategia* en los objetivos vinculados en un mapa estratégico y luego para usar el mapa y acompañar interactivamente el scorecard.

Sin hacer mucho, el accionista es la cabeza de la empresa. Hacia él están dirigidos los objetivos y los indicadores. Como ya se citó anteriormente el mapa estratégico inicia con los trabajadores, en la parte inferior del mapa, y termina en los accionistas y el valor agregado a sus acciones.

CASO 2. INFORMES DE SOSTENIBILIDAD Y/O RESPONSABILIDAD SOCIAL EMPRESARIAL

La información de sostenibilidad y de responsabilidad social (también denominada información social y ambiental) se presenta hoy como uno de los campos de desarrollo de la contabilidad. La presente sección busca mostrar cómo a partir de este tipo de información las empresas construyen identidades de diversos actores como los trabajadores, las mismas empresas, sus inversionistas, el Estado, entre otros. Si bien es un campo que aún falta por desarrollar muchas dimensiones, la información de sostenibilidad hace parte de las tecnologías de gobierno de las sociedades liberales avanzadas. Estas tecnologías promueven la flexibilidad organizacional, la profunda medición de cada vez más elementos de la realidad, la constitución de sujetos auto-controlados. Además, construyen experticias alrededor de las mismas: contadores, administradores, economistas, ingenieros, entre otros han adoptado el lenguaje de la sostenibilidad y la responsabilidad social dentro de sus campos de acción; del mismo modo las empresas han dispuesto secciones organizacionales para la gestión de la responsabilidad social, se han constituido nuevas instituciones consultoras y las constituidas, como las firmas de auditoría, han creado líneas de trabajo en torno a la responsabilidad social.

Lo que se busca explorar aquí es la construcción de identidades que pueden reflejarse en las cartas de los presidentes de tres empresas colombianas a través del uso del análisis retórico.

Problematización e institucionalización de la responsabilidad social como objeto de control contable y su dinámica en Colombia

A partir de la definición clásica del desarrollo sostenible contenida en el informe *Nuestro Futuro Común* (Brundland, 1988) que plantea que es aquel desarrollo que satisface las necesidades de las generaciones presentes sin poner en riesgo la capacidad de que las generaciones futuras puedan satisfacer las suyas, en la década de 1990 se llegó a conceptualizar la sostenibilidad como el balance entre lo económico, lo social y lo ambiental. Durante dicha década en varios países se configuró la publicación de información de orden social y ambiental adicional a la financiera dentro de las empresas. En Europa, por ejemplo, se institucionalizaron los EMAS o Sistemas de Gestión y Auditoría Ambiental, que incluían la publicación de una memoria ambiental por parte de la empresa que asumiera el sistema. Estos sistemas, se sumaban a la creación de estándares como la ISO 14000, estándar dedicado a la gestión ambiental.

A finales de la década, se empezó a considerar la sostenibilidad como sinónimo de la responsabilidad social empresarial (RSE). Así, diversas instituciones se organizaron alrededor de la RSE, generando guías para su medición y reporte: la Global Reporting Initiative (GRI) y su *Guía para la Elaboración de Memorias de Sostenibilidad*, el Institute for Social and Ethical Accountability y su estándar AA1000, la Social Accountability Internacional generó la SA8000 dedicada principalmente a información laboral, el Consejo Mundial Empresarial para el Desarrollo Sostenible, entre otros.

La GRI y su *Guía* han sido, desde inicios de la década del 2000, las orientaciones de mayor acogida a nivel mundial para la elaboración de información de RSE o de sostenibilidad. GRI es una institución que nació como “un proyecto de la Coalición para Economías Ambientalmente Responsables y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente” (Moneva, Archel Domench, & Correa, 2006: p. 126).

En 1999-2000 publicaron su primera Guía, que fue modificada en 2002 como preludeo a la Cumbre de Johannesburgo. En el año 2006 se publicó su tercera versión; ésta última se refuerza con orientaciones sectoriales específicas (Global Reporting Initiative, 2006; Fernández Chulián & Larrinaga González, 2007; Berbel Giménez, Reyes Gómez, & Gómez Villegas, 2007; Ariza Buenaventura, 2012; Gómez Villegas, 2012).

La guía de GRI plantea que todo informe de RSE debe contener al menos información acerca de su perfil y estrategia; el enfoque de la dirección; y los indicadores de desempeño. Estos últimos están divididos en tres grandes grupos: *económico* (9 indicadores); *medioambiental* (30 indicadores); y *social* (40 indicadores)⁴. Los niveles de revelación de estos indicadores lleva a la clasificación de los informes de RSE en seis categorías: C, la categoría más baja, revela unos pocos indicadores sobre el perfil de la empresa, no está obligada informar sobre su enfoque de gestión y presenta mínimo 10 indicadores de desempeño, al menos uno de cada dimensión; C+, auditado por un tercero o por la misma GRI; B, informa todos los indicadores sobre perfil, informa sobre el enfoque de gestión, y un mínimo de 20 indicadores de desempeño; B+, auditado por un tercero o por la misma GRI; A, informa todos los indicadores sobre perfil, enfoque de gestión y desempeño; A+, auditado por un tercero o por la misma GRI.

En Colombia, el Consejo Empresarial Colombiano para el Desarrollo Sostenible, CECODES, lidera el proceso de difusión de la guía GRI y promueve la publicación de informes de RSE.

Ariza (2011; 2012) identificó que la publicación de informes de RSE en Colombia inició en 2003 con 5 informes, llegando en 2009 a 37 empresas emisoras de informes de RSE (Gráfico 1). Durante este periodo se emitieron 92 informes.

4. Divididos en: 14 indicadores sobre 'prácticas laborales y ética del trabajo'; 9 indicadores de 'derechos humanos'; 8 indicadores de 'sociedad'; y, 9 indicadores de 'responsabilidad sobre productos'.

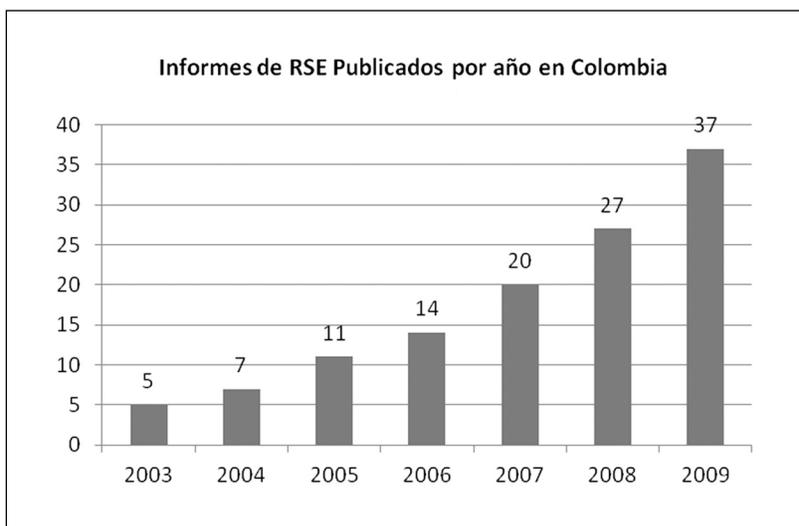


Gráfico 3. Informes de RSE Publicados por año en Colombia (2003-2009)
Fuente: (Ariza Buenaventura, 2011)

Según Ariza:

“Sectores como el Financiero, el Energético y el Minero, lideran la publicación de informes de sostenibilidad en Colombia, con 11, 7 y 6 empresas emisoras respectivamente, seguidos por el sector de Gas y Petróleos y el de Alimentos con 5 y 4 empresas respectivamente. Sin embargo, el sector Energético y el de Minería y Metales se convierten en los sectores que más informes de sostenibilidad han emitido con 35 y 23 correspondientemente” (Ariza Buenaventura, 2012: p. 102).

De los 92 informes que se estudiaron, 49 de ellos no se encuentran categorizados. Esto debido a varias razones. En primer lugar, la mayoría de estos informes son de empresas que se encuentran iniciando el proceso de revelación. Se encuentran también informes de empresas que ensayan en la publicación de estos informes pero que no ven un aporte

de los mismos a su desempeño y dejan de publicarlos. Por último se pueden encontrar informes publicados por empresas que se apartan de GRI, pero que ven a la información sobre RSE un mecanismo fundamental para la comunicación con sus grupos de interés.

Así, es posible observar que el concepto de desarrollo sostenible y el de responsabilidad social han llegado a ser objeto de gobierno en las sociedades liberales avanzadas. Eso ha llevado a la organización de instituciones tales como la GRI, de carácter supraestatal, encargadas de dirigir, gobernar, la responsabilidad social, particularmente dentro de las empresas. Los informes de sostenibilidad y de responsabilidad social se han erigido como una de las tecnologías de gobierno promovida por estas instituciones con el fin de que las empresas rindan cuenta de su desempeño social, ambiental y económico. Sin embargo, el mismo modelo lleva a la producción de estos informes con el fin de ampliar la legitimidad organizacional. Además de los informes se puede encontrar un conjunto amplio de métricas intraorganizacionales que profundizan en la reducción de la realidad a unas cuantas cifras, lo que permite el control y el gobierno.

Visualizaciones, experticias y subjetividades: Análisis retórico de tres cartas de presidentes incluidas en los informes de R.S.E.

Metodología

Siguiendo a Higgins y Walker (2012) se parte de reconocer que todo discurso incluye argumentos que apelan al *ethos*, o la credibilidad y confianza del emisor del discurso; al *pathos*, o los sentimientos y creencias del auditorio; y al *logos*, o a la racionalidad del discurso. A partir de esto, el análisis llevado a cabo en el presente artículo busca identificar las estrategias persuasivas usadas en las cartas de los presidentes incluidas en los informes de sostenibilidad de cinco empresas colombianas (o que desarrollan su actividad en el país).

Higgins y Walker (2012) plantean que algunos de los elementos que son muestra de las apelaciones al *ethos* son la similitud, el congraciamiento, la deferencia, la experticia, la autocrítica, la inclinación al éxito, o la consistencia. Por su parte, las apelaciones al *pathos* incluyen la identificación con valores que la sociedad asume como universales⁵ y a los cuales Perelman (1997) considera como elementos altamente persuasivos; del mismo modo el uso de metáforas de alta aceptación hace parte de este tipo de apelaciones. Por último, las apelaciones al *logos* incluyen la argumentación ordenada, la lógica, las justificaciones, las pretensiones o reivindicaciones (claims), los datos y las evidencias, entre otros.

Gill y Whedbee (2000: p. 245) consideran que “entre las muchas cosas que un texto puede crear se encuentran las siguientes: la *persona retórica* para el orador o escritor, el *auditorio implícito* y la *percepción del contexto*. Un texto puede también *pasar por alto* ciertas cosas, o silenciar determinadas voces”. La persona retórica, diferente al emisor del discurso, es el modo en que este se presenta en el discurso, como se muestra, en línea con el *ethos*. Por su parte, el auditorio implícito se refiere a la percepción que tiene el orador, el hablante, el emisor del discurso con respecto a su audiencia. En cuanto a la percepción del contexto, esta se refiere a la percepción del contexto en el que se encuentra el emisor del discurso y a las valoraciones que de él hace este último. Reconocerse a sí mismo, reconocer a otros, reconocer un contexto, implica dejar por fuera a otras personas y elementos de la realidad, lo que Gill y Whedbee llaman ausencias.

La búsqueda de los argumentos y apelaciones al *ethos*, al *pathos*, y al *logos*, junto con las percepciones acerca de sí, de los otros y del contexto

5. Perelman (1997, p. 49) plantea que “estos valores son objeto de un acuerdo universal en la medida en que permanecen indeterminados; desde el momento en que uno trata de precisarlos, aplicándolos a una situación, o a una acción concreta, los desacuerdos y las oposiciones de grupos particulares no tardan en manifestarse”.

y las cosas no dichas, será fortalecida con la metodología planteada por Merkl-Davies y Koller (2012), en la que siguiendo a Fairclough identifican tres niveles de análisis del discurso: el análisis micro o directo al texto, en el que se identifican características específicas del texto mismo; el análisis meso que se concentra en el contexto del texto, en particular en los roles y relaciones del autor dentro de su comunidad discursiva particular; y el análisis macro en el que se tiene en cuenta el contexto social general en el que se desenvuelve el texto.

Dentro del análisis micro, o textual, Merkl-Davies y Koller se concentran en las estrategias de impersonalización y de evaluación presentes dentro del texto. En el caso de la impersonalización, consideran que esta tiene como objetivo la ofuscación o la reducción de la agencia de actores humanos. Dentro de las estrategias de impersonalización identifican cuatro clásicas: la vaguedad referencial, en la que los agentes son reducidos a sustantivos indefinidos como *nosotros*, *todos*, *muchos*, etc.; la pasivización, en la que se remueve el agente social que efectúa la acción; la metáfora gramatical, en la cual se transforma un verbo o un adjetivo en un sustantivo, es un proceso de nominalización; y la metáfora conceptual que implica la conceptualización de una entidad en términos de otra. En el caso de la evaluación, las autoras consideran cuatro posibilidades de evaluación: positiva explícita e implícita, y negativa explícita e implícita. Esta evaluación se hace sobre el emisor, sobre la audiencia, sobre el contexto, sobre los procesos, etc.

De acuerdo con Ariza (2012), para el año 2009 solo cuatro empresas obtuvieron calificación A+ según los criterios de la GRI (Global Reporting Initiative, 2006). Es decir, como se anotó en la sección anterior, estos informes cumplen con revelar todos los indicadores sugeridos en la Guía. Estas empresas fueron Cerrejón, Codensa/Emgesa, Telefónica y Bavaria. Sin embargo, tal como se muestra en dicho texto, también se logró identificar que una empresa que tiene una fuerte tradición en la producción de informes de RSE pero que no es dependiente de la

Guía GRI es Fundación Social. A partir de esto, se han escogido tres de estas cinco empresas para llevar a cabo un análisis retórico de las cartas de los presidentes que introducen los informes de RSE que estas empresas produjeron en el año 2009. Se excluyeron las cartas de Codensa/Emgesa y de Telefónica, en cuanto son las dos cartas de mayor extensión cuyo análisis requeriría espacio más allá de lo apropiado para este capítulo.

Caso A. Bavaria 2010

El informe de Bavaria S.A., correspondiente al año 2009, pero con título de 2010⁶, es introducido por dos cartas. La primera es escrita por el presidente de Bavaria, Karl Lippert; la segunda, por el vicepresidente de asuntos corporativos, Fernando Jaramillo. Por motivos de espacio, se analizará solamente la carta del presidente.

La carta del presidente está compuesta por ocho párrafos que en total suman 45 líneas. Esta carta, dentro de su brevedad, contiene apelaciones principalmente al *ethos* de la empresa. Aunque la carta es firmada por el presidente, la referencia es 'Bavaria' como un agente plural, sin especificidad. Así, el estilo de la carta está compuesto principalmente por la primera persona del plural, nosotros.

Dentro de los argumentos del *ethos* que se pueden encontrar en la carta están: la tradición y consistencia; la inclinación al éxito; la experticia; la autocrítica; el congradiamiento y la deferencia. Estos son fortalecidos por una amplia gama de argumentos del *pathos*.

La *tradición* es explícitamente expresada en la primera oración de la carta fortalecida con evaluaciones positivas acerca de la empresa: "Bavaria,

6. Disponible en: <http://www.cecodes.org.co/reportes/archivos/bavaria/InformeSostenibilidadBavariaF10.pdf> (última visita: 16 de enero de 2013).

una de las compañías con *mayor* tradición en Colombia y una de las *principales* contribuyentes a la reputación de SABMiller en el mundo”. Esta oración es acompañada de una apelación al *pathos* al plantear que “ha tenido la fortuna de aportar al mejoramiento de la sociedad colombiana desde hace décadas”. Aquí, se hace una valoración negativa implícita de la “sociedad colombiana” en cuanto ella necesita de ser mejorada, pero se presenta a Bavaria como una empresa a la que le han dado la oportunidad (ha tenido la fortuna de aportar) de ayudar en ese mejoramiento. Es una apelación al *pathos* en cuanto se apela al deseo de cada colombiano de mejorar el país.

La *experticia* también posee valoraciones explícitas positivas a la actividad de Bavaria: “Entregamos productos de *alta* calidad a nuestros consumidores y somos conscientes que para seguir *siendo exitosos* debemos hacerlo con el menor impacto ambiental”. Esta oración contiene además una mirada a la *inclinación al éxito*, así como una diferenciación: “somos conscientes”; aseverando implícitamente que otras empresas no lo son. La apelación al *pathos* que acompaña esta oración está dirigida hacia el desarrollo sostenible, concepto de amplia aceptación dentro de la sociedad contemporánea, y usado continuamente por las empresas y sus informes de responsabilidad social: “El desarrollo sostenible debe ser parte de nuestro día a día haciendo uso de nuestros recursos de una manera eficiente”. Es de anotar que no se plantea una reducción del uso de los recursos, sino un uso *eficiente* de ellos, lo que deja ver un interés no de cambiar hacia el desarrollo sostenible, sino de mantener prácticas tradicionales de producción y distribución.

La *autocrítica* y el *congraciamiento* están presentes en esta carta cuando se dice que “nos hemos preocupado por reforzar nuestros compromisos y por salvaguardar el bienestar de los colombianos”. La apelación al *pathos* también está presente en esta oración, puesto que, al igual que en oraciones anteriores, el “bienestar de los colombianos” es una preocupación común en nuestro país; pero, aunque es común, hay desacuerdos en

lo que implica el bienestar que quedan reducidos en este concepto. Se refuerza el pathos con la oración siguiente en el párrafo “mantenemos nuestra postura de cero tolerancia frente al consumo de alcohol en menores de edad y seguimos fomentando, entre adultos, el consumo responsable de bebidas alcohólicas como parte de un estilo de vida saludable”.

La *consistencia* se vuelve a expresar en frases como “Hemos continuado asegurando el uso eficiente del agua y su ahorro” “hemos seguido fortaleciendo una nueva cultura de ‘abastecimiento responsable’”. Se fortalece con una muestra de su inclinación al éxito: “iniciativas que nos han hecho merecedores a dos *importantes* premios ambientales”. No se especifica qué premios son, pero estos son valorados positivamente como ‘importantes’; lo que fortalece el hecho de que Bavaria los haya recibido.

La *experticia* también se vuelve a mostrar, esta vez para hablar de la ‘inversión social’. “Fortalecimos nuestros cuatro ejes centrales y permanentes de inversión social, administrados a través de la Fundación Bavaria: emprendimiento, comunidades, microcrédito y educación”. En esta oración Bavaria se muestra como experta en el manejo de la inversión social, para la cual ha dedicado una ‘Fundación’, una organización especializada en el tratamiento de dicha inversión. Esta inversión, además, tiene destinaciones específicas, sus ‘cuatro ejes’, lo que da la impresión de una planeación dentro de la empresa. Sin embargo, con la siguiente oración: “Adicionalmente, Fundación Bavaria destinó COP\$1.000 millones para donar en causas filantrópicas”; la experiencia adquiere otra tonalidad, puesto que hablar de ‘causas filantrópicas’ quizá implica hablar de programas en los que el único compromiso de Bavaria es la financiación.

Los párrafos sexto y séptimo de la carta son muestra de una combinación entre deferencia y sentimientos. Hay deferencia en el sentido en que se empieza a hablar de ‘nuestra gente’. Aunque no es claro de qué

tipo de gente se está hablando (trabajadores, colaboradores, proveedores, socios, administrativos, etc.), esta gente se ve como “uno de nuestros *más valiosos* activos”. Una evaluación positiva se usa aquí para mostrar que, al igual que los activos contables de la empresa, la gente es un bien que posibilita la obtención de ingresos en el presente y el futuro. Se nombran los ‘grupos de interés’ (‘una amplia gama’), de los cuales se enumeran solamente a los ‘distribuidores, proveedores y socios’. Esto expresa una minimización de los grupos de interés en cuanto se nombran los que tienen una relación principalmente económica con la empresa, y en cuanto los demás grupos de interés no son mencionados aquí ni en otra parte del texto. Se apela al *pathos* al plantear que estos grupos de interés “están comprometidos en hacer junto a nosotros, una diferencia positiva en Colombia y en el resto del planeta”. De nuevo, hacer ‘una diferencia positiva, es deseo de todo ser humano, las preguntas son: diferencia con respecto a qué; cómo hacer la diferencia; qué mide esta diferencia, entre otras.

La carta cierra con una analogía en la que la calidad, el uso eficiente de recursos, la inversión social, y la gente, se ven como ingredientes de la producción de cervezas: “Estos *excelentes* ingredientes, combinados con pasión y compromiso, nos ayudan a producir, vender y entregar nuestras *fantásticas* cervezas de manera responsable. Estos ingredientes nos ayudan también a alcanzar nuestra visión de ser la compañía más admirada de Colombia”. En cursiva se pueden notar valoraciones positivas sobre la actividad de Bavaria.

En resumen, la RSE en Bavaria se ve como una mezcla de la calidad, la eficiencia en el uso de recursos, la filantropía y la inversión social, la promoción del consumo responsable de bebidas alcohólicas y la gente. Si bien la argumentación intenta mostrar las actividades desarrolladas por Bavaria, esta se concentra en hacer apelaciones al *ethos* de la misma al acudir a evaluaciones positivas de Bavaria, sus programas y su desempeño. La carta está dirigida a lectores que estén preocupados principalmente por los resultados económicos de la empresa, así como por su reputación.

Caso B. Cerrejón 2009

El Informe de Sostenibilidad⁷ del Cerrejón es introducido por el “Mensaje a Nuestros Grupos de Interés” firmado por el presidente de Cerrejón, León Teicher. Este ‘mensaje’ consta de dos páginas, 17 párrafos y 108 líneas. El estilo es personalizado, al mismo tiempo que despersonalizado; el texto está escrito en primera persona del plural (nosotros), pero no es específico quienes son los que están hablando en el mensaje; por otro lado, por momentos es usado ‘Cerrejón’ como metonimia de ese ‘nosotros’.

En esta carta, el estilo es personalizado, al mismo tiempo que despersonalizado; el texto está escrito en primera persona del plural (nosotros), pero no es específico quienes son los que están hablando en el mensaje; por otro lado, por momentos es usado ‘Cerrejón’ como sinónimo de ese ‘nosotros’. Se presenta entonces vaguedad referencial en cuanto no se especifica a quién(es) se refiere la carta cuando habla de ‘nosotros’ o de ‘Cerrejón’.

El mensaje presenta diversos argumentos que apelan, principalmente, al *ethos*, pero con fuerte apoyo del *logos* y del *pathos*, en su orden.

Los dos primeros párrafos están dedicados a introducir el informe y el modelo de sostenibilidad de Cerrejón. En cuanto al *ethos*, Cerrejón se presenta como una empresa con *consistencia* y con compromiso, además de mostrarse complacida (*deferencia*) con la divulgación del informe: “Para Cerrejón *es un orgullo* presentar a nuestros grupos de interés por *quinto año consecutivo* el Informe de Sostenibilidad 2009, con el cual *ratificamos* nuestro *compromiso* con la transparencia...” (1, 1-3). El com-

7. Disponible en: http://www.cecodes.org.co/reportes/archivos/cerrejoncoal/Informe_2009.pdf (última visita: 16 de enero de 2013).

promiso y la apertura (¿la sinceridad? ¿la honestidad?) de la empresa se muestra en la oración siguiente que plantea que “ponemos a su disposición...” (1, 3); continuando con una apelación al *pathos* al evaluar positivamente el informe como herramienta para los grupos de interés y acudiendo a la sostenibilidad como objetivo de la sociedad: “...y ponemos a su disposición una *herramienta completa* que *permite conocer a fondo* la gestión que realizamos para promover, de la mano de las autoridades gubernamentales correspondientes, la sostenibilidad ambiental, social y económica para La Guajira y Colombia” (1, 4-7). Por un lado el informe se presenta aquí como una ‘herramienta’ (¿a través de la cual los grupos de interés pueden intervenir sobre Cerrejón?) con la cual se ‘permite conocer a fondo la gestión’ realizada por Cerrejón. El principio de imagen fiel, tradicional en la contabilidad, se encuentra aquí referenciado. Cierra la posibilidad a una mayor intervención de los grupos de interés al asegurar que toda la operación de Cerrejón está representada en el Informe (a fondo). Por otro lado, plantear que es a través del informe que se da conocimiento de la operación de Cerrejón en materia de responsabilidad social, implica que los grupos de interés no han participado en la elaboración del informe y/o en la misma operación.

El *logos* se usa para introducir el modelo de sostenibilidad de Cerrejón: “En 2009 empezamos el desarrollo en detalle del modelo ‘Estilo Cerrejón, Minería responsable’. Uno de los elementos más importantes de este proceso fue la socialización de los principios del modelo con empleados, contratistas, comunidades y demás grupos de interés en reuniones participativas y talleres de discusión” (2, 8-12). El ‘modelo’ se presenta como un proceso lógico, pensado, cuidadosamente elaborado por la empresa (“empezamos el desarrollo en detalle”), el cual ha sido adecuadamente ‘socializado’ ante la sociedad. Sin embargo, de nuevo, plantear que el modelo fue ‘socializado’ ante los grupos de interés, es decir que los grupos de interés no tienen participación en la empresa, uno de los objetivos principales de la GRI y de los modelos de responsabilidad social.

Los dos siguientes párrafos se concentran en la coyuntura económica del 2008 y la respuesta que dio Cerrejón a la misma. Aquí, contrario a las evaluaciones que se hacen de Cerrejón y su operación, que tienden a ser positivas, se hace una evaluación negativa del contexto: “El año anterior (2008) la coyuntura económica *impuso grandes retos* para las empresas en el mundo...” (3, 13-14); de estos retos, Cerrejón se muestra, inicialmente, como víctima “La demanda por nuestro producto y sus precios cayeron como efecto de una de las crisis más grandes de la historia reciente” (3, 15-16); después, como héroe, como una empresa con tendencia al éxito: “En medio de esa coyuntura, Cerrejón logró un *balance positivo*. *Cumplimos* metas de operación, *produjimos* 30.6 millones de toneladas y *exportamos* 30.3 millones de toneladas, no registramos ninguna fatalidad y los índices de accidentalidad observados fueron los más bajos en la historia de la operación minera” (4, 17-22). *Pathos* y *ethos* en conjugación; *pathos* al mostrar un contexto hostil, negativo, del cual los lectores comparten (pueden compartir) la misma percepción; *ethos* al plantear la capacidad de Cerrejón de operar con resultados positivos en medio de tal contexto.

Dos párrafos también son dedicados a la política ambiental de Cerrejón. Aquí, de nuevo, en énfasis está en el *ethos*, en los potenciales de la empresa, en sus capacidades, en sus programas, los cuales son continuamente evaluados positivamente: “Nuestra política ambiental y la manera como la llevamos a la práctica, son hoy uno de nuestros activos más importantes” (5, 23-24). Aquí se presenta una metáfora, la política ambiental como activo; esto lleva implícito el énfasis actual de los mercados en los activos intangibles y su aporte al valor económico de las empresas. El activo intangible presente en esta oración es el *good will*, la reputación de la empresa, pero también el *know how*, la manera en la cual los procesos son llevados a cabo, lo que incluye la gestión ambiental. La *consistencia*, la *experticia* y la *inclinación al éxito* se presentan con los resultados de esta política. En primer lugar al enunciar que “Al igual que en las décadas anteriores, la buena gestión ambiental fue en el 2009 un pilar

fundamental de la Operación” (5, 24-26); *Experticia* en cuanto la ‘gestión ambiental’ se ha llevado a cabo desde hace varias ‘décadas’ y en cuanto ha llegado a ser una ‘buena gestión ambiental’. *Consistencia, experticia y éxito* en cuanto “Nuestro programa de rehabilitación de tierras cumplió 20 años, en los cuales hemos rehabilitado 2,718 hectáreas intervenidas y hemos preservado más de 36 millones de metros cúbicos de suelos” (5, 26-28). Se enaltece esta labor al acudir a los premios que se han recibido: “Por ello fuimos honrados con el Premio a la Responsabilidad Ambiental otorgado por la Fundación para el Desarrollo Sostenible Siembre Colombia y la Embajada del Reino Unido en Colombia, con el auspicio del PNUD y del Ministerio del Medio Ambiente de Colombia” (5, 29-32). Aquí tanto el *pathos* como el *ethos* se conjugan, en tanto se acude a autoridades reconocidas por la sociedad, lo que da legitimidad al premio otorgado, en este caso, a Cerrejón.

Se expresa *continuidad y consistencia* y se apela al *pathos* cuando se plantean los ‘resultados’ de la política ambiental: “La implementación sostenida de nuestra política ambiental ha permitido la consolidación de proyectos que disminuyen el consumo de agua y energía, promueven la conservación de la fauna y flora de los lugares circunvecinos a la operación y el mejoramiento continuo de las condiciones medioambientales de toda La Guajira” (6, 33-37). Se apela al *pathos* porque la disminución del uso de agua y energía, la conservación de flora y fauna y el mejoramiento de condiciones ambientales, son actitudes aceptadas en la sociedad contemporánea y hacen parte de los principios del Pacto Global. Sin embargo no se especifica las cantidades de disminución, los programas de conservación, los planes y resultados de mejoramiento. Se apela a la sensibilidad de la comunidad que ‘ve’ las buenas intenciones de la empresa sin mostrar resultados o programas.

El siguiente párrafo incluye principalmente argumentos del *pathos*, alimentado con ello, sin embargo, el *ethos* de la empresa. La *consistencia* de Cerrejón, su compromiso, se representa en que posee una ‘política de

seguridad' "que siempre ha constituido la *más* alta prioridad de la Empresa" (7, 39); se da una valoración positiva a la política y se jerarquiza por encima de otras políticas de la empresa (aunque ya se había expresado que la política ambiental era 'uno de nuestros activos más importantes'). El uso del pathos se encuentra en la siguiente expresión: "El resultado fue posible *gracias al compromiso* no sólo de la gerencia sino de cada uno de los empleados y contratistas, quienes adoptaron las herramientas y estándares que Cerrejón ha dispuesto para que todos los que hacemos parte de esta organización podamos *regresar a nuestras casas saludables y sin lesiones*" (7, 40-44). Se incluye a los 'empleados y contratistas' en el logro de la política, pero se incluyen como personas obedientes a las orientaciones de la empresa ('adoptaron las herramientas y estándares que Cerrejón ha dispuesto'), lo cual da a entender que no fueron partícipes en la elaboración de la política. Esta última adquiere importancia cuando está dirigida a que 'podamos regresar a nuestras casas saludables y sin lesiones', sentimiento incuestionable que todo ser humano posee, pero va dirigido a mostrar la bondad de Cerrejón, su buen rostro, su buena ciudadanía, más allá de demostrar la inclusión de los grupos de interés en la gestión de la RSE dentro de Cerrejón.

Esta 'buena ciudadanía' de Cerrejón se expresa también en el *compromiso* con 'los más altos estándares internacionales' (8-11), apelando así a las autoridades a las que Cerrejón responde: Pacto Mundial de las Naciones Unidas; Principios Voluntarios en Seguridad y Derechos Humanos de la ONU; Principios de la Corporación Financiera Internacional; Iniciativa de Transparencia para la Industria Extractiva del gobierno colombiano; "adopción del Mecanismo de Quejas con base en las guías de John Ruggie, representante especial de Naciones Unidas para empresas y Derechos Humanos y del ICMM (The International Council of Mining and Metals)" (9, 54-57) (mecanismo del cual se muestran como *líderes* ('pioneros') y que "permitirá a la compañía conocer de primera mano y responder oportuna y apropiadamente a las inquietudes, quejas y reclamos de las comunidades circundantes y de nuestros grupos de interés" (9, 57-59)); y la Iniciativa

Global de Negocios en Derechos Humanos (a la cual se adhirió en 2009 pero que se implementará en 2010). Aunque puede parecer que la enunciación de ‘los más altos estándares’ apele al *logos*, dado que son estándares establecidos por otras instituciones, los párrafos dedicados a ellos apelan al *ethos* en cuanto es la empresa la que ‘decide’ aplicarlos.

Cuatro párrafos son dedicados a los programas sociales de Cerrejón. Son párrafos que apelan profundamente al *ethos* de Cerrejón; el uso reiterativo del *congraciamiento*, de la *deferencia*, de la *similitud*, muestran a Cerrejón como una empresa comprometida con la RSE, cuyos programas tienen un impacto positivo. *Congraciamiento, continuidad y tradición* cuando expresan: “En 2009 *continuó* el reforzamiento de *nuestra* gestión social, tanto directa como a través del Sistema de cuatro Fundaciones Cerrejón, realidad que *nos llena de orgullo*” (12, 71-73). Esta expresión tiene apelaciones al *logos* al dar referencia al ‘Sistema de cuatro Fundaciones Cerrejón’; pero se fortalece el *ethos* pues muestra compromiso y continuidad en Cerrejón. El dejar la ‘gestión social’ en manos de cuatro fundaciones, sumado al ‘orgullo’ que siente Cerrejón, da muestras de una visión de la responsabilidad social atada a la filantropía, a la financiación de programas con los que posiblemente no hay mayor compromiso que el financiero. Como dirían Merkl-Davies y Koller (2012) hay una des-responsabilización por parte de Cerrejón al limitarse a lo financiero, al dejar en manos de otros la gestión social. Esto se refuerza en las dos siguientes oraciones en las que se describe el aporte financiero (“El año pasado invertimos más de 10 millones de dólares en proyectos que contribuyen a la construcción del camino hacia la sostenibilidad económica, social y ambiental de La Guajira” (12, 73-75)) y al definir al Estado como responsable principal de la gestión social (“Por supuesto que la efectividad de nuestra labor en ese sentido está directamente relacionada con la de las instituciones gubernamentales” (12, 75-77)).

Hay apelaciones al *logos* en los siguientes tres párrafos en los que se enumeran los programas de gestión social que posee Cerrejón. Esta

enumeración de programas se evalúa constantemente de manera positiva y se acompaña de apelaciones a *valores sociales*, alimentando el *ethos*, la *inclinación al éxito* y la *experticia*, de Cerrejón. En el primer párrafo se enumeran dos programas acompañados de apelaciones al *pathos* en ambos casos: “nuestros programas sociales han estado enfocados en apoyar el *mejoramiento* en la calidad y cobertura de los servicios de salud, educación recreación, cultura y deporte” (13, 78-80); aquí, se hace una evaluación positiva implícita que refuerza el argumento (mejoramiento en la calidad y cobertura) en donde Cerrejón se muestra como un apoyo a las comunidades y que se repite en la siguiente oración: “Hemos apoyado el emprendimiento privado y la generación de oportunidades equitativas de desarrollo económico y social” (13, 80-82); y se expresa el *compromiso* de la empresa con las comunidades, puesto que Cerrejón actúa “siempre trabajando de la mano con la comunidad, respetando y promocionando su identidad, cultura y tradiciones” (13, 82-84).

El segundo párrafo de programas sociales incluye ‘nuestro programa de reasentamientos’, desarrollado ‘con cuatro comunidades’, en el que ‘se destaca’ “la construcción de las viviendas y la infraestructura para la población de Roche” (14, 87-88) (*logos*) y que “elevarán en forma sustancial la calidad de vida y las perspectivas futuras de sus habitantes” (14, 88-90) (*pathos*). Por último se enuncia ‘la agenda de proyectos comprometidos con el TPR (*Third Party Review*)’, la cual es considerada como “un ejercicio estricto, riguroso y transparente” (15, 93) (*ethos*). Se termina este conjunto de párrafos con una apelación a la *consistencia* de Cerrejón con diferentes orientaciones en materia de sostenibilidad, en este caso con los Principios del Pacto Mundial, y de la cual es reflejo el mismo informe “el desarrollo de este Informe de Sostenibilidad bajo los lineamientos del Global Reporting Initiative es un ejercicio anual para hacer explícito este compromiso” (15, 93-97).

La carta cierra con un conjunto de apelaciones al *pathos* pero que, como en los demás párrafos, alimentará el *ethos* de la empresa. Estas apelaciones

se relacionan fuertemente con las políticas de turno (Gobierno de Álvaro Uribe Vélez), en las cuales la minería es considerada como una de las ‘locomotoras para el desarrollo’. Así, la carta expresa que en Cerrejón “Estamos convencidos de que la minería ofrece la mejor oportunidad histórica para el desarrollo económico y social equitativo de La Guajira y de Colombia en el corto y mediano plazo” (16, 98-100). Cerrejón se asigna a sí misma la misión de lograr el desarrollo cuando plantea que “El proceso *debe lograrse de manera absolutamente responsable* con el medio ambiente y con todos los grupos de interés, lo cual es factible si se *aplican las tecnologías adecuadas* y se *hacen las inversiones necesarias* con decisión y compromiso con la equidad social” (16, 100-104). El pathos hasta aquí se basa en valores sociales como: el desarrollo económico, la equidad social, la responsabilidad y el compromiso. Se refuerza haciendo una crítica implícita a las autoridades gubernamentales: “Se requieren, por supuesto, acciones concretas del sector público y coordinación con el sector privado” (16, 104-105). Se defiende la libre empresa y la no intervención del gobierno, en cuanto este solo ayuda a *coordinar* las actividades de responsabilidad social.

La carta finaliza dándole agencia al Informe usándolo como una metáfora conceptual y se evalúa positivamente la minería y sus logros: “En este informe encontrarán cómo en Cerrejón se trabaja por la meta común de desarrollo sostenible a través de una minería responsable, que aquí llamamos ‘el Estilo Cerrejón’” (17, 106-108).

Uso equilibrado del *logos* y del *pathos* para fortalecer el *ethos* de Cerrejón se puede encontrar en esta carta. La argumentación usada en la misma muestra a Cerrejón como una empresa comprometida, consistente con sus políticas y con orientaciones externas, con una gran experiencia para la gestión de la responsabilidad social y con alta tendencia al éxito (*ethos*). Sus programas y políticas han tenido continuidad y resultados (*logos*), los cuales han sido positivos en todos los casos, a pesar de un contexto desfavorable en 2009, pero que con las nuevas políticas nacionales se muestra con excelentes oportunidades para la labor de Cerrejón (*pathos*).

Así, la gestión social de Cerrejón se limita, según la argumentación de la carta, a la gestión ambiental, por un lado, y a la labor filantrópica, por otro. Los cambios en su actuar no son visibles en cuanto hacia futuro se ve una profundización de la actividad extractiva a través de la minería y con apoyo del gobierno de turno, sobre el cual se tiene amplia injerencia si se interpretan las repetidas enunciaciones sobre las autoridades gubernamentales. Por su parte, los grupos de interés se definen siempre como subordinados a la empresa y con poca participación en el diseño y toma de decisiones en torno a la responsabilidad social. A ellos se deja el papel de receptores del modelo de gestión social, como adaptadores del mismo, o como beneficiarios de los programas filantrópicos de Cerrejón.

Caso C. Fundación Social 2009

El Balance Social Empresarial 2009⁸ de la Fundación Social es introducido por una breve carta firmada por su presidente, Álvaro Dávila L. de Guevara. Consta de cinco párrafos, distribuidos en 64 líneas. El estilo es principalmente impersonal, siendo solamente el primer párrafo (3 líneas) y el último (4 líneas) escritos en primera persona singular y dedicados a hacer un breve saludo y un agradecimiento respectivamente. El segundo párrafo (16 líneas) describe el modelo de 'intervención social' de la empresa, mientras que el tercero trata del Balance Social, su historia, objetivos y parámetros de elaboración. El cuarto párrafo está dedicado a los resultados principales de la empresa en 2009.

La argumentación principal de la carta apela al *logos*, a la racionalidad, la lógica, las evidencias y los datos.

En primer lugar, el segundo párrafo se concentra en una de las tres dimensiones del modelo de intervención social de la Fundación: la actividad

8. Disponible en: <http://www.fundacion-social.com.co/balance.html> (última visita: 16 de enero de 2013).

empresarial. Esta se toma como metáfora conceptual, como metonimia, a la que se le asigna una agencia. A través del uso de la voz pasiva, se le asignan cuatro funciones a la ‘actividad empresarial’: “*se ofrecen* bienes y servicios que satisfacen necesidades estratégicas para el desarrollo, *se generan* riqueza y valor agregado para la sociedad, *se crean y promueven* entornos adecuados para el desarrollo y la convivencia social de nuestros colaboradores y *se participa* en la solución de los problemas más urgentes del país”. Estas funciones son asociadas a un objetivo principal: “contribuir a superar las causas estructurales de la pobreza en Colombia”.

Al concentrarse en la ‘actividad empresarial’ se dejan de lado, se ignoran, las dos dimensiones adicionales del modelo de intervención social de la Fundación: los ‘proyectos sociales directos’ y la ‘Influencia en la sociedad, macroinflujo’. A través de esto, se le da importancia a la ‘actividad empresarial’ sobre estas dos dimensiones, quitándole peso a los proyectos sociales y a “la participación en el debate y solución de los problemas del país”, Dándole importancia, por lo tanto, a la dimensión económica sobre las dimensiones sociales y políticas.

Al utilizar la voz pasiva se objetivan los procesos y actividades de la Fundación, presentándolos, entonces, como procesos lógicos. A lo largo de la descripción de estas funciones se hacen evaluaciones de la realidad: por un lado se hace una evaluación positiva de los bienes ofertados por la Fundación: “...que *satisfacen* necesidades *estratégicas* para el desarrollo. Estos ‘bienes’ de acuerdo con los párrafos siguientes corresponden a los créditos otorgados a personas naturales y jurídicas; por otro lado se hace una evaluación negativa de la realidad del país al plantear que este posee “*problemas urgentes*”; una tercera evaluación, implícita y a la vez negativa, se lleva a cabo en el objetivo de estas funciones cuando se plantea que existen “causas estructurales de la pobreza en Colombia” las cuales deben ser ‘superadas’.

En conjunto, el primer párrafo, a pesar de hacer apelaciones al *logos*, se presenta como una evaluación positiva de la Fundación, o en otras palabras

sería una apelación al *ethos*. La fundación social se presenta como una entidad preocupada por la superación de las “causas estructurales de la pobreza en Colombia”. Pero esta superación sería lograda a través de la oferta de créditos, a través del endeudamiento de personas naturales y jurídicas para el desarrollo de actividades económicas. Se minimizan o se desconocen otras dimensiones importantes para la disminución de la pobreza como la educación, la cultura, entre otros.

El *logos* es utilizado en el tercer párrafo al hablar del Balance Social mismo. Este es personificado a través de la metáfora de la “herramienta de gestión” y al asignarle agencia cuando se plantea que “mide el impacto social generado por la actividad empresarial” y “busca evaluar el impacto que (...) tiene el quehacer de las organizaciones empresariales en la sociedad”. Acudiendo al *ethos*, se muestra que este Balance es producto de la tradición, de la experticia, de la consistencia de la Fundación, la cual diseñó una *metodología* propia desde 1989. Esta consistencia, pero así mismo, la capacidad de transformación, de mejoramiento de la empresa se muestran en la referenciación de dos textos provenientes de autoridades globales de más reciente aparición como lo son los “Diez Principios del Pacto Global” y los “Indicadores del Global Reporting Initiative, GRI”. Se refuerza la racionalidad del Balance al plantear que “es sometido a consideración de los Consejos de la Fundación, máximos órganos de la dirección”. Sin embargo, hay una vaguedad referencial cuando no se definen cuáles son los consejos de la fundación ni quiénes son sus miembros. Adicionalmente, queda claro que la elaboración del informe está lejos de incluir la participación de los grupos de interés de la empresa. Al contrario, el Balance Social es una ‘herramienta’ de la dirección para controlar la empresa, así como es la dirección la que lo aprueba.

Siguiendo con la dinámica de dar importancia a la ‘actividad empresarial’ sobre las demás dimensiones del modelo de la Fundación, el cuarto párrafo habla de los ‘impactos sociales’ de la actividad empresarial.

En otras palabras, se podría hablar de que los resultados presentados son resultados económicos más que de orden social o de orden político, correspondientes a las dos dimensiones adicionales del modelo de intervención. Estos resultados son tomados como hechos y son representados por estadísticas, provenientes, intertextualmente, de los estados financieros de la empresa. En primer lugar, se habla de los clientes que posee la Fundación (4,7 millones); de estos clientes, “más de 6 mil personas naturales y 4 mil mipymes tuvieron acceso al crédito formal por primera vez” y, apelando al *ethos*, esto se logró “gracias a los préstamos del Banco Caja Social y Colmena BCSC”; además, “más de 13 mil hogares recibieron créditos de vivienda”, o en otras palabras, más de 13 mil clientes recibieron nuevos créditos, se usa una metonimia para ‘transformar’ los clientes en ‘hogares’, apelando así al *pathos*, al sentimiento de bondad que tiene cualquier persona que apoya, ayuda, a un hogar.

Una transformación adicional se lleva a cabo al hablar de los ‘colaboradores’ en lugar de hablar de los ‘trabajadores’. Hablar de colaboradores, tendencia en varios informes de RSE, apela al *pathos*, a los sentimientos de colaboración, de apoyo, de cercanía que puede haber en un proceso de colaboración. Sin embargo esto se disminuye cuando la relación con los ‘colaboradores’ se resume al pago de salarios, los cuales son presentados a través del uso de la voz pasiva “7.419 colaboradores recibieron más de \$292 mil millones en salarios”. Del mismo modo, la voz pasiva es usada al hablar del valor generado, o en otros términos de las utilidades de la Fundación, y al hablar de las ‘transferencias a la cadena de valor’, o los pagos a proveedores, acreedores, entre otros, que resultan resumidos a la ‘cadena de valor’.

Las apelaciones al *pathos*, a los sentimientos de los receptores, quedan reducidas principalmente a un agradecimiento que el firmante hace “a todos los colaboradores, directivos, clientes y a todos los que contribuyeron al logro de los objetivos propuestos”. Este cierre de la carta busca

mostrar la inclusión de diversas personas dentro de la organización, y por qué no, dentro de la elaboración del informe. Sin embargo, hay vaguedad referencial en cuanto no se especifica las labores de los miembros de cada grupo, sus aportes ni sus comentarios. Lo que termina por mostrar que la inclusión de grupos de interés en la RSE de la Fundación aún es limitada. Son los directivos, es la gestión, la encargada de la RSE y de la elaboración del Balance Social.

En conclusión, se puede decir que la dirección de la Fundación Social da mayor importancia a los resultados económicos sobre los resultados de los proyectos sociales o sobre la participación en la discusión de los problemas del país. Esto es claro cuando se ha concentrado la carta del presidente en la actividad empresarial y sus resultados económicos; actividad y resultados que están ligados principalmente a la financiación a través de préstamos, de créditos, a personas naturales, jurídicas y 'hogares'; también al pago de salarios, de pagos a terceros y a la obtención de utilidades. La retórica de la carta acerca la RSE a los resultados económicos, principalmente financieros, de la Fundación.

Construcción de empresas responsables: argumentos, experticias, evidencias, subjetividades

La presente sección buscaba hacer un análisis retórico a las cartas de los presidentes, incluidas en los informes de sostenibilidad publicados por tres empresas en Colombia correspondientes al año 2009. El análisis busca identificar las estrategias persuasivas utilizadas en las cartas para mostrar a las empresas como sostenibles o socialmente responsables. Estas estrategias provienen de la apelación a argumentos del *ethos* (carácter o personalidad del emisor del discurso), *pathos* (sentimientos o características de la audiencia) y del *logos* (apelaciones a la realidad o a elementos 'racionales' u 'objetivos'). Estas apelaciones permiten interpretar los significados que se dan a los grupos de interés y a la sostenibilidad.

En cuanto a las apelaciones al *ethos*, la escritura de las cartas se caracteriza por el uso de un estilo principalmente personalizado haciendo uso de la primera persona del plural. Las empresas se presentan como ‘nosotros’, una metonimia que representa a los miembros de la empresa’. Sin embargo, este estilo se basa en el uso de la vaguedad referencial de esta metonimia, en cuanto ‘nosotros’ no deja claro a quién específicamente se refiere: ¿a todos los miembros, a los empleados, a los directivos, a los dueños de la empresa? Así, al no definirse claramente la referencia presente en ‘nosotros’ se disminuye la responsabilidad de los agentes dentro de la organización y se le asigna agencia a esta. Es ‘la empresa’ la que lleva a cabo los programas, las políticas, las acciones de responsabilidad social. Desaparecen los tomadores de decisiones y al identificarse a muchos agentes con esta metonimia, desaparece la responsabilidad de cada uno de ellos.

Las empresas se presentan así mismas como empresas ‘responsables’ ‘comprometidas’, con amplia ‘experticia’ y con ‘inclinación al éxito’. Estas características justificarían a la empresa (a las empresas) para asumir acciones y programas de responsabilidad social, y al mismo tiempo daría credibilidad a los resultados mostrados en dichas acciones y programas. Empero, los resultados son presentados principalmente en términos económicos y de reputación, limitando el *ethos* de la empresa a su carácter rentable y de buena reputación.

En cuanto a los argumentos provenientes del *logos*, las cartas presentan principalmente las orientaciones, políticas y programas que orientan la gestión de la responsabilidad social en las empresas. En los momentos en que se presentan resultados, son resultados que alimentan el *ethos* de la empresa en cuanto muestran su tendencia al éxito en materia de rentabilidad y de reputación.

Las apelaciones al *pathos* contienen principalmente evaluaciones negativas acerca del contexto en el que operan las organizaciones y

exposiciones de los valores sociales que son compartidos por las empresas. Dentro de las evaluaciones al contexto se presentan las condiciones económicas del país, las cuales se ve como necesario superar; y la crisis económica que inició en 2008 y que en 2009 afecta a las empresas colombianas pero que sirve para que estas se muestren como victoriosas al salir adelante manteniendo o ampliando sus ingresos. Por otro lado los valores enunciados dentro de las cartas incluyen: la transparencia para la construcción de confianza; la responsabilidad; la búsqueda del crecimiento; la inclusión de los grupos de interés, entre otros.

Así, en términos generales, a partir del análisis de las cartas, se plantea que la responsabilidad social es vista por las empresas como subsidiaria del desempeño económico de las mismas. La responsabilidad social se limita al cumplimiento del objeto social y a la remuneración de grupos con los que se tienen relaciones económicas: trabajadores (colaboradores, empleados), proveedores, distribuidores y accionistas. El logro de la responsabilidad social se asocia al logro de altos ingresos, el pago a los terceros y la 'creación de valor' para los inversionistas. La relación con otros grupos de interés se ve reducida a la destinación de recursos para el apoyo de programas sociales de carácter filantrópico. Por otro lado, la inclusión a los grupos de interés se reduce a la rendición de cuentas a estos. Esta rendición se logra a través de los informes, considerados como la representación fiel del desempeño en responsabilidad social por parte de las empresas. En conclusión, la elaboración de informes de sostenibilidad por parte de las empresas en Colombia se muestra como una labor de rendición de cuentas estratégica para la construcción de legitimidad de ellas más no como un proceso en el que los grupos de interés se ven vinculados a través de la participación y/o la toma de decisiones.

SÍNTESIS

El presente capítulo ha pretendido mostrar de manera general y a través de dos casos, el papel de la contabilidad en las sociedades liberales avanzadas o neoliberales. Se profundizó en la caracterización de dichas sociedades con respecto a lo hecho en el capítulo anterior. Se mostró que la contabilidad de gestión se ha convertido en un saber estratégico para el gobierno en las sociedades liberales avanzadas. A través de este saber, la empresa operacionaliza los conceptos de ‘flexibilidad’ y pluraliza las métricas necesarias para el gobierno. Cada vez más dimensiones de la realidad son traducidas y reducidas por las métricas cuantitativas contables.

Dentro de la contabilidad de gestión actual se pueden destacar dos tecnologías de gobierno como lo son el *Balanced Scorecard* y los *Informes de Responsabilidad Social*. En el primero, se analizó la enunciación hecha por sus autores identificando discursos problematizadores, formas de visibilidad y creación de sujetos. Del mismo modo, para los informes de sostenibilidad se profundizó en la constitución de sujetos que se lleva a cabo a través de la retórica usada por los presidentes de tres empresas en las cartas que introducen sus informes. Ambos casos dan muestras de la diversidad de formas que ha tomado el control contable, profundizando además el gobierno de las organizaciones y de los sujetos.

CONCLUSIONES GENERALES

Las sociedades liberales avanzadas o neoliberales llevan a cabo una ruptura con las racionalidades y prácticas de gobierno desde mediados del siglo XX. Aunque las conceptualizaciones teóricas fueron desarrolladas con anterioridad, no es sino después de la década de 1970 que toman cuerpo y son operacionalizadas en diversos contextos y países del mundo.

Dentro de este cambio en formas de pensamiento y de gobierno se da cada vez mayor relevancia a la empresa como unidad esencial de la sociedad. El Estado empieza a ser disminuido en recursos y responsabilidades, entregándolas a las empresas en tanto se argumenta que ellas, en una dinámica de competencia, pueden prestar mejor los servicios y producir mejor los bienes que anteriormente estaban en cabeza del Estado. A la empresa se le asignan virtudes como la eficiencia, la competencia, la responsabilidad, la flexibilidad. Estas son visibilizadas a través de la disposición de diversas tecnologías de gobierno, sustentadas en saberes como la administración, la economía, la contabilidad, el marketing, la ingeniería, entre otros que racionalizan el actuar de las empresas, prescriben formas de actuación colectiva e individual, controlan dichas actuaciones a través de formas diversas de evaluación y constituyen sujeciones y subjetividades a través de la incorporación de sus conceptos y prácticas en la vida de los individuos.

El presente libro ha intentado mostrar cómo la contabilidad está íntimamente inmiscuida en las racionalidades de gobierno que la sociedad

occidental ha tenido. Así, no se puede decir que la contabilidad haya evolucionado a un estado mejor de cosas. Por el contrario, asumiendo una perspectiva genealógica, la contabilidad ha sido lo que ha sido en contextos específicos, ni más, ni menos. Dentro de estos contextos la contabilidad ha operado constituyendo dominios de conocimiento y de control que permiten lograr los objetivos de gobierno.

En las sociedades actuales, la contabilidad es cada vez más profunda y compleja. Sus métricas se han diversificado permitiendo incluir en sus objetos de medición temas como la calidad, la satisfacción del cliente, el ambiente laboral, el capital intelectual, el medio ambiente, la responsabilidad social, entre otros. Esto concuerda con la pluralización de dimensiones que se reconoce a la empresa. Pero al mismo tiempo concuerda con la reducción de los diversos actores de la sociedad a la figura de empresa. Las métricas empresariales no son exclusivas de las empresas, cada día más son parte del gobierno, de la gestión de instituciones e individuos.

De la contabilidad de gestión se ha dicho que incluye todas las ramas de la contabilidad. Este tipo de contabilidad provee mecanismos de medición y control de recursos, personas, flujos, etc., gracias a la multiplicidad de métricas que posee. Indicadores cuantitativos y cualitativos, financieros y no financieros, permiten cada vez más entrar en el detalle del desempeño organizacional e individual. Además, estas métricas son usadas, tomadas, controladas, por los mismos individuos. Los individuos se miden, se controlan, a sí mismos. Son empresarios de sí.

Se podría decir incluso que a diario nos encontramos con la contabilidad de gestión a través de los diversos dispositivos de control con los que vivimos. Dentro de la contabilidad de gestión se podrían incluir dispositivos como: sistemas de información académica (que permiten la gestión de los individuos por parte de los mismos individuos de sus desempeños académicos y administrativos); sistemas de información de

crédito (que proveen información sobre el desempeño financiero de los individuos al mismo tiempo que los califica, los clasifica); o sistemas de medición de la investigación (que además de medir a los grupos, investigadores, publicaciones, etc., prescribe la manera en la que ellos deben operar con el fin de obtener mayores calificaciones y mejores clasificaciones).

Todos estos dispositivos de control merecen ser indagados. La invitación que se hace desde esta publicación es a indagarlos, cuestionarlos, evaluarlos, desde una perspectiva genealógica. Esta perspectiva permite cuestionar las pretensiones de verdad de los sistemas de conocimiento al relacionarlos con las dinámicas y relaciones de poder que permiten o prohíben diversas formas de enunciación. Del mismo modo los relaciona con las formas de subjetivación de los individuos, las cuales promueven la sujeción de los individuos a los sistemas de poder.

ANEXO

Cartas de los presidentes presentes en los informes de sostenibilidad de Bavaria, Cerrejón y Fundación Social

Carta 1. Bavaria

Karl Lippert
presidente de Bavaria

- 1 1 Bavaria, una de las compañías con mayor tradición en
2 Colombia y una de las principales contribuyentes a la
3 reputación de SABMiller en el mundo, ha tenido la fortuna
4 de aportar al mejoramiento de la sociedad colombiana
5 desde hace décadas.

- 2 6 Entregamos productos de alta calidad a nuestros
7 consumidores, y somos concientes que para seguir
8 siendo exitosos debemos hacerlo con el menor impacto
9 ambiental. El desarrollo sostenible debe ser parte de
10 nuestro día a día haciendo uso de nuestros recursos de
11 una manera eficiente.

- 3 12 Nos hemos preocupado por reforzar nuestros compromisos
13 y por salvaguardar el bienestar de los colombianos. Por
14 esto, mantenemos nuestra postura de cero tolerancia frente
15 al consumo de alcohol en menores de edad y seguimos
16 fomentando, entre adultos, el consumo responsable de
17 bebidas alcohólicas como parte de un estilo de vida
18 saludable.

- 4 19 Hemos continuado asegurando el uso eficiente del agua
20 y su ahorro, así como haciendo uso racional de energía.
21 Asimismo, hemos seguido fortaleciendo una nueva
22 cultura de “abastecimiento responsable”, iniciativas que
23 nos han hecho merecedores a dos importantes premios
24 ambientales.
- 5 25 Fortalecimos nuestros cuatro ejes centrales y permanentes
26 de inversión social, administrados a través de la Fundación
27 Bavaria: emprendimiento, comunidades, microcrédito y
28 educación. Adicionalmente, Fundación Bavaria destinó
29 COP\$ 1.000 millones para donar en causas filantrópicas.
- 6 30 Nuestros logros no habrían sido posibles sin uno
31 de nuestros más valiosos activos: gente grandiosa.
- 7 32 A lo largo de estas páginas descubrirá cómo
33 nuestra gente está detrás de toda estadística y
34 resultado. Encontrará también cómo venimos
35 colaborando con una amplia gama de grupos
36 de interés –distribuidores, proveedores y socios–
37 quienes están comprometidos en hacer junto a
38 nosotros, una diferencia positiva en Colombia y
39 en el resto del planeta.
- 8 40 Estos excelentes ingredientes, combinados con
41 pasión y compromiso, nos ayudan a producir,
42 vender y entregar nuestras fantásticas cervezas
43 de manera responsable. Estos ingredientes nos
44 ayudan también a alcanzar nuestra visión de ser
45 la compañía más admirada de Colombia.

Carta 2. Cerrejón

II - MENSAJE A NUESTROS GRUPOS DE INTERÉS

- 1 1 Para Cerrejón es un orgullo presentar a nuestros grupos de interés por
2 quinto año consecutivo el Informe de Sostenibilidad 2009, con el cual
3 ratificamos nuestro compromiso con la transparencia y ponemos a su
4 disposición una herramienta completa que permite conocer a fondo la
5 gestión que realizamos para promover, de la mano de las autoridades
6 gubernamentales correspondientes, la sostenibilidad ambiental, social y
7 económica para La Guajira y Colombia.

- 2 8 En 2009 empezamos el desarrollo en detalle del modelo 'Estilo Cerrejón,
9 Minería responsable'. Uno de los elementos más importantes de este
10 proceso fue la socialización de los principios del modelo con empleados,
11 contratistas, comunidades y demás grupos de interés en reuniones participativas
12 y talleres de discusión.

- 3 13 El año anterior (2008) la coyuntura económica impuso grandes retos
14 para las empresas en el mundo y Cerrejón no fue ajeno a esa realidad.
15 La demanda por nuestro producto y sus precios cayeron como efecto de
16 una de las crisis más grandes de la historia reciente.

- 4 17 En medio de esa coyuntura, Cerrejón logró un balance positivo.
18 Cumplimos las metas de operación, produjimos 30.6 millones de
19 toneladas y exportamos 30.3 millones de toneladas, los ingresos
20 superaron los cinco billones de pesos, no registramos ninguna
21 fatalidad y los índices de accidentalidad observados fueron los más
22 bajos en la historia de la operación minera.

- 5 23 Nuestra política ambiental y la manera como la llevamos a la práctica,
24 son hoy uno de nuestros activos más importantes. Al igual que en las
25 décadas anteriores, la buena gestión ambiental fue en 2009 un pilar

- 26 fundamental de la Operación. Nuestro programa de rehabilitación de
27 tierras cumplió 20 años, en los cuales hemos rehabilitado 2.718 hectáreas
28 intervenidas y hemos preservado más de 36 millones de metros cúbicos
29 de suelos. Por ello fuimos honrados con el Premio a la Responsabilidad
30 Ambiental otorgado por la Fundación para el Desarrollo Sostenible
31 Siembra Colombia y la Embajada del Reino Unido en Colombia, con
32 el auspicio del PNUD y del Ministerio del Medio Ambiente de Colombia.
- 6 33 La implementación sostenida de nuestra política ambiental ha permitido
34 la consolidación de proyectos que disminuyen el consumo de agua y
35 energía, promueven la conservación de la fauna y flora de los lugares
36 intervenidos y circunvecinos a la operación y el mejoramiento continuo
37 de las condiciones medioambientales de toda La Guajira.
- 7 38 En 2009 tuvimos una Operación sin fatalidades, resultado de una política
39 de seguridad que siempre ha constituido la más alta prioridad de
40 la Empresa. El resultado fue posible gracias al compromiso no sólo de
41 la gerencia sino de cada uno de los empleados y contratistas, quienes
42 adoptaron las herramientas y estándares que Cerrejón ha dispuesto para
43 que todos los que hacemos parte de esta organización podamos regresar
44 a nuestras casas saludables y sin lesiones.
- 8 45 Parte fundamental de nuestro Estilo Cerrejón es la aplicación en toda la
46 Operación de los más altos estándares internacionales. En este sentido,
47 gran parte de nuestra gestión del 2009 se fundamentó en el fortalecimiento
48 de los principios del Pacto Mundial de las Naciones Unidas, de los
49 Principios Voluntarios en Seguridad y Derechos Humanos de la ONU
50 y los de la Corporación Financiera Internacional (IFC) y en el apoyo
51 a la adopción por parte del gobierno colombiano de la Iniciativa de
52 Transparencia para la Industria Extractiva (EITI).
- 9 53 Asimismo, nos convertimos en una empresa pionera en el mundo de la
54 minería con la adopción del Mecanismo de Quejas con base en las guías

- 55 de John Ruggie, representante especial de Naciones Unidas para Empresas
56 y Derechos Humanos y del ICMM (The International Council of Mining
57 and Metals), el cual permitirá a la compañía conocer de primera mano y
58 responder oportuna y apropiadamente a las inquietudes, quejas y reclamos
59 de las comunidades circundantes y de nuestros grupos de interés.
- 10 60 En términos generales, intentamos aplicar un proceso que incluya:
- 61 • Recepción descentralizada y capacidad de escucha.
 - 62 • Registro centralizado y análisis de tendencias, conocer causas
63 estructurales de los problemas.
 - 64 • Proceso participativo del diseño del mecanismo y del manejo de la
65 queja.
 - 66 • Respuestas oportunas.
 - 67 • Solución a los problemas y remedios.
- 11 68 Cerrejón además se adhirió a la Iniciativa Global de Negocios
69 en Derechos Humanos y su implementación durante 2010 es uno
70 de nuestros objetivos fundamentales.
- 12 71 En 2009 continuó el reforzamiento de nuestra gestión social, tanto directa
72 como a través del Sistema de cuatro Fundaciones Cerrejón, realidad
73 que nos llena de orgullo. El año pasado invertimos más de 10 millones
74 de dólares en proyectos que contribuyen a la construcción del camino
75 hacia la sostenibilidad económica, social y ambiental de La Guajira.
76 Por supuesto que la efectividad de nuestra labor en ese sentido está
77 directamente relacionada con la de las instituciones gubernamentales.
- 13 78 Nuestros programas sociales han estado enfocados en apoyar el
79 mejoramiento de la calidad y cobertura de los servicios de salud,
80 educación, recreación, cultura y deporte. Hemos apoyado el
81 emprendimiento privado y la generación de oportunidades equitativas
82 de desarrollo económico y social, siempre trabajando de la mano con la
83 comunidad, respetando y promocionando su identidad, cultura y tradiciones.

- 14 84 Nuestro programa de reasentamientos y los recursos dedicados a éste,
85 se han fortalecido. En este sentido, durante 2009 trabajamos
86 mancomunadamente con cuatro comunidades. Como uno de los
87 grandes avances del año pasado cabe destacar la contratación de la
88 construcción de las viviendas y la infraestructura para la población de
89 Roche, que elevarán en forma sustancial la calidad de vida y las
90 perspectivas futuras de sus habitantes.
- 15 91 De igual manera en 2009 avanzamos importantemente en la ejecución
92 de la agenda de proyectos comprometidos en el TPR (Third Party
93 Review). Fue un ejercicio estricto, riguroso y transparente.
94 Seguimos comprometidos con el cumplimiento de los principios del
95 Pacto Mundial; el desarrollo de este Informe de Sostenibilidad bajo
96 los lineamientos del Global Reporting Initiative es un ejercicio anual
97 para hacer explícito este compromiso.
- 16 98 Estamos convencidos de que la minería ofrece la mejor oportunidad
99 histórica para el desarrollo económico y social equitativo de La Guajira
100 y de Colombia en el corto y mediano plazo. El proceso debe lograrse de
101 forma absolutamente responsable con el medio ambiente y con todos
102 los grupos de interés, lo cual es factible si se aplican las tecnologías
103 adecuadas y se hacen las inversiones necesarias con decisión y
104 compromiso con la equidad social. Se requieren, por supuesto,
105 acciones concretas del sector público y coordinación con el sector privado.
- 17 106 En este informe encontrarán cómo en Cerrejón se trabaja por la meta
107 común de desarrollo sostenible a través de una minería responsable,
108 que aquí llamamos “el Estilo Cerrejón”.

León Teicher

Presidente de Carbones del Cerrejón Limited

Carta 3. Fundación Social

Carta del Presidente

- 1 1 Es muy grato para mí presentar la edición
2 2009 del Balance Social Empresarial
3 de la Fundación Social.
- 2 4 La actividad empresarial ha sido definida
5 por la Fundación Social como un
6 instrumento de intervención social
7 a través del cual se ofrecen bienes y
8 servicios que satisfacen necesidades
9 estratégicas para el desarrollo, se generan
10 riqueza y valor agregado para la
11 sociedad, se crean y promueven entornos
12 adecuados para el desarrollo y la
13 convivencia social de nuestros colaboradores
14 y se participa en la solución de
15 los problemas más urgentes del país.
16 Estas funciones sociales tienen un objetivo
17 en común: contribuir a superar
18 las causas estructurales de la pobreza
19 en Colombia.
- 3 20 El Balance Social Empresarial es una
21 herramienta de gestión interna que
22 mide el impacto social generado por
23 la actividad empresarial de manera
24 periódica. Está elaborado con una
25 metodología propia diseñada por
26 la Entidad a partir de 1989 y busca

27 evaluar el impacto que, desde su
28 entendimiento, tiene el quehacer de
29 las organizaciones empresariales en
30 la sociedad. Se han hecho explícitos,
31 también, los Diez Principios del Pacto
32 Global y los indicadores del Global
33 Reporting Initiative, GRI, relacionados
34 con la naturaleza de la actividad
35 empresarial de la Fundación Social.
36 El Balance es sometido a consideración
37 de los Consejos de la Fundación,
38 máximos órganos de dirección.

- 4 39 Entre los impactos sociales de la actividad
40 empresarial durante 2009, se
41 destacan:
- 42 * Nuestras empresas atendieron a
43 4,7 millones de clientes.
 - 44 * Más de 6 mil personas naturales
45 y 4 mil mipymes tuvieron acceso
46 al crédito formal por primera vez
47 gracias a los préstamos del Banco
48 Caja Social BCSC y Colmena BCSC.
 - 49 * Más de 13 mil hogares recibieron
50 créditos para vivienda, de los cuales
51 cerca del 63% fueron para vivienda
52 de interés social (VIS).
 - 53 * 7.419 colaboradores recibieron
54 más de \$292 mil millones en salarios
55 y más de \$31 mil millones en
56 beneficios extralegales.

57 * El valor agregado generado superó
58 los \$414 mil millones y las transferencias
59 a la cadena de valor fueron
60 de \$1,4 billones.

5 61 Finalmente quiero agradecer a todos
62 los colaboradores, directivos, clientes
63 y a todos los que contribuyeron al logro
64 de los objetivos propuestos.

ALVARO DÁVILA L. DE GUEVARA
Presidente

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Álvarez-Dardet Espejo, C., Baños Sánchez-Matamoros, J., & Carrasco Fenech, F. (2002). Accounting and control in the founding of the New Settlements of Sierra Morena and Andalucía, 1767-72. *The European Accounting Review*, 11, 419-439.

Ariza Buenaventura, E. D. (2011). Sentidos internos frente a sentidos externos en la responsabilidad social empresarial: desafíos para las ciencias sociales. *Tendencias y Retos*, 16, 93-110.

Ariza Buenaventura, E. D. (2012). El camino hacia la revelación: Evolución de los informes de responsabilidad social en Colombia (2006-2009). *Revista Facultad de Ciencias Económicas: Investigación y Reflexión*, XX, 97-120.

Armstrong, P. (1994). Corporate control in large British companies: the intersection of management accounting and industrial relations in postwar Britain. In A.G.Hopwood & P. Miller (Eds.), *Accounting as Social and Institutional Practice* (pp. 190-210). Cambridge: Cambridge University Press.

Baños Sánchez-Matamoros, J., Álvarez-Dardet Espejo, C., & Carrasco Fenech, F. (2007). Contabilidad y control sobre el individuo. El caso de las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía (1767-1771). *Revista de Contabilidad*, 9, 61-85.

Baños Sánchez-Matamoros, J., Gutiérrez Hidalgo, F., Álvarez-Dardet Espejo, C., & Carrasco Fenech, F. (2005). Govern(mentality) and accounting: the influence of different enlightenment discourses in two Spanish cases (1761-1777). *Abacus*, 41, 181-210.

Berbel Giménez, G., Reyes Gómez, J. D., & Gómez Villegas, M. (2007). La responsabilidad social en las organizaciones (RSO): análisis y comparación entre guías y normas de gestión e información. *Innovar*, 17, 27-48.

Boter Maurí, F. (1959). *Las doctrinas contables*. Barcelona: Editorial Juventud.

Bourguignon, A., Malleret, V., & Norreklit, H. (2004). The American balanced scorecard versus the French tableau de bord: the ideological dimension. *Management Accounting Research*, 15, 107-134.

Bruntland, G. H. (1988). *Nuestro Futuro Común*. Madrid: Alianza.

Carrasco, F. & Larrinaga González, C. (1996). El poder constitutivo de la contabilidad: consideraciones sobre la cuestión medioambiental. In *Ensayos sobre contabilidad y economía: en homenaje a Ángel Sáez Torrecilla* (pp. 65-83). Madrid: Ministerio de Economía y Hacienda.

Castro-Gómez, S. (2010). *Historia de la Gubernamentalidad*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

Chatfield, M. (1979). La Contabilidad Medieval en Inglaterra: El tribunal de hacienda y el Feudo. In M.Chatfield (Ed.), *Estudios Contemporáneos sobre la Evolución del Pensamiento Contable* (pp. 35-46). México: Ediciones Contables y Administrativas S.A.

Chua, W. F. (1986). Radical Developments in Accounting Thought. *The Accounting Review*, 61, 601-632.

Chua, W. F. & Taylor, S. L. (2008). The rise and rise of IFRS: an examination of IFRS diffusion. *Journal of Accounting and Public Policy*, 27, 462-473.

Darier, É. (1999). Foucault and the environment: an introduction. In É. Darier (Ed.), *Discourses of the Environment* (pp. 1-33). Oxford: Blackwell Publishers.

Dean, M. (2010). *Governmentality. Power and Rule in Modern Society*. London: Sage Publications.

Dechow, N. (2012). The balanced scorecard: subjects, concept and objects - a commentary. *Journal of Accounting & Organizational Change*, 8, 511-527.

Degrange, E. (1826). *La Teneduría de Libros Simplificada ó Nuevo Método de Enseñanza de la Teneduría de los Libros en partida sencilla y doble*. Burdeos: Imprenta de Don Pedro Beaume.

Deleuze, G. (1987). *Foucault*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.

Deleuze, G. (1996). Post-scriptum sobre las sociedades de control. In *Conversaciones* (pp. 277-286). Valencia: Pre-Textos.

Donoso Anes, A. (1997). Estudio Histórico de un Intento de reforma en la Contabilidad Pública: La Aplicación del Método de la Partida Doble en las Cajas Reales de Indias (1784-1787). *Revista Española de Financiación y Contabilidad*, XXVI, 1045-1089.

Durocher, S. & Gendron, Y. (2011). IFRS: On the Docility of Sophisticated Users in Preserving the Ideal of Comparability. *The European Accounting Review*, 20, 233-262.

Edenius, M. & Hasselbladh, H. (2002). The Balanced Scorecard as an Intellectual Technology. *Organization*, 9, 249-273.

Fernández Chulián, M. & Larrinaga González, C. (2007). Memorias de sostenibilidad: responsabilidad y transparencia. *Contaduría, Universidad de Antioquia*, 89-104.

Flor Ortega, N. K. (2013). La contabilidad vista como dispositivo de poder: aproximación interpretativa desde la perspectiva foucaultiana. *Cuadernos de Contabilidad*, 14, 133-158.

Foucault, M. (1981a). *Historia de la locura en la época clásica I*. México: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (1981b). *Historia de la locura en la época clásica II*. México: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (1986). *Historia de la Sexualidad 2. El Uso de los Placeres*. México: Siglo XXI Editores.

Foucault, M. (1987). *Historia de la Sexualidad 3. La Inquietud de Sí*. México: Siglo XXI Editores.

Foucault, M. (1990). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Barcelona: Paidós Editores.

Foucault, M. (1991). *Historia de la Sexualidad 1. La Voluntad de Saber*. México: Siglo XXI Editores.

Foucault, M. (1992). *Nietzsche, la Genealogía, la Historia*. Valencia: Pre-Textos.

Foucault, M. (1999a). *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets Editores.

Foucault, M. (1999b). Foucault. In *Estética, Ética y Hermenéutica* (pp. 363-368). Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.

Foucault, M. (1999c). La ‘gubernamentalidad’. In *Estética, Ética y Hermenéutica* (pp. 175-197). Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.

Foucault, M. (1999d). *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI Editores.

Foucault, M. (1999e). La hermenéutica del sujeto. In *Estética, Ética y Hermenéutica* (pp. 275-288). Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.

Foucault, M. (1999f). Las Mallas del Poder. In *Estética, Ética y Hermenéutica* (pp. 235-254). Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.

Foucault, M. (1999g). Nacimiento de la Biopolítica. In *Estética, Ética y Hermenéutica* (pp. 209-215). Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.

Foucault, M. (1999h). Subjetividad y Verdad. In *Estética, Ética y Hermenéutica* (pp. 255-260). Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.

Foucault, M. (2000a). *Defender la Sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (2000b). *Los Anormales. Curso en el Collège de France (1974-1975)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (2001). *El Nacimiento de la Clínica*. México: Siglo XXI Editores.

Foucault, M. (2002). *La Hermenéutica del Sujeto. Curso en el Collège de France*. México: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (2005a). *El poder psiquiátrico. Curso en el Collège de France (1973-1974)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (2005b). *Las palabras y las cosas*. México: Siglo XXI Editores.

Foucault, M. (2006). *Seguridad, Territorio, Población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la Biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (2009). *El Gobierno de Sí y de los Otros. Curso en el Collège de France (1982-1983)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (2010a). *El Coraje de la Verdad. El Gobierno de Sí y de los Otros II. Curso en el Collège de France (1983-1984)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (2010b). *Vigilar y Castigar*. (2 ed.) México: Siglo XXI Editores.

Gill, A. & Whedbee, K. (2000). Retórica. In T.van Dijk (Ed.), *El Discurso como Estructura y Proceso. Estudios del Discurso: Introducción Multidisciplinaria* (pp. 233-270). Barcelona: Gedisa.

Global Reporting Initiative, G. (2006). *Guía para la Elaboración de Memorias de Sostenibilidad, G3*.

Gómez Villegas, M. (2012). Los informes de responsabilidad empresarial: su evolución y tendencias en el contexto internacional y colombiano. *Cuadernos de Contabilidad*, 13, 121-158.

Gómez, M. (2004). Una evaluación del enfoque de las Normas Internacionales de Información Financiera (NIIF) desde la Teoría de la Contabilidad y el Control. *Innovar Journal*, 112-131.

Gómez, M. (2009). Tensiones, posibilidades y riesgos de la contabilidad medioambiental empresarial. *Contaduría Universidad de Antioquia*, 55-78.

Gros, F. (2002). Situación del Curso. In *La hermenéutica del sujeto. Curso en el Collège de France (1981-1982)* (pp. 479-516). México: Fondo de Cultura Económica.

Gros, F. (2007). *Michel Foucault*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Gutiérrez Hidalgo, F. (2005). Evolución histórica de la contabilidad de costes y gestión (1885-2005). *De Computis. Revista Española de Historia de la Contabilidad*, 100-122.

Higgins, C. & Walker, R. (2012). *Ethos, logos, pathos: Strategies of persuasion in social/environmental reports*. *Accounting Forum*, 36, 194-208.

Hopper, T. & Macintosh, N. B. (1993). Management accounting as disciplinary practice: the case of ITT under Harold Geneen. *Management Accounting Research*, 4, 181-216.

Hopper, T. & Macintosh, N. B. (1998). Management Accounting Numbers: Freedom or Prison - Geneen versus Foucault. In A. McKinlay & K. Starkey (Eds.), *Foucault, Management and Organization Theory* (pp. 126-150). London: SAGE Publications.

Hopper, T. & Powell, A. (1985). Making sense of research into the organizational and social aspects of management accounting: a review of its underlying assumptions. *Journal of Management Studies*, 22, 429-465.

Hopwood, A. G. (1987). The archaeology of accounting systems. *Accounting, Organizations and Society*, 12, 207-234.

Hopwood, A. G. (1990). Accounting and organisation change. *Accounting, Auditing and Accountability Journal*, 3, 7-17.

Hopwood, A. G., Burchell, S., & Clubb, C. (1994). Value-added accounting and national economic policy. In A.G.Hopwood & P. Miller (Eds.), *Accounting as Social and Institutional Practice* (pp. 211-236). Cambridge: Cambridge University Press.

Hopwood, A. G. & Miller, P. (1994). *Accounting as Social and Institutional Practice*. Cambridge: Cambridge University Press.

Hoskin, K. & Macve, R. (1986). Accounting and the examination: a genealogy of disciplinary power. *Accounting, Organizations and Society*, 11, 105-136.

Hoskin, K. & Macve, R. (1994). Writing, Examining, Disciplining: The Genesis of Accounting's Modern Power. In A.G.Hopwood & P. Miller (Eds.), *Accounting as Social and Institutional Practice* (pp. 67-97). Cambridge: Cambridge University Press.

Irish, R. A. (1979). La evolución de la contabilidad corporativa. In M.Chatfield (Ed.), *Estudios Contemporáneos sobre la Evolución del Pensamiento Contable* (pp. 69-103). México: Ediciones Contables y Administrativas S.A.

Johnson, H. T. & Kaplan, R. S. (1987). *La contabilidad de costes. Auge y caída de la contabilidad de gestión*. Barcelona: Plaza & Janes.

Kaplan, R. S. (2009). Conceptual Foundations of the Balanced Scorecard. In C.S.Chapman, A. G. Hopwood, & M. D. Shields (Eds.), *Handbook of*

Management Accounting Research. Volume 3 (pp. 1253–1269). Oxford: Elsevier.

Kaplan, R. S. (2012). The balanced scorecard: comments on balanced scorecard commentaries. *Journal of Accounting & Organizational Change*, 8, 539–545.

Kurunmäki, L. & Miller, P. (2006). Modernizing government: the calculating self, hybridization, and performance measurement. In A.Bhimani (Ed.), *Contemporary Issues in Management Accounting* (pp. 198–216).

Larrinaga González, C. (1999). Perspectivas alternativas de investigación en contabilidad: una revisión. *Revista de Contabilidad*, 2, 103–131.

Latour, B. (1990). Drawing things together. In M.Lynch & S. Woolgar (Eds.), *Representation in scientific practice* (pp. 19–68). MIT press.

Latour, B. (1992). *Ciencia en Acción. Cómo Seguir a los Científicos e Ingenieros*. Barcelona: Editorial Labor.

Latour, B. (1998). Visualización y cognición: pensando con los ojos y con las manos. *La balsa de la Medusa*, 77–128.

Loft, A. (1994). Accountancy and the First World War. In A.G.Hopwood & P. Miller (Eds.), *Accounting as Social and Institutional Practice* (pp. 116–137). Cambridge: Cambridge University Press.

Machado Fiesco, F. X. (2010). *Documentos relativos a la implantación de la contabilidad por partida doble en las Cajas Reales de Indias (1784)*. Madrid: Asociación Española de Contabilidad y Administración de Empresas.

Macintosh, N. B. (2002). *Accounting, accountants and accountability*. London: Routledge.

McKinlay, A. & Pezet, E. (2010). Accounting for Foucault. *Critical Perspectives on Accounting*, 21, 486-495.

McPhail, K. (1999). The threat of ethical accountants: an application of Foucault's concept of ethics to accounting education and some thoughts on ethically educating for the other. *Critical Perspectives on Accounting*, 10, 833-866.

McSweeney, B. (1994). Management by accounting. In A.G.Hopwood & P. Miller (Eds.), *Accounting as Social and Institutional Practice* (pp. 237-269). Cambridge: Cambridge University Press.

Merkel-Davies, D. & Koller, V. (2012). 'Metaphoring' people out of this world: A Critical Discourse Analysis of a chairman's statement of a UK defence firm. *Accounting Forum*, 36, 178-193.

Miller, P. (1990). On the interrelation between accounting and the State. *Accounting, Organizations and Society*, 15, 315-338.

Miller, P. (1994). Accounting as social and institutional practice: an introduction. In A.G.Hopwood & P. Miller (Eds.), *Accounting as Social and Institutional Practice* (pp. 1-39). Cambridge: Cambridge University Press.

Miller, P. (2003). Management and accounting. In T.M.Porter & D. Ross (Eds.), *The Modern Social Sciences* (pp. 565-576). Cambridge: Cambridge University Press.

Miller, P. & Napier, C. (1993). Genealogies of calculation. *Accounting, Organizations and Society*, 18, 631-647.

Miller, P. & O'leary, T. (1987). Accounting and the construction of the governable person. *Accounting, Organizations and Society*, 12, 235-265.

Miller, P. & O'leary, T. (1994). Governing the calculable person. In A.G.Hopwood & P. Miller (Eds.), *Accounting as Social and Institutional Practice* (pp. 98-115). Cambridge: Cambridge University Press.

Miller, P. & Rose, N. (1990). Governing economic life. *Economy and Society*, 19, 1-31.

Miller, P. & Rose, N. (2008). *Governing the Present. Administering Economic, Social and Personal Life*. Cambridge: Polity Press.

Modell, S. (2012). The politics of the balanced scorecard. *Journal of Accounting & Organizational Change*, 8, 475-489.

Moneva, J. M., Archel Domench, P., & Correa, C. (2006). GRI and the camouflaging of corporate unsustainability. *Accounting Forum*, 30, 121-137.

Morey, M. (1999). Cronología. In *Entre Filosofía y Literatura. Obras Esenciales, Volumen 1* (pp. 25-63). Barcelona: Paidós.

Norreklit, H. (2000). The balance on the balanced scorecard - a critical analysis of some of its assumptions. *Management Accounting Research*, 11, 65-88.

Norreklit, H. (2003). The Balanced Scorecard: What is the Score? A Rhetorical Analysis of the Balanced Scorecard. *Accounting, Organizations and Society*, 28, 591-619.

Norreklit, H., Norreklit, L., Mitchell, F., & Bjornenak, T. (2012). The rise of the balanced scorecard! Relevance regained? *Journal of Accounting & Organizational Change*, 8, 490-510.

Pacioli, L. (2009). *De las Cuentas y las Escrituras. Título Noveno, Tratado XI de su Summa de Arithmetica, Geometria, Proportioni et Proportionalita, Venecia, 1494.* (2da ed.) Madrid: Asociación Española de Contabilidad y Administración de Empresas - AECA.

Perelman, C. (1997). *El Imperio Retórico. Retórica y Argumentación.* Bogotá: Editorial Norma.

Pollard, S. (1979). La contabilidad del capital en la Revolución Industrial. In M.Chatfield (Ed.), *Estudios Contemporáneos sobre la Evolución del Pensamiento Contable* (pp. 135-158). México: Ediciones Contables y Administrativas S.A.

Potter, B. N. (2005). Accounting as a social and institutional practice: perspectives to enrich our understanding of accounting change. *Abacus*, 41, 265-289.

Power, M. (1994). The audit society. In A.G.Hopwood & P. Miller (Eds.), *Accounting as Social and Institutional Practice* (pp. 299-316). Cambridge: Cambridge University Press.

Power, M. (2011). Foucault and sociology. *Annual Review of Sociology*, 37, 35-56.

Read, J. (2010). A genealogy of Homo-economicus: neoliberalism and the production of subjectivity. In S.Binkley & J. Capetillo-Ponce (Eds.), *A Foucault for the 21st century. Governmentality, Biopolitics and Discipline in the New Millennium* (pp. 2-15). Newcastle upon Tyne: Cambridge Scholars Publishing.

Requena, J. M. (1977). *Epistemología de la Contabilidad como Disciplina Científica.* Málaga: Universidad de Málaga.

Ripoll Feliú, V. M. & Aparisi Caudeli, J. A. (2001). Estudio sobre la evolución histórica de la contabilidad de gestión. *Revista Legis del Contador*, 167-192.

Rose, N. & Miller, P. (1992). Political power beyond the State: problematic of government. *The British Journal of Sociology*, 43, 173-205.

Saavedra Mayorga, J. J., Sanabria, M., & Smida, A. (2013). De la influencia al poder: elementos para una mirada foucaultiana al liderazgo. *Innovar Journal*, 23, 17-34.

Sierra, E. (2001). Evolución de la Normativa Contable en Colombia. *Innovar Journal*, 47-66.

Sunder, S. (2005). *Teoría de la Contabilidad y el Control*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Thompson, G. (1994). Early double-entry bookkeeping and the rhetoric of accounting calculation. In A.G.Hopwood & P. Miller (Eds.), *Accounting as Social and Institutional Practice* (pp. 40-66). Cambridge: Cambridge University Press.

Tomlinson, J. (1994). The politics of economic measurement: the rise of the 'productivity problem' in the 1940s. In A.G.Hopwood & P. Miller (Eds.), *Accounting as Social and Institutional Practice* (pp. 168-189). Cambridge: Cambridge University Press.

Tua Pereda, J. (2004). Evolución y situación actual del pensamiento contable. *Revista Internacional Legis de Contabilidad y Auditoría*, 43-128.

Vlaemminck, J. H. (1961). *Historia y Doctrinas de la Contabilidad*. Madrid: Editorial EJES.

Este libro se imprimió en los
talleres de Periódicas S.A.S.,
Bogotá, D.C.